

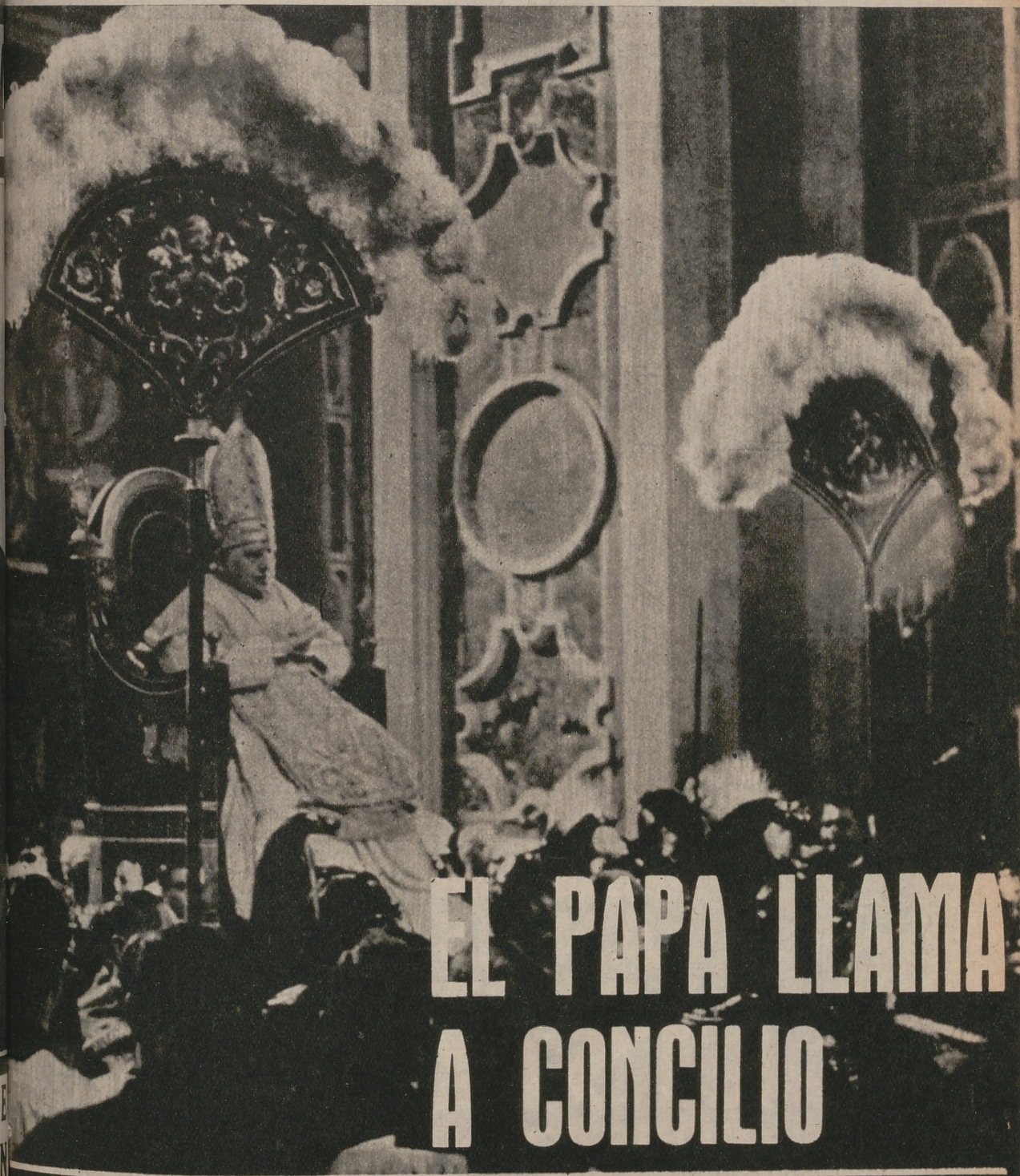
EL ESPAÑOL

3 Ptas.

462-3

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 1 - 7 febrero 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 531 - Depósito legal: M. 58.69 - 1958



EL PAPA LLAMA A CONCILIO

ROMA CENTRO DE LA UNIDAD EN CRISTO

LAS BACTERIAS Y LA SALUD

LAS BACTERIAS ESTAN EN TODAS PARTES

¡PELIGRO!



Millones de invisibles bacterias pululan en las manos, la piel, el cuero cabelludo, el cabello mismo... Aunque algunas son saprofiticas y no ofrecen ningún peligro, otras, pueden ocasionar infecciones. Y el peligro aumenta en proporción al número de bacterias.

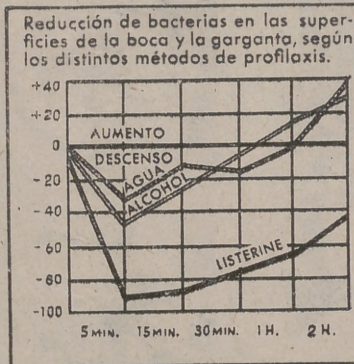
Reduciendo el número de bacterias patógenas, disminuye el peligro. Debe usarse un antiséptico eficaz que mate los gérmenes por millones. En pruebas realizadas bajo el control sanitario del Gobierno de EE. UU. se demostró que 5 centímetros cúbicos de LISTERINE aplicados sobre 0,5 centímetros cúbicos de caldo de cultivo, mata millones de microorganismos, entre ellos el *stafilococcus aureus* (uno de los gérmenes más resistentes).



¡SEGURIDAD!

COMO LISTERINE AYUDA A EVITAR CATARROS, DESTRUYENDO BACTERIAS

Pruebas realizadas durante un periodo de 12 años, demostraron positivamente que las personas que gargarizan con un antiséptico eficaz se acatarran menos —y casi siempre, más benignamente— que las que no lo hacen.



Grupo de los que no usan Antiséptico

NUMERO DE RESFRIADOS

238

NUMERO DE DIAS RESFRIADO

De los que gargarizan 2 veces al día

62

22

60

ANTISEPTICO
LISTERINE
DESINFECCION BUCOFARINGEA



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

EL PAPA LLAMA A CONCILIO



ROMA, CENTRO DE LA UNIDAD EN CRISTO

JUNTO a la unidad, las notas principales de la Iglesia son la santidad, la catolicidad y la apostolicidad. Pero estas dos palabras, fáciles de entender, son difíciles de comprender plenamente por la riqueza de contenidos y matices que entrañan. La Iglesia es santa, entre otras muchas razones, como son la pureza de doctrina, la honestidad de sus miembros, la nitidez de sus prácticas, porque está arraigada, afirmada y ahincada en el cielo o región de la claridad y de la brillantez. Y está arraigada en el cielo, firme e inmovible, incorrupta y resplandeciente, a través del Espíritu Santo que la ilumina, dirige y gobierna cons-

tantemente de un modo tan invisible como eficaz.

A su vez la Iglesia es católica, no sólo porque está extendida y es extensible a todas las razas, regiones y pueblos de la Tierra; a todas las clases sociales y estamentos de la comunidad humana; a todas las funciones y actividades de los individuos; sino también por algo más. Porque está elaborada y construida doctrinal y ritualmente por las aportaciones de todos sus componentes. Que eso y no otra cosa significa en el vitalismo eclesiástico la celebración de sus Concilios Ecuménicos, esto es, universales; católicos, en una palabra. Estas grandes y so-

lemnes reuniones generales son la prueba contundente de su universalismo activista, constructivo y creador. Gracias a ellos podemos aformar: el cuerpo de doctrina de nuestra fe y el acervo de nuestras creencias son en gran parte la resultante de esas magníficas colaboraciones que se llaman Concilios Ecuménicos; que de esta forma dan plenitud a la catolicidad de la Iglesia con su doble vertiente activa y pasiva.

Puede asaltar al lector una duda. Si la Iglesia está regida por el Espíritu Santo, ¿por qué y para qué existen los Concilios? Y si existen los Concilios, ¿por qué y para qué defender la dirección del



SAN SILVESTRE I
Concilio de Nicea, año 325. en el que se condena el arrianismo.



SAN DAMASO I
I Concilio de Constantinopla, año 381. para condenar a Macedonio.



SAN CELESTINO
Concilio de Efeso, año 431, contra Nestorio y definiendo la maternidad de la Virgen.



SAN LEON I
Concilio de Calcedonia, el año 451. contra la herejía de Eutiques.



VIGILIO
II Concilio de Constantinopla, año 553, contra los artículos de Vigilio, que seguía las herejías de Nestorio.



SAN AGATON
III Concilio de Constantinopla, año 680-81, sobre el tema «Dos voluntades en Cristo».

LOS PAPAS DE LOS CONCILIOS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

píritu Santo? O sea, que santidad y catolicidad, en el sentido que venimos tomándolas, lejos de ser características complementarias de la Iglesia, aparentan notas discordantes y contradictorias. La solución de la dificultad que plantea este binomio es, sin embargo, sencillísima. Se ha dicho con toda razón que los hombres se mueven y Dios los guía. Y esto, que es una gran verdad, lo es mucho más en el orden colectivo y sobrenatural. La Iglesia se mueve y actúa, se reúne y discute actuando su catolicismo a través de los Concilios. Pero es el Espíritu Santo el que impulsa y controla, preside y sanciona todas sus reuniones y deliberaciones. Por eso la historia de los Concilios es una epopeya maravillosa, indefinida, en la cual los creyentes iluminados por el Espíritu Divino van tejiendo y levantando la estructura vital y doctrinal que empaldea el cielo con la vantando la estructura vital y teórica que empalma el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad.

UNA FRASE DE PIO IX

Por cierto que a propósito de esto recordamos la siguiente anécdota. En vísperas de la apertura del Concilio Vaticano, uno de los familiares de Pio IX se quejaba de las dificultades que a la celebración del Concilio se oponían. El Papa, tranquilo, respon-

dió: «Todos los Concilios pasan por tres fases: la del diablo, la de los hombres y la de Dios; ahora estamos en la fase del diablo; no son de extrañar las dificultades.» Efectivamente, el Concilio Vaticano pasó también por estas vicisitudes: la del diablo se manifestó en el furor de los enemigos de la Iglesia antes del Concilio y durante su celebración; la de los hombres, en las disputas demasado violentas de los teólogos y padres conciliares dentro y fuera de la Asamblea, y, por fin, la fase de Dios resplandeció en sus definiciones dogmáticas y en la aceptación pacífica de ellas.

Expuesta esta teoría sintética de los Concilios Ecuménicos, podemos pasar ahora a presentar una panorámica histórica de los mismos y a una exposición sucinta de las perspectivas del Concilio anunciado.

UN TIRO Y DOS BLANCOS

Cuando, en la tarde del 20 de septiembre de 1870, los obuses de la artillería garibaldina abrieron una brecha decisiva en la Puerta Pia, de Roma, produjeron un doble impacto, de repercusiones trascendentales. Uno positivo, la construcción y consolidación de la unidad italiana. Otro negativo, en cierto modo de mayor alcance que el primero: la clausura virtual del Concilio Vaticano

no, último de los celebrados en la Iglesia Católica. No se sabe bien cuál de los dos efectos fué más terrible para la Cristiandad: si el atropello de la soberanía temporal de los Papas o si la violación de la gran Asamblea de la Iglesia. Para muchos, éste fué un atentado dolorosísimo, porque en cierto modo afectó a toda la Cristiandad, representada en aquella memorable reunión suprema. Incluso para los pusilánimes, tal vez constituyera falsamente una degracia irreparable.

Pero sin llegar a este extremo, es indiscutible que el destrozo fué grande.

NOCION DE CONCILIO

Los concilios ecuménicos no son otra cosa que reuniones de la jerarquía eclesiástica convocada por la Santa Sede, integrada por todos los obispos, arzobispos, primados, patriarcas y cardenales del orbe católico y presididas por el Romano Pontífice, o su Delegado especial, para deliberar sobre puntos doctrinales o materias disciplinarias o reformas litúrgicas. A ellas suelen también asistir otros miembros equiparados, como son los obispos titulares, abades mitrados y superiores generales de ciertas Ordenes religiosas, aparte de un cuerpo adecuado de consultores o expertos en Teología, Derecho Canónico e Historia ecles-



ADRIANO I
II Concilio de Nicea, año 787. sobre el culto a las imágenes.



ADRIANO II
IV Concilio de Constantinopla, año 869, contra Focio y el cisma oriental.



CALIXTO II
I Concilio de Letrán, año 1123, sobre el tema de las investiduras.



INOCENCIO II
II Concilio de Letrán, año 1139, sobre el cisma de Pedro León y los errores de Arnaldo de Brecia.



ALEJANDRO III
III Concilio de Letrán, año 1179, sobre elección de nuevo Pontífice.



INOCENCIO III
IV Concilio de Letrán, año 1215, contra los albigenes y sobre el precepto pascual.

LOS PAPAS DE LOS CONCILIOS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

siástica, que, naturalmente, carecen de voto. Pueden concurrir también los que en el lenguaje moderno internacional se llaman observadores oficiales. Naturalmente, existen otros concilios de menos grado, como son los provinciales, nacionales, etc.

¿UNA EXPLICACION COMPLEMENTARIA?

El lector recordará fácilmente un hecho reciente y una anécdota curiosa. El hecho fué la elección del nombre oficial por el sucesor de Pío XII adoptando la designación de Juan XXIII. (Por cierto que no se extrañe nadie, algo entendido en la historia de la Iglesia, de esta ordenación, pues aunque ya en la Edad Media hubo un Juan XXIII, en realidad éste no fué más que un simple antipapa, esto es, un Papa falso o más bien un Papa ilegítimo.)

La anécdota fué la explicación múltiple o serie de razones que elta preferencia nominal. Eran varias y muy aleccionadoras. ¿Sería lícito añadir una más, no menos interesante? Esta: el designio de menos interesante: el designio de seguir la línea de su homólogo en la serie de los Juanes, dando la importancia adecuada a la convocatoria y celebración de Concilios Ecuménicos. Por cierto, no muy frecuentes en el transcurso de la

Iglesia, pues habiendo transcurrido casi veinte siglos de Cristianidad se han celebrado únicamente veinte Concilios Ecuménicos. Y para ello el último, como dijimos al principio, fué truncado violentamente por el ejército invasor de Roma. ¿Cómo se explica una serie tan reducida de las más importantes reuniones de la Iglesia Católica?

PRIMER EFECTO DE LA CONVERSION DE UN EMPERADOR

Habían pasado tres largos siglos desde que la Iglesia había nacido (virtualmente el Catolicismo surgió en la Cuna de Belén el día de Nochebuena) sin que celebraran reuniones generales para el estudio y resolución de sus problemas, tanto doctrinales como pragmáticos. Su primera existencia trisecular forzosamente tuvo que ser secreta, clandestina y subterránea: las catacumbas eran el único plano donde los creyentes, fervorosos discípulos de Jesús, podían actuar conjuntamente. Pero no sólo fué forzoso este modo de operar en los primeros tiempos del Cristianismo. Fué también providencial y provechosisimo, porque la congregación de los elegidos debía seguir también la evolución natural de las plantas y vegetales: una temporada bajo tierra y otra super-

ficial y brillante. Y, en general, cuanto más la semilla permanece enterrada en el suelo, más raigambre, solidez y vitalidad tiene después el árbol que de ella se forma.

Pero un día la persecución desaparece; los temporales adversos han concluido, y el horizonte se presenta risueño y esperanzador, propicio para actuar al aire libre y desarrollar su labor fecundísima. Fué la conversión del Emperador Constantino la que hizo cambiar de rumbo a la marcha de la Iglesia. Motivos de educación religiosa (se dice que Constantino se distinguió por su religiosidad y devoción al «Dios desconocido» con tendencias monoteístas). Motivos de carácter político, viendo el fracaso de la conducta de sus antecesores Decio, Valeriano y Diocleciano, le impulsaron a promulgar el famoso Edicto de Milán en el año 313 de la Era Cristiana. Es conocida la historia inmediata y anecdótica de esa decisión imperial. Se centra en la batalla del puente Bívio, durante la cual aseguran algunos historiadores como Eusebio y Lactancio que tuvo lugar la célebre visión del Lábaro de la Cruz y durante la noche otra visión en la que se le prometía la victoria si hacía grabar en su estandarte el nombre de Cristo: *Con esta señal, vencerás.*



INOCENCIO IV

I Concilio de Lyón, año 1245, con excomunión de Federico II y las Cruzadas.



GREGORIO X

II Concilio de Lyón, año 1274, sobre la unión de las Iglesias y la disciplina.



CLEMENTE V

Concilio de Vienne, años 1311-12, con la supresión de los templos.



JUAN XIII

Concilio de Constanza, años 1414-18, sobre la terminación del cisma de Occidente.



MARTIN V

Concilio de Constanza.



EUGENIO IV

Concilio de Florencia, años 1431-45, sobre la unión de los griegos.

LOS PAPAS DE LOS CONCILIOS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Pero sea de ello lo que quiera, el hecho cierto y comprobado es que a partir de aquella fecha la Iglesia de Jesucristo gozó de la fecunda paz política y empezó a desarrollarse brillantemente en todas las esferas de la sociedad y por todos los caminos del mundo. Naturalmente, al recobrar esta confianza y esta tranquilidad los jefes de la Iglesia tomaron diversas medidas en orden a la mayor eficacia de su apostolado y al mayor esplendor del culto divino. Una de ellas fué indudablemente la convocatoria del primer Concilio Ecueménico, que se celebró en Nicea doce años después.

UN RECUERDO EMOTIVO

Hace pocos meses que pasó a mejor vida una de las figuras más ilustres del Episcopado español. Aludimos al padre Albino, obispo de Córdoba, con quien tuvimos el honor de trabajar y la dicha de seguir muy de cerca sus pisadas evangélicas muy conocidas por toda España y hasta en el extranjero. Pues bien, este hombre providencial que tantas obras maravillosas supo empezar, continuar y consumir a lo largo de su existencia sacerdotal, tenía últimamente una gran obsesión, casi única en cierto modo, según le oímos de sus mismos labios más de una vez: preparar la canonización del gran Osio, obispo que

también fué de Córdoba. ¡Con qué fruición me comunicaba la gran esperanza que tenía de ver a su predecesor en los altares! Hacía poco tiempo que había venido de Roma después de celebrar su visita *ad limina*, y durante ella el Papa le había prometido facilitar sus deseos por un método análogo al que se empleó en la canonización de San Alberto Magno: *Equipollentier*, esto es, con méritos equiparados a milagros conocidos y comprobados.

¿Y qué había hecho Osio para merecer los honores de la canonización? Sencillamente, además de llevar una vida acrisolada, a pesar de las calumnias que se le levantaron, ser el alma de la Asamblea Nicena, del primer Concilio Ecueménico. Abierta a principios de mayo del año 325, con extraordinaria pompa en la sala del Trono del Palacio Imperial, de la ciudad de Nicea, no lejos de Nicomedia en Bitinia, concurrieron más de 300 obispos en su mayoría orientales, aparte de los representantes oficiales del Papa Silvestre, los presbíteros Ylto y Vicente, quienes cedieron la presidencia al confidente del Emperador, el gran Osio de Córdoba. Allí estaban algunos confesores de las últimas persecuciones presentando las cicatrices recibidas o los miembros mutilados; allí se veían a otros concurrentes ilustres por su santidad, como el venerable

patriarca de Alejandría, San Alejandro, a quien acompañaba San Atanasio, su infatigable archidiacono; allí, en fin, se contemplaba la figura de Arrio, rodeado de sus secuaces, entre los que destacaba Eusebio de Nicomedia, gran amigo de Constantino. Naturalmente, se presentó también el Emperador en persona, radiante de júbilo por el éxito de la Asamblea, que él consideraba como el símbolo de la unidad del Imperio.

El punto candente de la discusión era la doctrina del Verbo Divino. Había una triple escuela para explicar la teoría cristológica: la arriana, la origenista y la ortodoxa. Para los primeros, cuyo coriceo era el obispo Arrio, Jesucristo era una simple criatura, aunque la primera de todas; para los segundos, Jesucristo era Dios, pero con una divinidad semejante y, por lo tanto, distinta y en cierto modo inferior a la divinidad del Padre, y, en fin, la tercera escuela capitaneada por nuestro compatriota sostenía la consubstancialidad del Hijo con el Padre, y fué la que prevaleció. ¡Parece mentira que sólo una letra hiciera consumir tanto tiempo a los padres del Concilio! Pues los dos vocablos helénicos que jugaron en la controversia se distinguían únicamente por una jota. De esta suerte Osio fué el gran vencedor del Concilio Niceno, el autor del símbolo de la Fe, co-



JULIO II
V Concilio de Letrán, años 1512-17,
sobre la reforma de la Iglesia y la
expedición contra los turcos.



LEON X
V Concilio de Letrán.



PAULO III
Concilio de Trento, años 1545-63,
sobre los protestantes y la reforma
de la disciplina eclesiástica.



JULIO III
Concilio de Trento.



MARCELO II
Concilio de Trento.



PIO IX
Concilio del Vaticano, año 1869,
sobre el dogma de la fe católica y
la infalibilidad del Papa.

LOS PAPAS DE LOS CONCILIOS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

nocido con el nombre de este Concilio, y que se recita todos los días en todas las iglesias del mundo católico durante la santa misa. Por lo cual, en cierto sentido, puede decirse que el mundo cristiano entero piensa, siente y reza en español.

LA SERIE DE LOS CONCILIOS

Al Concilio de Nicea, sucedieron siete más que constituyeron el conjunto de los que en terminología eclesiástica se llama, con toda razón, Concilios Orientales, porque se celebraron en la zona Oriental del Imperio y de la Iglesia, y otros doce que tuvieron lugar en Occidente. Pero antes de glosar los más notables, he aquí la lista completa de los mismos con sus principales características o datos especiales:

1. *Niceno I.*—Celebrado en Nicea, dió principio en mayo del año 325 en el Pontificado de San Silvestre, y se compuso de 318 obispos. Definió la consustancialidad del Verbo con el Padre contra Arrio estableció el día de la celebración de la Pascua, depuso al obispo Melecio y a los que había ordenado y dictó 20 cánones disciplinarios.

2. *Constantinopolitano I.*—Comenzado en el mes de mayo del año 381, con asistencia de 150 obispos, en tiempo del Papa San

Dámaso, definió la consustancialidad del Espíritu Santo con el Padre y con el Hijo contra Macedonio.

3. *Efesino.*—Comenzado el mes de julio del año 431, en el reinado del Pontífice Celestino, y compuesto de 431 obispos. Condenó los errores de Nestorio acerca de la persona de Jesucristo y a la maternidad de María Santísima.

4. *Calcedonense.*—Comenzado en el mes de octubre del año 475, bajo el reinado de León el Grande, con asistencia de más de 600 obispos. Condenó la herejía de Eutiques, que enseñaba la unidad de naturaleza en Cristo.

5. *Constantinopolitano II.*—Comenzado en el mes de mayo del año 553, bajo el Papa Virgilio con asistencia de 160 obispos. Condenó los errores de Orígenes y los tres Capítulos.

6. *Constantinopolitano III.*—Comenzado el mes de septiembre del año 680, con asistencia de 289 obispos. Condenó a los monotelitas que predicaban en Cristo una sola voluntad y operación. Murió el Papa Agatón, confirmó este Concilio León II.

7. *Niceno II.*—Comenzado el mes de septiembre del año 787, bajo el reinado de Adriano I y con asistencia de 350 obispos. Condenó a los iconoclastas que no admitían el culto de las imágenes.

8. *Constantinopolitano IV.*—Comenzado en el mes de octubre

del año 867, bajo el reinado de Adriano II, y con asistencia de 102 obispos. Condenó a Focio y restableció el legítimo Patriarca Ignacio.

9. *Lateranense I.*—Comenzado en la Cuaresma del año 1123, bajo el Pontificado de Calixto II, y con asistencia de 300 obispos. Abolió las investiduras y promulgó numerosos cánones contra las ordenaciones y colaciones de beneficios simoníacos y contra el concubinato de los eclesiásticos. Confirmó también la autoridad de los obispos sobre los párrocos y dictó algunas disposiciones sobre los bienes eclesiásticos.

10. *Lateranense II.*—Comenzado en la Cuaresma del año 1139, bajo el reinado de Inocencio II, y con asistencia de cerca de 1 000 obispos, razón por la cual se le llamó el Gran Concilio. Dió feliz término al cisma provocado por Pedro de León, condenó los errores de Pedro de Bruis y Arnaldo de Brèscia, promulgó algunos cánones disciplinarios y confirmó muchos de los del Concilio de Letrán.

11. *Lateranense III.*—Comenzado en el mes de marzo del año 1179, bajo el reinado de Alejandro III, y con asistencia de 300 obispos. Condenó la herejía de los waldenses, se ocupó de la elección del Pontífice y dictó algunos cánones disciplinarios.

12. *Lateranense IV.*—Comenzado

do en el mes de noviembre del año 1215, bajo el Pontificado de Inocencio III y con asistencia de 412 obispos. Condenó los errores del abad Joaquín, de Amalrico y de los albiguenses, trató de la confesión y comunión anual, de la Santísima Trinidad y de la Encarnación y dictó algunos cánones disciplinares.

13. *Lugdunense I.*—Comenzado el mes de junio del año 1245, bajo el Pontificado de Inocencio IV, y con asistencia de 140 obispos. Excomulgó y depuso a Federico II, invitó a los pueblos cristianos a recobrar la Tierra Santa y dictó algunos cánones disciplinares que están en el libro 6.º de las Decretales.

14. *Lugdunense II.* — Comenzado en el mes de mayo del año 1274, bajo el Pontificado de Gregorio X, y con asistencia de cerca de 500 obispos. Proclamó de nuevo la doble procesión del Espíritu Santo, decretó la expedición a la Palestina y dictó algunos cánones disciplinares que se encuentran también en el libro 6.º de las Decretales.

15. *Vienense.* — Comenzado en el mes de octubre del año 1311, bajo el Pontificado de Clemente V, y con asistencia de 300 preladados entre obispos y abades. Abolió el orden de los Templarios y condenó los errores de los Fratículos, Begardos y Beguinas. Dictó también algunos cánones disciplinares que se encuentran en las Clementinas.

16. *Basileense.*—Comenzado por Martín V el año 1430 contra los bohemios, cuya convocación confirmó Eugenio IV en 14 de diciembre de 1431. Poco tiempo después este Romano Pontífice trasladó el Concilio a Bolonia, a lo cual se opusieron los padres, promoviendo una cisma con el nombramiento de Amadeo de Saboya, que tomó el nombre de Félix V. De este Concilio, la Iglesia Católica admitió únicamente las disposiciones acerca de los beneficios eclesiásticos y, últimamente, Pío IX la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima.

17. *Florentino.*—Comenzado en el mes de enero del año 1439, bajo el Pontificado de Eugenio IV y con asistencia de 140 obispos. Expidió el Decreto *pro Armenis*, y en él se firmó la reconciliación entre los griegos y latinos.

18. *Lateranense V.* — Comenzado en el mes de mayo del año 1512, bajo el Pontificado de Julio II y de León X y con asistencia de 83 obispos, que se aumentaron después hasta el número de 114. Condenó el conciliábulo de Pisa, definió la inmortalidad del alma y se ocupó de la expedición a Tierra Santa.

19. *Tridentino.*—Comenzado el día 13 de diciembre de 1545, bajo el Pontificado de Paulo III, Julio III y Pío IV, y con asistencia de 280 obispos. Condenó los errores de los protestantes y restableció la disciplina.

20. *Vaticano.* — Comenzado el día 8 de diciembre de 1869, bajo el Pontificado de Pío IX, y con asistencia de 764 preladados. Condenó los errores modernos y definió la infalibilidad del Romano Pontífice. Celebró sólo cuatro sesiones y fué suspendido por el Breve *Postquam* en 20 de octubre de

1870 a causa del bombardeo de Roma y su usurpación por los revolucionarios.

¿QUE OCURRE EN CONSTANZA?

Cualquiera que hubiera paseado por las calles y plazas de Constanza el 28 de octubre de 1414 se habría asombrado del gentío enorme que transitaba por ellas, como si esperara presenciar algún acontecimiento extraordinario. O bien, ¿se trataba de compartir las emociones de un torneo o justa entre caballeros? Nada de ello motivaba la expectación de tanta muchedumbre en el recinto de la ciudad famosa del lago. Desde las regiones más remotas y de las clases más diversas, atravesando valles y cruzando montañas, habían venido a Constanza innumerables turistas tan sólo para vivir de cerca o actuar de lleno en las sesiones del XVI Concilio Ecuménico. Lo cual nos revela la mentalidad de aquella época. la preocupación honda y generalizada por los problemas teológicos. Cosa un poco chocante en nuestros tiempos, de un materialismo creciente y de un deportivismo exagerado. Aunque, afortunadamente, contra la técnica y la materia se levantan los espíritus selectos, según nos descubren, entre otros, más de dos pasajes interesantes de la novela «El doctor Jivago» Y nos revela también la importancia singular de aquella reunión. Pero dejemos la palabra a tan ilustre historiador que nos relata el episodio en la siguiente forma: «En el Concilio se llegaron a reunir tres patriarcas, veintinueve cardenales, treinta y tres arzobispos, ciento cincuenta obispos, más de cien abades, cincuenta priores y trescientos doctores teólogos y canonistas. El número de clérigos concurrentes, con sus servidumbres, llegó a dieciocho mil personas. También asistieron a este Concilio, el primero que se celebraba en país alemán, el Rey Segismundo y un gran número de príncipes y los embajadores de los Soberanos de otras naciones, pues había de ser también una Asamblea política. Llegaron a reunirse en Constanza cien mil personas, sin que faltaran entre ellas elementos inmorales. Se adoptó una forma nueva de tratar los asuntos, en primer lugar, para la obra de la reunión, estableciéndose (por iniciativa de Ailly y un Memorial de los alemanes) que: 1) No sólo tendrían voto los obispos presentes, sino también los procuradores de los ausentes, los abades, los Cabildos, Universidades y doctores, y los embajadores de los príncipes; a fin de que no predominasen los partidarios de Balthasar Cossa. 2) Que no se votaría por cabeza, sino por naciones: alemana, francesa, inglesa, italiana y luego española. Cada una trataría de por sí y luego se resolvería por estos cinco votos en la Asamblea general. Desde el principio se reconoció que la incumbencia del Sínodo era condenar los errores husitas, reformar la Iglesia en la Cabeza y en los miembros y sobre todo terminar el cisma.»

Tras laboriosas actuaciones y múltiples incidencias este Concilio logró llegar felizmente a puerto con la liquidación del cisma de Occidente, provocado por la presencia simultánea de tres Pontífices. Uno de ellos, por cierto, nuestro compatriota el famoso Pedro de Luna, que adoptó el nombre de Benedicto XIII, elegido en 1394 por la facción de Avignon, y que murió en el castillo de Peñíscola sin claudicar de sus pretensiones. Pero, por fortuna, el resto de la Asamblea se puso de acuerdo y el 11 de noviembre de 1417 eligió por unanimidad al cardenal Otón Colonna, que tomó el nombre de Martín V, cerrando así una fase dolorosa en la historia de la Iglesia.

Acercas de si este Concilio ha de considerarse el XVI Ecuménico o no, hay que decir: 1) Que las sesiones 42-45 tuvieron este carácter, pues presidió el Papa Martín V (y, por ende, tuvieron esta fuerza los decretos de reforma y los concordatos). 2) Las otras resoluciones del Concilio nunca fueron confirmadas oficialmente por el Papa, el cual evitó de intento explicarse más acerca del Concilio, por más que en la última sesión, refiriéndose al asunto de Juan de Falkenberg, dijo que aprobaba todas las cosas acordadas en el Sínodo «in materiis fidei conciliariter», pero no «aliter nec alio modo»; con lo cual significaba que no quería condenar a Falkenberg, de cuya causa no se había tratado «conciliariter». En la bula contra los husitas exige que los sospechosos juren: que creen lo que el Santo Concilio de Constanza, representando a la Iglesia universal, aprobó y determinó «in favorem fidei et salutem animarum», que fuera tenido por todos los fieles. Pero estas palabras tampoco contienen sino, a lo sumo, una aprobación de la condenación fulminada contra la doctrina husita.

EL CONCILIO DE TRENTO

Hasta ahora la Iglesia había podido superar las crisis, tanto dogmáticas como disciplinares, que habían zarandeado la baquilla de Pedro durante sus primeros quince siglos de existencia. En la serie de Concilios anteriores se habían refido batallas a cual más cruentas; pero se habían conseguido las victorias más rotundas, de suerte que sus enemigos no tuvieron más remedio que batirse en retirada de una manera formal o virtual. Pero al llegar el siglo XVI, con sus grandes progresos técnicos con la difusión y propaganda de doctrinas subversivas y racionalistas, y también, ¿por qué no decirlo?, la relajación de costumbres en el seno de las instituciones eclesiásticas, el Cristianismo se enfrentó con uno de los problemas más terribles que azotaron bárbaramente sus flancos. El luteranismo, el calvinismo, el anglicanismo, el racionalismo y el regalismo parece como si se hubieran puesto de acuerdo para aniquilar la silla de Pedro y con ello derribar toda la estructura orgánica del Catolicismo. Pero a grandes males, grandes remedios y si el espíritu del mal conjuró a

todos los adversarios de la Fe para presentar batalla cerrada a nuestra religión, el Espíritu Divino sugirió a la jerarquía de la Iglesia y a los príncipes cristianos la solución de un Concilio Euménico. Su historia, aunque fuera sintetizada, sería larga de contar. Basta decir que el Concilio de Trento, desarrollado desde el año 1545 a 1563, aunque con diversas interrupciones, es considerado como el más importante de todos los Concilios Euménicos, ya se atiende a su duración y abundancia de resoluciones sobre el dogma, o ya se considere la importancia de sus decretos canónicos, o ya se tenga en cuenta la circunstancia de que en tres siglos después no fue necesario celebrar otro Concilio universal. La sesión primera se tuvo el 13 de diciembre de 1545; dos veces interrumpido y violentamente impugnado por las turbulencias políticas de la época, no se terminó hasta haber celebrado la sesión XXV, el 4 de diciembre de 1563. Comenzó por dar resoluciones dogmáticas; pero desde la sesión V las simultaneó con las disposiciones disciplinarias. Las resoluciones dogmáticas comienzan por establecer las fuentes de la fe y el canon de los Sagrados Libros (sesión IV), y luego va recorriendo con orden lógico cada una de las doctrinas impugnadas por los protestantes. Al frente de ellas se pone la doctrina del pecado original (sesión IV), sigue la justificación (sesión VI), los sacramentos en general y en especial el bautismo y la confirmación (VII). Luego la Eucaristía (XIII), la penitencia (XIV), la comunión bajo ambas especies (XXI), la misa (XXII), el orden sacramental (XXIII) y el matrimonio (XXIV). Lo terminan las resoluciones sobre el purgatorio, el culto de los santos y las indulgencias (XXIV).

¿ESPAÑOLES EN TRENTO?

Si hubo españoles en Nicea, presidiendo sus deliberaciones, y si los hubo en Constanza, torpedeando sus resoluciones, no podían faltar, ni mucho menos, en las actividades del Concilio Tridentino. Más aún; si éste puede considerarse como el Concilio Plenari y trascendental de toda la Historia eclesiástica, en otro aspecto puede y debe ser tenido como la revelación más deslumbradora del genio y de la religiosidad de los hijos de España. Y esto por su número, por su prestancia, por su agilidad dialéctica y contundente. Queden aquí inscritos sus nombres beneméritos. Asistieron al Concilio los españoles don fray Bartolomé de los Mártires, don Pedro Guerrero, el cardenal Pacheco, don Martín de Ayala, don Diego Hurtado de Mendoza, don Francisco Alvarez de Toledo, Alepuz, Jofré, Manrique, don Diego de Alava y otros varios siendo consultores los sabios Domingo y Pedro de Soto, Carranza, Vega, Castro, Carvajal, Láinez, Salmérón, Villalpando, Covarrubias, Menchaca, Arias Montano, Fuentesdueña Velasco, Herrera, Vargas, Zorrilla Naya, Quintana Morell, Jarra, Zelin, Zarabia y



Un monje cismático enciende una lámpara en los Santos Lugares

Normediano. Firmaron el acta, finalmente, los españoles Guerrero, arzobispo de Granada; Mártires, arzobispo de Braga; Agustín, obispo de Jaca; Suárez, obispo de Coimbra; Torre, obispo de Ceneda; Ayala, obispo de Segovia; Henríquez de Almansa, obispo de Coria; San Miguel, obispo de Monte-Marano; Sarmiento, obispo de Astorga; Arias Gallego, obispo de Gerona; Muñatones, obispo de Segorbe; Blanco, obispo de Orense; Aguirre, obispo de Cortona; Cuesta, obispo de León; Gorrionero, obispo de Almería; Antonio Agustín, obispo de Lérida; Quiñones, obispo de Calahorra; Covarrubias, obispo de Ciudad Rodrigo; Cazador, obispo de Barcelona; González de Mendoza, obispo de Salamanca; Córdoba y Mendoza, obispo de Tortosa; Xaque, obispo de Nioche; Alvarez obispo de Guadix; León, obispo columbriense; Ramírez Sedeno, obispo de Pamplona; Delgado, obispo de Lugo; Noguerras, obispo de Alife; Trago, obispo de Usel; Loscos, abad de San Benito de Ferraira; Hortolá abad de Villa Bertrando; Razona, general de los franciscanos; Láinez, preposito general de la Compañía de Jesús; Zumel, canónigo de Málaga; Sancho catedrático de Teología de Salamanca; Ludeña, profesor de Teología de Sigüenza; Villalpando, doctor en Teología en Segovia; Sobañón, canónigo de León; Salmérón, jesuita; Polanco, jesuita; Fuentes teólogo de Salamanca y Delgado, canónigo de Tuy.

LA INFALIBILIDAD PONTIFICIA AL CONCILIO VATICANO

Si el penúltimo Concilio Euménico fue laborioso como ninguno, hasta el extremo de agotar, por decirlo así, las energías de cinco Papas consecutivos: Paulo III, Julio III, Marcelo II, Paulo IV y Pío IV, y tener que desarrollarse en tres etapas distintas, no por eso dejó de tener la máxima fecundidad ya que no hubo necesidad de convocar nuevo Concilio hasta mediados del siglo pasado. Si bien el repertorio de cuestiones doctrinales habían sido suficientemente dilucidadas en los Concilios anteriores por aquellas fechas se le plantearon a la Iglesia nuevos problemas y nuevas disputas, que el Sumo Pontífice no creyó conveniente resolver por sí mismo. Sobre todo, quedaba un punto importantísimo por aclarar debidamente en la Dogmática católica. Anteriormente se había clarificado la infalibilidad del Concilio Euménico y, por lo tanto, del Romano Pontífice, como Cabeza del mismo se había puesto fuera de duda la superioridad del Papa sobre el Concilio; pero quedaba por definir que el Romano Pontífice, actuando personalmente es infalible, en materia de fe y costumbres, y hablando «ex cátedra».

Por eso, el 6 de diciembre de 1864, Pío IX, a la sazón Papa renante, anunció el nuevo Concilio que, por el lugar de sus sesiones, pasaría a la Historia con el nombre de Concilio Vaticano. Y, en

efecto, después del ayuno y rogativas de rúbrica, el 8 de diciembre de 1869 inauguraba sus tareas la nueva Asamblea Plenaria. Se hallaban presentes 747 p.d.es de todo el mundo. Entre ellos tuvo España una representación muy insigne, a pesar de que por parte de los Gobiernos españoles, en plena efervescencia revolucionaria, se pusieron toda clase de dificultades. Basta nombrar al cardenal Moreno, arzobispo de Valladolid; al arzobispo de Granada, Monzón y Marín; al arzobispo de Tarragona, Fleix y Soláns; al arzobispo de Zaragoza, García Gil; a San Antonio María Claret, arzobispo de Trajanópolis; al obispo de Ávila, Fernando Blanco; al obispo de Barcelona, Monserrat y Navarro; el entonces obispo de Cuenca y luego arzobispo de Santiago, Miguel Payá y Rico; a Antolín Monescillo, obispo entonces de Jaén; a José Claxal y Estrade, obispo de Urgel.

Las jóvenes iglesias americanas estaban al lado de las antiguas europeas; la sencillez latina al lado de la pompa oriental; los obispos residenciales al lado de los vicarios misioneros.

LAS PERSPECTIVAS DEL PROXIMO CONCILIO

Es obvio que en la gran familia de Cristo existe un gran vacío, se nota y se lamenta cada día más la ausencia de grandes contingentes de bautizados, que no obstante su profesión evangélica, viven alejados del hogar paterno, la Iglesia Católica Apostólica y Romana. Por eso el nuevo Pontífice, dejando a un lado quizá otras importantes atenciones, ha puesto como blanco de sus miradas la unión de las iglesias cristianas, tanto tiempo separadas del tronco fundamental del Cristianismo; Su Santidad el Papa Juan XXIII parece que ha venido para acometer a fondo esta gran tarea: la reincorporación de todas las ramas desgajadas de nuestra fe. Y para ello no ha encontrado mejor camino ni medio más apropiado que la convocatoria de un nuevo Concilio Ecuménico, a fin de facilitar la apro-

ximación de cismáticos, herejes y ortodoxos. En el siglo de las grandes concentraciones supernacionales de tipo económico, cultural y político, se impone una tentativa más para la reunión de las fuerzas dispersas en el campo sobrenatural y divino.

UN PASO ATRAS: UN TRONCO SIN DOS RAMAS

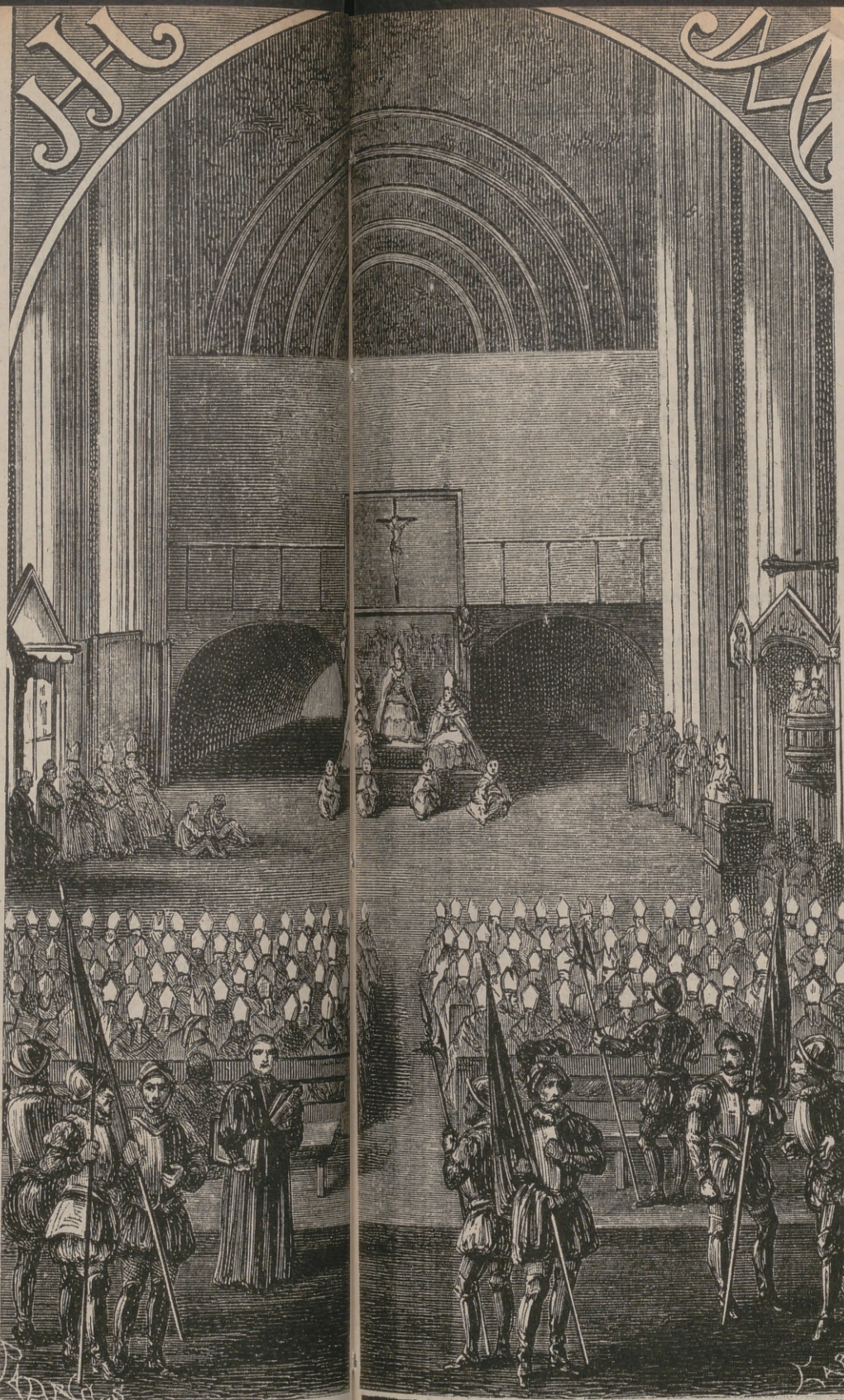
La envergadura del asunto propuesto al parecer para el estudio del nuevo Concilio es fácil si se recuerda lo ocurrido en los siglos XI y XVI y si se divisa la situación actual de la Cristiandad. El 16 de julio de 1064, en presencia de una gran multitud de pueblo y clero reunidos en la basílica de la Santa Loggia de Constantinopla, los Legados pontificios tomaron una grave resolución: depositar sobre el altar mayor una sentencia de excomunión contra su Patriarca, Miguel Cerulario y salir del templo sacudiendo el polvo de sus zapatos. Aquel gesto dolorosísimo significa un nachazo fatal por el cual caía desgajada, y desde luego, la más antigua del Catolicismo: la Iglesia oriental, que desde entonces se llamó la Iglesia Ortodoxa o simplemente Cismática. Cinco siglos después, la gran familia de Cristo sufría otra amputación: la desviación herética de grandes núcleos nacionales intoxicados por las corrientes luterana, calvinista y anglicana.

EL GESTO DEL CARDENAL GERLIER: UNA CONSIGNA

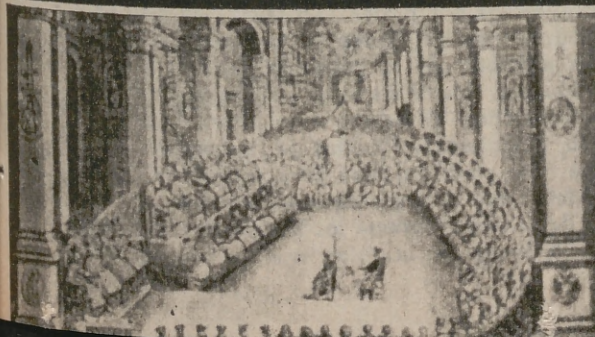
El 27 de marzo de 1953, en la iglesia de San Bruno de Lyon, la que fue sede de dos Concilios Ecuménicos en el siglo XIII, se celebraban los funerales del sacerdote Pablo Couturier, fallecido a los setenta y dos años, miembro de la casa diocesana de los cartujos. Ante un inmenso gentío de todas las confesiones cristianas, el cardenal Gerlier, rompiendo la costumbre de la diócesis, que prescribe que ninguna alocución sea pronunciada con ocasión de la muerte de un sacerdote, expresó públicamente el agradecimiento de la Iglesia a este «su humilde y magnífico servidor». A continuación tomaban la palabra el pastor Roland de Fuy y el director del Servicio Ecuménico de Información de Ginebra, Alejandro de Weymam, que con voces emocionadas saludaban al fraternal amigo en el que reconocían al promotor más ardiente del ideal de la unidad que en la época presente se agita en las conciencias cristianas. El mismo ideal que Pío XII, a poco de subir a la Silla de Pedro, con sagro o canonizó haciéndose eco de las paces organizadas por todos los cristianos y manifestando por primera vez en su encíclica «Summi Pontificatus» que los cristianos no católicos deben ser llamados «hermanos»; sin duda, «hermanos separados», pero a fin de cuentas «hermanos».

Y este es el clima que ha que-

rido recoger y aprovechar su sucesor Juan XXIII. Con un corazón lleno de cordialidad, con un recuerdo vivo, acaso, de su homólogo, que, angustiado por la trilogía papal, se lanzó al Concilio de Constanza para liquidar generosamente el cisma, con una visión certera del momento actual y del pensamiento divino, convoca urgentemente al Concilio de la Unidad, como los otros fueron los Concilios de la Verdad.



Dos viejos grabados sobre el Concilio de Trento, el más importante de la Iglesia



REFLEXIONES PARA UN ARTICULISTA DE "LA CROIX"

I

Como prometíamos en nuestro número 527, y después de dar tiempo al tiempo para que la pluma obedezca fielmente a la serenidad y al juicio reposado, de acuerdo con el clásico «sine ira et studio», iniciamos hoy la publicación de una serie de artículos en los que esclareceremos las inexactitudes y falsedades, a las que recientemente el director de «La Croix» prestó acogida en su periódico. «La Croix», el único diario confesionalmente católico con proyección nacional, que se edita en Francia, no tuvo el menor inconveniente, antes al contrario, en publicar tres artículos sobre la Prensa española, toda ella—dicho sea de paso—positivamente católica.

Previamente «advierde» a los lectores que su autor es una personalidad cualificada, para manifestar a renglón seguido: «nuestro deseo es no disimular ciertos aspectos de un problema que nos parece grave y que merece la reflexión no solamente de nuestros colegas, sino también de la opinión pública».

El problema fundamental que dice preocuparle—aunque, como veremos, sólo en apariencia—lo resume el título que encabeza los artículos: *Los católicos y el control de la Prensa en España*. De la lectura reposada de los mismos se desprende de un modo inequívoco que tanto para el articulista como para «La Croix», la censura previa en Prensa y la doctrina formulada sobre la información por el titular del Departamento, señor Arias Salgado, son contrarias a las enseñanzas pontificias. Tan es así que, para ellos, nuestro régimen de Prensa, al carácter antijurídico del sistema ruso, añade la falsedad y la imprudencia de comprometer al catolicismo español. Pero dentro del esquema general de criterios, juicios y apreciaciones a que se ajustan los referidos artículos, el alcance real de tales afirmaciones es muy otro. Y nos lo demuestra este párrafo: *La teoría soviética afirma que el bien de la sociedad debe ser determinado y realizado por el propio Estado y éste por el Partido; su tiranía, al menos es coherente. Por el contrario—agrega seguidamente—, como la teoría española se proclama doctrina católica fundada en la existencia de una sociedad libre, y, sin embargo, la coacción que se ejerce sobre los periódicos es moralmente comparable a la otra, y, además, engaña enmascarándose, resul-*

ta que el Estado español es, no sólo comparable al régimen ruso, sino menos admisible aún que éste, pues en el ejercicio de sus funciones se acusa una terminante contradicción con la doctrina católica que proclama profesar. Su sistema de prensa, dice, no es propio de una sociedad cristiana. El objetivo último, pues, del articulista y de "La Croix" está mucho más allá de lo que a primera vista parece ser la motivación de estos trabajos. Concretamente: al socaite de una determinada cuestión, planteada sin la obligada objetividad y como cortina de humo, impugna el Régimen nacido legítimamente de una Cruzada, negándole la legitimidad de ejercicio. Nada tiene de nuevo, aunque sí incurso en la más grave responsabilidad en que puede caer esa *cualificada personalidad*. Si francesa, por intromisión directa y contraria a la más elemental norma de respeto que debe presidir la relación entre los pueblos en lo que es privativo de los españoles. Si española, porque sus propósitos de subvertir un orden político absolutamente legítimo atentan contra los principios y leyes fundamentales vigentes en su Patria. Bien pudiera ser esto lo que al articulista y al director de "La Croix", conscientes tal vez de esta responsabilidad, sancionada y bien calificada por los Códigos de cualquier país—particularmente cuando existe connivencia con el extranjero—, aconsejó amparar sus torcidas acusaciones en la oscuridad del anonimato.

Implican tales acusaciones otra cuestión que no es posible silenciar. De una parte, en "La Croix" se afirma que es la misma esencia del bien común nacional de un país católico la que resulta gravemente dañada por las normas y procedimientos legalmente establecidos por el Estado. De otra, la Santa Sede, en un Concordato vigente y calificado de modelo por las personas más autorizadas, dada su categoría científica y el rango de su ministerio dentro de la Iglesia, reconoce como católico al Estado de ese país. Parece obvio que la posición que hace suya "La Croix" constituye objetiva y realmente un ataque a esferas que no son ya las del Estado español, sino otras cuyas decisiones no puede discutir ni condicionar "La Croix". Quien explícita o implícitamente, directa o indirectamente no se ajusta a esas decisiones y, por añadidura, pretende justificar su impropio y al menos temeraria postura, proclamando por sí y ante sí que dicha posición es la que exige la auténtica doctrina pontificia, además de una indebida e intolerable apropiación de facultades, adopta por de pronto de *facto* una actitud peligrosísima por errónea, inconsecuente e irreflexiva. La interrogación es obligada: ¿Puede "La Croix" permitirse esa actitud? ¿Con qué autoridad se erigen en jueces y condenan a otros por supuestas culpas que ellos precisamente están cometiendo al emitir sentencia y, por añadidura, atribuyéndose funciones que no les corresponden? ¿Es este el modo de entender y practicar las orientaciones dimanadas de las enseñanzas pontificias sobre los deberes fundamentales del periodista, y más especialmente del periodista católico? ¿Es esta la libertad de información que defiende "La Croix"?

Que nuestras reflexiones descansan sobre lo que textualmente se dice en los citados artículos son testimonio fehaciente estas palabras: "España es un país católico. El régimen del gene-

ral Franco no deja de poner de relieve su catolicismo. Desde 1936 los documentos pastorales y la influencia de las jerarquías eclesiásticas han sido decisivos en la vida del país. No se puede uno menos que sorprender de que, veinte años después del triunfo de Franco, vencedores y vencidos sigan sometidos a un régimen caracterizado por una falta tan absoluta de libertad y control tan estricto en el terreno de la opinión pública, esencial para el bien común, según la doctrina católica y las enseñanzas pontificias tantas veces repetida."

Una nueva observación sugieren estas últimas líneas. Según "La Croix", los documentos pastorales y la influencia de las jerarquías eclesiásticas han sido decisivos en la vida del país. Para nosotros esa influencia de las jerarquías eclesiásticas y de sus documentos pastorales constituye una satisfacción como católicos y como españoles. Y como periodistas llevamos a gala que en la difusión de tales documentos pastorales, como en cuanto afecta al robustecimiento de la vida católica en nuestro país, la Prensa española, desde 1936, haya colaborado con una amplitud y una constancia que, por desgracia, no encontramos en la Prensa francesa ni en ninguna otra para con las enseñanzas de los Romanos Pontífices y de sus prelados. Pero he aquí que, tras este reconocimiento de la influencia de la Iglesia en nuestra Nación, desde que el Caudillo *rige sus destinos*, "La Croix" concluye inmediatamente: "No puede uno menos que sorprenderse de que, veinte años después del triunfo de Franco, vencedores y vencidos sigan sometidos a un régimen caracterizado por una falta absoluta de libertad y un control tan estricto en el terreno de la opinión pública, esencial para el bien común según la doctrina católica..." ¿Hay acaso para "La Croix" relación de causa a efecto entre aquella influencia de la jerarquía eclesiástica y esos resultados que gratuitamente da como reales? ¿Hasta qué extremos llega en su turbia dialéctica el "católico colaborador espontáneo" del diario parisiense? ¿Qué pretende con tan sutil invitación? Sus razonamientos y expresiones bien pueden probar lo contrario de lo que desea demostrar. ¿Es que además desconoce las más rudimentarias normas de la lógica? ¿Es que se busca crear la confusión al precio que fuere y por aquello de que, a río revuelto, ganancia de pescadores? No descartamos que de todo haya, y no poco, pues a continuación, seguramente buscando la coartada después de tan incomprensibles insinuaciones contra el Episcopado español, extraordinariamente graves por la intencionalidad de las frases, intenta justificar sus aseveraciones en lo manifestado por algunos prelados sobre el particular. A este propósito cita al excelentísimo señor Obispo de Málaga, doctor don Angel Herrera. De lo que fué un diálogo ejemplar por la corrección y altura de miras en las dos partes, "La Croix" da esta peyorativa versión: "Hace pocos años se armó gran alboroto con la polémica entre el Obispo de Málaga, doctor Herrera, antiguo director del diario católico "El Debate", y el señor Arias Sálgado, actualmente Ministro de Información". No hace falta vista de lince para percatarse de la intención que guía y mueve al articulista. En lugar de relatar fielmente los hechos, los tergiversa; en lugar de la información completa, las

desorientadoras medias verdades; en lugar de la referencia textual de los documentos y la exposición imparcial y exacta de su contenido, la interpretación personalísima y gratuita de lo ocurrido. A lo largo de los artículos de "La Croix" no se encuentra ni la más ligera cita de dichos documentos, ni la más mínima referencia a cuándo, cómo y dónde fueron publicados, ni siquiera un extracto de los puntos fundamentales mantenidos por el señor Arias Salgado. Por lo visto, para "La Croix" informar libremente significa no ofrecer base alguna para que el lector pueda juzgar con conocimiento de causa. Al análisis detenido que recoge antecedentes, motivos y circunstancias de una determinación y al estudio sereno de los problemas prefiere la afirmación sin pruebas y el juicio pasional, mordaz y malévolos. A la exposición razonada y documental prefiere la anécdota tergiversada. Por ejemplo, aquella en que se permite poner en boca de la más alta Magistratura del Estado español determinadas expresiones y juicios con motivo, según el articulista, de la petición que había formulado sobre materia de Prensa nuestro venerado Eminentísimo Cardenal Primado. ¿Puede "La Croix" dar cabida en sus páginas a lo que por sí mismo implica una gravísima falta de consideración a tan respetables jerarquías cuyo sentido de la responsabilidad y discreción no admite dudas? ¿Puede un periódico que se precie, aunque no sea más que de serio y solvente, acoger en sus columnas como base de argumentación lo que se cae por su base? ¿Puede "La Croix" dar crédito a una clásica invención de tertulia, que de modo tan patente viene a negar la más elemental prudencia a personas tan conscientes de sus deberes como intachables en su comportamiento?

No es menos gratuita la versión de unas palabras del señor Arias Salgado sobre la influencia perniciosa, aún en el orden espiritual y religioso, de esa falsa libertad de información al amparo de la cual circula en algunos países la más descocada pornografía y la literatura del más ínfimo nivel moral. A este propósito, refería, en una conversación privada, cómo un co-

nocido sacerdote, que ejerce su ministerio en un suburbio madrileño había comprobado, y así se lo había manifestado, que en esas zonas más del 70 por 100 de los feligreses morían ahora confortados con los últimos sacramentos, y que sólo la falta de suficiente número de sacerdotes impedía que el porcentaje fuera mayor, cuando con anterioridad al Movimiento Nacional este porcentaje no alcanzaba el 10 por 100. Se habló pues sobre un dato estadístico sacado de los archivos parroquiales, y nada más.

¿Dónde está la deformación? ¿En unos datos que responden a criterios de indudable rectitud o en la versión falseada y amañada que da el articulista de "La Croix" de estos hechos y palabras?

Si esta es la lección de periodismo libre y de deontología profesional que dicta "La Croix", con su pan se lo coma. Pero esa postura y esos modos no son ejemplares ni propios de un diario que lleva en su cabecera la imagen de Cristo y se vende junto a los altares.

Siempre que desde EL ESPAÑOL hemos abordado estos problemas, procedimos, en primer lugar, a fijar y esclarecer el fondo de los mismos, sin perjuicio de puntualizar luego otros aspectos. Nunca el orden fué enemigo de la claridad.

Tres son, a nuestro juicio, los puntos claves: Primero, posición doctrinal legítima ante la cuestión: consulta previa y justa libertad de información. Segundo, principios fundamentales de la "doctrina de la información" desarrollada por el señor Arias Salgado. Tercero, regulación jurídica vigente de la Prensa, práctica administrativa en relación con la misma y líneas fundamentales y de tendencia de la política española en el campo informativo, de acuerdo con las exigencias permanentes del bien común nacional y las derivadas de las circunstancias —tanto interiores como internacionales— que la prudencia prescribe tener siempre presentes en toda obra de gobierno llevado con sentido de responsabilidad.

De cada una de estas cuestiones nos ocuparemos en números sucesivos.

COOPERACION EUROPEA

SE celebra durante estos días en París la Conferencia del Consejo de Federaciones de Industrias Europeas. La convocatoria de esta entidad internacional, a la que pertenece el señor Solís desde antes de formar parte del Gobierno español, ha sido una de las razones del viaje del Ministro Secretario General del Movimiento que le ha permitido establecer provechosos cambios de impresiones con empresarios, financieros y políticos de otras naciones de Europa. Pero sin descartar el interés de estas reuniones conviene señalar la importancia de la serie de entrevistas que ha celebrado el Ministro español durante su estancia en la capital francesa. Empresarios de las

industrias automovilísticas, de las siderúrgicas y de todas las diferentes ramas industriales se han entrevistado con el señor Solís para estudiar diferentes aspectos de las relaciones económicas hispano-francesas.

Son todavía más destacables las reuniones celebradas con los directores de las industrias eléctricas de Francia. En sus declaraciones a un corresponsal de la «United Press International», el señor Solís ha señalado certeramente la diferencia existente entre la mayoría de las naciones europeas, que contaron con la amplia ayuda del Plan Marshall para el desarrollo de sus industrias eléctricas, y España, donde faltaba todo menos la voluntad de lograr ese

milagro de elevar continuamente nuestras cifras de producción eléctrica.

«Creemos—ha dicho el Ministro—en una cooperación o inteligencia cada vez mayor entre los países europeos y nuestro propio país, siempre que esas naciones europeas tengan para España una actitud objetiva.» España, que jamás alimentó rencores y olvidó fácilmente pasados agravios está, pues, dispuesta, como ha señalado don José Solís a colaborar con firmeza en la tarea de lograr la unidad europea. Ésta no puede estar exclusivamente fundada en razones económicas, sino que debe basarse en los valores fundamentales de la civilización cristiana, raíz de la vida europea.



La calle de Alcalá, recinto de gran parte de la actividad financiera. En primer término, el Banco de España

LA PESETA, EN TERRENO FIRME

**ESTABILIDAD Y GARANTIA EN LOS
PLANES ECONOMICOS NACIONALES**

**LA CONVERTIBILIDAD DE LAS MONEDAS
EXTRANJERAS BENEFICIA A ESPAÑA**

EN el panorama económico europeo se han producido en estos últimos tiempos dos hechos de evidente extraordinaria importancia: la convertibilidad de diversas monedas europeas y extraeuropeas y la entrada en vigor del Mercado Común. Es evidente que estos hechos a la larga han de repercutir no solo en la economía española, sino también en aquellas otras economías, con relación de mayor o menor grado hacia estos hechos.

Pero estas repercusiones no constituyen señales de perturbaciones de tipo negativo, sino que son consecuencia de ese espíritu que anima Europa, manifestación de su voluntad decidida de llegar lo más rápidamente posible a una normalización de las situaciones económicas internas, los intercambios comerciales y, en suma, a una efectiva integración de las distintas economías nacionales.



La fotografía muestra la presidencia de una de las sesiones del Mercado Común. En el centro, Reginald Maudling, presidente del Consejo; a la derecha, Hug Ellisrees



La Bolsa de Madrid, en plena actividad

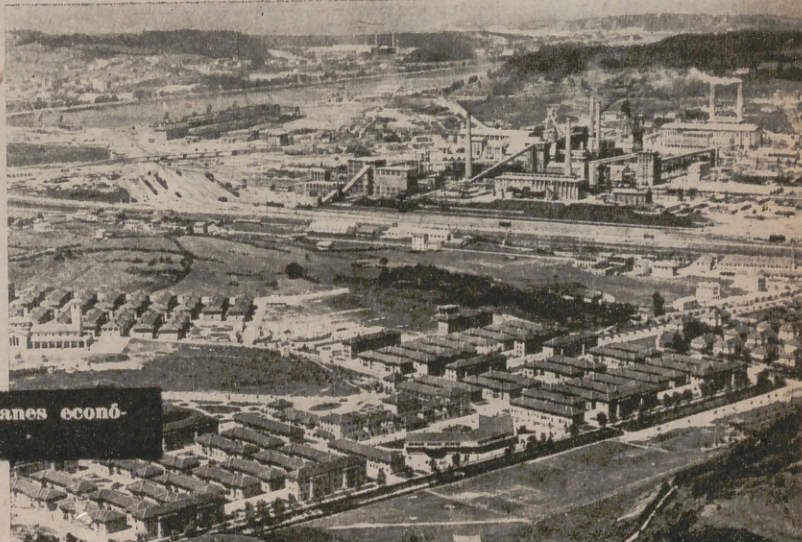
Como consecuencia de todo ello a la calle—no sólo de España sino de todos los países—han llegado y han corrido términos y vocablos de concreta valoración técnica, cuyo estricto sentido y significado no han sido muchas veces bien comprendidos por las personas no especializadas en estas materias.

Con referencia a estos acontecimientos, no obstante, los Gobiernos respectivos, asesorados por los competentes organismos técnicos, se han preocupado de obtener y compulsar cuantos datos han sido precisos para un conocimiento exacto del problema. Tal vez en la historia de las relaciones intereconómicas de Europa no ha habido un tiempo de mayor y más conjuntada actividad oficial y privada.

OBJETIVOS CUMPLIDOS

Hace escasamente quince días, don Alberto Ullastres, Ministro español de Comercio, permaneció

en París por espacio de tres días, con el objetivo específico de ampliar y obtener cuantas informaciones y elementos de juicio fuesen necesarios para el



Avilés, una muestra de los planes económicos nacionales

conocimiento de los fenómenos económicos que en Europa estaban sucediendo. Este viaje estaba íntimamente ligado con los trabajos que sobre el mismo tema realizaba la correspondiente Comisión Interministerial, presidida por el señor Gual Villalbi, en estrecha conexión con los estudios que otros Departamentos ministeriales españoles llevan a cabo sobre idéntico asunto.

Dos puntos concretos llevaba el señor Ullastres en su viaje a la capital de Francia; las repercusiones que a largo plazo pudieran tener sobre España los fenómenos económicos europeos antes referidos, y una nueva toma de contacto con la Organización Europea de Cooperación Económica donde España tiene presentados dos planes de gran importancia: uno de mercancías para la globalización de nuestros intercambios, y otro de pagos.

De este viaje, el Ministro español ha obtenido dos importantes consecuencias.

Por lo que se refiere al Mercado Común, las medidas inmediatas tomadas por sus seis integrantes no perturbarán para nada el presente y el futuro económico de España. Por lo que respecta a los planes de la O. E. C. E., los resultados son igualmente satisfactorios. De este viaje ha salido, tal vez, lo más importante del viaje: la aceleración de nuestro proceso de integración en la Organización Europea de Cooperación Económica.

En este sentido, la política económica española en su camino hasta alcanzar el nivel de liberalización de intercambios preciso para poder ser miembro de la O. E. C. E., ha sido mucho más rápido, en lo que respecta a asimilación de experiencias, que la de otras naciones. Pero no sólo estos aspectos juegan a nuestro favor, sino la política económica segura y firme seguida por España. A esta política de nuestros últimos tiempos se debe la revisión total del avance en marcha que pronto estará terminada: el plan de inversiones cuyo estudio está prácti-

camente acabado; la ley de Crédito a Medio y Largo Plazo, recientemente promulgada; la reforma tributaria y la política flexible de cambios que llevamos en estos últimos meses. También la incorporación a algunos organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, responde a la misma idea.

ESTABILIDAD MONETARIA

La reforma del cambio exterior en los países extranjeros que la han adoptado, ha sido llevada a cabo, como ha hecho notar el señor Ullastres en sus últimas declaraciones por Radio Nacional, de una manera súbita. En España, habida cuenta de los resultados actuales observados como consecuencia de las medidas técnicas de tipo financiero que responden a un amplio plan nacional en este sentido, la reforma del cambio exterior es innecesaria. La situación española actual presenta características que no aconsejan dicha medida.

De ello se prueba la estabilidad, en el terreno económico, dejada sentir en la economía española. Ello puede verse en cifras cuya representatividad es específicamente concreta.

Entre estas cifras tenemos los índices de precios al por mayor que reflejan la notoria baja en el incremento de los mismos con relación a la curva de 1957; la baja espectacular del precio del mercado libre de muchas de las materias primas y el refuerzo de los "stocks" de las mismas; la liquidación provisional de ingresos de nuestra balanza de pagos que da, en principio, comparada con la del año anterior una diferencia positiva de cerca de cien millones de dólares.

Que la situación financiera y monetaria española es sólida lo confirma la cotización de la peseta, en los mercados internacionales, que se ha venido produciendo en los últimos meses del año, con mejora de algunos puntos sobre la del mismo período del año anterior.

LA CONVERTIBILIDAD, BENEFICIO PARA ESPAÑA

La devaluación francesa no ha de perturbar en absoluto el comercio de España con Francia, ya que dicha devaluación no es, ni más ni menos, que una repetición de un hecho que se dió en agosto de 1957. Como ha podido verse, ni aquello afectó en lo sustancial al desarrollo de nuestro comercio exterior con el país vecino ni esto, por tanto, ha de repercutir en cosas esenciales.

Si la desvalorización francesa, en este concreto punto, no ha de afectar a nuestro nivel de comercio con dicha nación, la convertibilidad adoptada por otras naciones, entre ellas Francia, no hará sino beneficiarnos. A este respecto son bien ilustrativas las

propias palabras del ministro de Comercio.

—A corto plazo, la convertibilidad no ha de tener para España más que efectos beneficiosos.

Si el plan de pagos presentado por España a la O. E. C. E. entra en vigor dentro de breve espacio de tiempo, como así se espera, ya que los contactos mantenidos en París por el señor Ullastres autorizan a pensar, los beneficios serían amplísimos y de carácter general. Pero en el supuesto de que imponderables retrasasen la vigencia de dicho instrumento financiero, la convertibilidad de la moneda en muchos países supone beneficio para España, ya que ello constituye, ni más ni menos, la transformación de unas monedas que eran menos duras en duras. Esto significa que existe la posibilidad de convertir los saldos en monedas europeas no sólo entre sí, sino en dólares también. Como puede verse, esto, por sí sólo, no indica ni mucho menos que la perspectiva económica española, en el concreto terreno de lo internacional, sea desfavorable ni mucho menos.

LA PESETA ESPAÑOLA EN TERRENO FIRME

Todos los movimientos bruscos tomados repentinamente en las economías están condenados al derrumbamiento. Estos movimientos de tipo anormal tienen concreta aplicación en el campo de la actividad privada. Las especulaciones, a la larga, no conducen a nada y, generalísimamente, se vuelven contra aquellos que las lanzan a la vida activa.

Los planes económicos y financieros puestos en práctica en España son precisamente todo lo contrario de una meta de desvalorización de la moneda. El principal objetivo, y a la vista están los resultados, es el fortalecimiento de la peseta.

El valor de la peseta, aunque otra cosa digan los ignorantes o los malintencionados en la materia, se ha fortalecido. Y es más, estos planes de integración en la O. E. C. E., próximos a ser puestos en vigencia, de que hablaba el señor Ullastres en sus últimas declaraciones, serán paso decisivo en dicho aspecto.

La peseta española, pues, está precisamente en el camino contrario al de la desvalorización. La peseta española se encuentra en el buen terreno de la firmeza, del prestigio, día a día, ganado por su propio esfuerzo.

No hay medidas drásticas, medidas tajantes y repentinas para el panorama económico español que sigue su marcha segura, conforme los planes establecidos, las medidas previstas.

Ahora bien: todo progreso, toda elevación de nivel de vida, exige un mínimo sacrificio induciendo a esperar. Pero estos sacrificios van ligados íntimamente a toda escala de progreso. Por ellos pasaron y pasan las economías más desarrolladas. Y España, precisamente, se encuentra en dicha concreta fase.



Acuñación en la Fábrica de la Moneda



KRUSTCHEV BARRE LA ESCENA

UN APARATO DE INTRIGAS Y FALSEDADES ANTE EL PROXIMO XXI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

NUEVAS TACTICAS PARA LOS OBJETIVOS DE SIEMPRE

UN gran número de dirigentes que hace tres años ocuparon puestos punteros en el XX Congreso del partido comunista es-

tarán ahora ausentes de la próxima reunión. Entonces, cuando Krustchev hizo su espectacular y mitinesca condena de Stalin, los

nombres máximos de aquella Asamblea debían sus cargos al líder desaparecido.

Beria había ya muerto, pero



En el centro, Krustchev. Rodeándole, Bulganin, Molotov, Malenkov y Chepilov. Todos ellos han sido barridos de escena por el primero

Bulganin era todavía primer ministro y su candidatura pesaba fuerte entre los distintos grupos que ventilaban guerra sin cuartel por hacerse con el mando absoluto. Kaganovich, Malenkov y Molotov y el recién encumbrado Shepilov constituían poderosos elementos del Presidium y de la Secretaría del partido comunista. Otros dirigentes soviéticos contemplaban la escena desde otras sólidas posiciones para escalar al Poder.

Entre estos últimos figuraba un de los "caprichos" de Stalin: el intrigante Pervukhin. Saburov tenía excelentes perspectivas de medrar y de ganar más autoridad. Por su parte, el mariscal Zhukov iba pronto a coronar su carrera siendo el primer militar en activo que conseguiría una poltrona en los más altos organismos del partido.

Para resumir aquel pasado Congreso cabe decir que con la sola excepción de Beria, eliminado de escena, aún era general "dogma" comunista el principio de la "dirección colectiva". Nadie hubiera apostado sobre seguro, considerando a Krustchev como el inmediato ganador de la revuelta por el Poder. No hay que olvidar que muy poco después de aquel Congreso, en la primavera de 1957, la candidatura de Krustchev fué echada abajo por una mayoría de colegas del Presidium y según informes dignos de crédito, se salvó de la eliminación gracias a la presteza con que movió influencias en el Comité Central, organismo éste que representaba a los miembros del partido en todo el territorio de Rusia. Da la casualidad ahora que uno de los puntos en la agenda del XXI Congreso, que se abre este 27 de enero, será designar otro nuevo Comité Central. Muy importante va a ser seguir las maniobras que se desarrollen para completar esa designación de la que podrán derivarse muy interesantes consecuencias en el futuro inmediato de la Unión Soviética.

LOS CAMINOS DEL STALINISMO

Desde la muerte de Stalin, bajo el mando de Krustchev, el Comité Central del partido comunista viene siendo un organismo con el que ha habido que contar para ocupar con relativa seguridad la fortaleza del Kremlin. Por un lado, ha servido de elemento de contrapeso entre las apetencias de los stalinistas de pura cepa y las de sus otros sucesores. Además, sirvió para que Krustchev, apoyándose en él, consiguiera encaramarse hasta el puesto que ahora ocupa.

Durante todos esos dramáticos golpes de mano para lograr Krustchev consolidar su posición, el Comité Central adquirió prerrogativas que tenía anuladas por Stalin. En efecto, en los años de este dirigente toda la autoridad en la U. R. S. S. se ejercitaba por él mismo y por unos pocos secuaces que le rodeaban. Stalin controlaba tan enteramente los resortes del Poder que llegó ya a prescindir de los mismos Congresos del partido y en vez de convocarlos cada tres o cuatro

años, se las arregló sin ninguna de esas Asambleas desde 1939 a 1952.

De esta manera, el partido estaba por completo sometido. Stalin gobernaba los espacios soviéticos a través de Poskrebyshev, especie de secretario particular.

Tal estado de cosas varió con la desaparición de Stalin, mientras los sucesores se disputaban con saña el trofeo del Poder. Ahora, en vísperas del XXI Congreso del partido, puede anticiparse que lo primero que se hará es consolidar a Krustchev y que éste, para evitar ser desplazado por intrigas de pasillos, nombrará un Comité Central de toda su absoluta confianza por si necesitara su apoyo contra siempre posibles maniobras.

Por este proceso, la Unión Soviética ha vuelto a encontrarse bajo el dominio de un sólo individuo. Idénticamente igual a la situación que buscó Stalin. Así era el poder absoluto que tenía el anterior dirigente cuando decidió valerse por sí mismo sin necesidad ya de los organismos del partido, que tenía dominado. De esta manera, los alegatos contra el stalinismo esgrimidos en el anterior Congreso, son ya, prácticamente, letra muerta. Las cosas nuevas que se van a ver en este XXI Congreso no indicarán otro cambio en la U. R. S. S. que el de la persona que ocupa la máxima jerarquía en los cuadros de mando del comunismo.

Los tres años que median entre uno y otro Congreso están salpicados de importantes acontecimientos, con sus aparentes reformas, sus intrigas internas o toda clase de abusos de poder. Aunque gran parte de las reuniones del XXI Congreso va a dedicarse al estudio del nuevo plan económico, tan estrepitosamente coreado por la propaganda soviética, en la mente de los delegados pre-ocupará más que nada descubrir hasta qué metas marcha el país por el camino del renacido stalinismo.

La historia de esos tres últimos años es el resumen de la progresiva ascensión de Krustchev hacia el mando, eliminando cuantos obstáculos y acontecimientos se opusieron para alcanzar el objetivo de instalarse en el Kremlin. Y esto a pesar de los difíciles momentos que hubo de pasar.

Sin duda, la agitación en Polonia y el alzamiento de Hungría, en los meses de octubre y noviembre de 1956, son los más espinosos problemas que Krustchev afrontó en plena campaña por el Poder cuando aún se escuchaban los ecos de sus ataques contra el stalinismo. Fueron entonces días cruciales para el actual amo de Rusia, Molotov y Kaganovich redoblaron sus ataques, presentando la política de Krustchev como altamente peligrosa para el comunismo, que estaba a punto de perder el dominio de los países ocupados por Rusia.

Krustchev por entonces era ya fuerte y aquellos mismos acontecimientos iban a ser aprovechados para consolidarse. Con cinismo a toda prueba, Krustchev empezó a dar marcha atrás y dejó de condenar a Stalin y sus métodos. La represión de Hungría era buena oportunidad para esa

pirueta. De lo que no se daban cuenta los Molotov y los Kaganovich era de que se volvía a un crudo stalinismo, pero encabezado y bien controlado por el nuevo dirigente. Un cabecilla que muy pronto iba a barrer la escena de rivales, eliminando toda competencia. El stalinismo pasaba a ser de esta manera un arma contra las mismas camarillas que se batían por hacer prevalecer sus postulados.

Sin embargo, aquellas miríadas condenas de Stalin no podrían ser olvidadas por el país. Los rusos creyeron entonces que iba a abrirse una nueva época y pronto empezarían a dar signos inquietantes para los hombres del Kremlin, del profundo y extenso descontento que existía en Rusia. Los obreros empezaron a reaccionar contra los gerifaltes comunistas, contra los irritantes abusos de poder del partido y contra las severísimas ordenanzas que regían el trabajo en las industrias. Por su parte, los campesinos se fueron negando a incrementar la producción. Mientras Krustchev se encaramaba a las alturas, disimulando sus intenciones con las condenas del stalinismo, los rusos llegaron a creer que, por fin, la tiranía iba a aflorar sus nudos. Por toda la Unión Soviética se gestaba la general condena del partido, aprovechando el pequeño resquicio que creían ver en la lucha contra el stalinismo.

BORRASCAS EN EL COMITÉ CENTRAL

Krustchev no perdió de vista esos signos de descontento y al mismo tiempo que completaba su maniobra para hacerse dueño de la escena política, preparaba también los truenos del aparato propagandístico para anunciar utópicas mejoras económicas en el país. Un nuevo plan de siete años salía a la palestra, acompañado de otras medidas administrativas dirigidas más que nada a ocultar que otro Stalin se hacía poco a poco con el mando.

Porque esas reformas administrativas no suponen, en modo alguno, un freno a las prerrogativas que tiene Krustchev en sus manos. Resulta pues, intentar hacer creer a los rusos que con el auge de los Consejos Económicos Regionales se distribuyen los atributos de la autoridad entre otras personas y organismos.

Sin embargo, estas disposiciones de teórica descentralización sirvieron para dar nuevos bríos a los rivales de Krustchev. En junio de 1957, Molotov y Kaganovich, contando también con Malenkov y Shepilov—que en un principio fueron cabecillas de la campaña contra el stalinismo—, pasaron a la ofensiva, combatiendo esas reformas económicas anunciadas por Krustchev. Los titubeos de Bulganin iban a favorecer las intrigas de este grupo de rivales. De esta manera consiguieron sacar adelante una moción pidiendo la deposición de Krustchev del cargo en la Secretaría del partido.

Fué entonces cuando Krustchev busca apoyo en el Comité Central. Estas sesiones fueron borrascosas. Se sabe ahora que unos

y otros se acusaban de toda clase de crímenes y horrores en tiempos de las anteriores purgas. Krustchev apuntando contra Molotov y Kaganovich dijo con ira: —Vuestras manos están manchadas con la sangre de dirigentes y de innumerables bolcheviques.

—También están manchadas las vuestras—respondió Molotov.

—Lo admito—contestó Krustchev—. Pero en esas purgas yo me limitaba a cumplir órdenes. Yo no era entonces miembro del Politburo. Yo no soy responsable por esas órdenes: vosotros sí que lo sois.

Krustchev ganó la partida. Gracias al apoyo del Comité Central, Molotov, Kaganovich y Malenkov perdían sus cargos. Krustchev triunfaba plenamente; aquellas anunciadas reformas económicas y administrativas habían servido para enmascarar sus verdaderas ambiciones: la conquista del Poder. Si por un lado parecía que se alejaba de las prácticas del stalinismo, por otro se consolidaba como la fiel imagen de Stalin. Astucia, oportunismo y carencia de escrúpulos llevaban al Kremlin al nuevo autócrata. Todo esto se conseguía en los tres años que median entre el XX y el XXI Congreso del partido comunista.

MONTAJE DEL ESPECTÁCULO

La escena del XXI Congreso del partido ha sido cuidadosamente preparada por Krustchev. Por un lado, se intenta montar el espectáculo de que la eliminación del stalinismo sigue su curso. Para ello, el plan de siete años hace hincapié en una "armoniosa" balanza entre producción y consumo. Con esto se aplican paños calientes al descontento que cunde por el país, cansado ya de pasar hambre, de trabajar jornadas inhumanas y de soportar la colosal carga del rearme soviético. A fin de aportar más detalles a ese espectáculo, se presenta también el nuevo Código Penal, que al decir del Kremlin "liquida la vergonzosa herencia del pasado". Sabido es que no hay innovación práctica y que esta ley sigue haciendo mofa del más elemental principio de justicia y equidad. Sin embargo, audacia no falta para montar la escena antistalinista del XXI Congreso.

Otros acontecimientos recientes van encaminados igualmente a dorar el espectáculo. Así, por ejemplo, la destitución del general Serov para dejar la Policía, teóricamente, en manos de Shelepin, que procede de los mandos de la organización Komsomol. Y sobre todo las burlescas "declaraciones" de Bulganin, el pasado diciembre, acusando a Molotov, Malenkov y Kaganovich de todos los delitos contra el comunismo, al mismo tiempo que cantaba a la infalibilidad del amo Krustchev.

Todo este aparato de intriga y falsedades va dirigido, sobre todo, a anular por completo el grupo de Molotov y sus secuaces, con antelación suficiente al XXI Congreso del partido. Krustchev está interesado en que sus rivales estén desprestigiados, re-



Escenografía del XX Congreso del Partido Comunista en Moscú. Detalles cuidadosos en la forma; no faltan incluso los niños con flores. Pero los objetivos son los mismos

curriendo al tan gastado sistema de las "declaraciones" y de los "actos de arrepentimiento".

Aunque a la vista de Krustchev el campo está despejado de toda amenaza inmediata, no es hombre que se confie. Cualquier fracaso de bulto podría trastocar las posiciones. Por eso mismo, mantiene una auténtica política stalinista de cara a los satélites y al mundo exterior. Una reproducción de los sucesos de Hungría comprometería su seguridad y por eso no dudó de asesinar a los responsables de aquel alzamiento.

MOSCU ES QUIEN MANDA

En vísperas del XXI Congreso del partido comunista, Krustchev tiene un delicado problema: el de las relaciones con Pekín. En los últimos tiempos, Mao Tse Tung favorece veladamente a los rivales del actual amo del Kremlin. Hay bastantes indicios para suponer que Molotov, desde su flamante Embajada de Mongolia, ha maniobrado sin descanso a fin de tratar de enconar las relaciones Pekín-Moscú. Apoya esto el insistente rumor acerca del "traslado" de Molotov a la Representación diplomática de La Haya. Poner tierra por medio parece ser en este caso la táctica más prudente; con ello no sólo se alejaría a Molotov de China, sino que se le aparta también de sus secuaces en la Unión Soviética.

No resulta fácil precisar los motivos que mueven a Mao Tse Tung para ponerse al lado de los rivales de Krustchev. Puede ser por razones de "principios comunistas" o simplemente por oportunidad táctica. Lo cierto es que en este campo, en el de las relaciones Pekín-Moscú, Krustchev ha de maniobrar cautelosamente para evitar un "error", un rom-

pimiento más o menos encubierto, que sería explotado por sus rivales.

Que en vísperas del Congreso esas relaciones pasan por momentos críticos lo prueban muchos detalles. Así, por ejemplo, la condena de Krustchev de las "comunas" chinas como una organización calificada por él de "reaccionaria". Y las mismas manifestaciones de Mikoyan en Estados Unidos, según las cuales los dirigentes chinos son "demasiado acalorados". Indicios son éstos de que no corren las aguas limpias entre los dos países comunistas.

Pronto es aún para predecir las consecuencias posibles de esas fricciones. Lo que sí puede adelantarse es que Krustchev, de cara al XXI Congreso, procurará dejar bien sentada la unidad del comunismo. Porque en esa monolítica estructura del partido descansa la política de Krustchev, igual que era el principio máximo de la política stalinista. Y en este importante problema, el fallecido Stalin y Krustchev reaccionan como si se tratara de una sola persona.

Frente a la posibilidad de una escisión entre el ala "revisionista de Tito" y el ala de "extrema izquierda de Mao Tse Tung", con Krustchev en medio, el XXI Congreso proclamará una vez más que todo es una misma cosa y que es Moscú quien únicamente puede ordenar y dictar. No hay que olvidar que el comunismo es una organización, antes que otra cosa, al servicio exclusivo de la política soviética. Krustchev como lo hubiera hecho Stalin, cuidará bien que ese principio quede claramente establecido en la próxima versión del Congreso del partido, con sede en Moscú.

A. ALCANTARA

LA ESCENA DE WESTMINSTER

Por ALFONSO BARRA
Corresponsal en Londres

ES muy conocida en Gran Bretaña esta anécdota. Un señor se pasea una tarde soleada por Bond Street y encuentra a un amigo que va a buen paso hacia Westminster.

—¿Cómo con tantas prisas en un día tan bueno?

—Está a punto de empezar la sesión del Parlamento.

—Pero, ¿todavía funciona la Cámara de Representantes?

Sea o no verídica esta anécdota, refleja un estado de opinión muy generalizado entre el público inglés sobre el sistema de partidos que rige en el Parlamento. La realidad de la hora presente, a la vista de las elecciones parciales que han tenido lugar últimamente, es que una mayoría del censo electoral es indiferente a los debates de los Representantes y se desentiende de los programas políticos del partido que le ha tocado en turno el Poder.

Sobre esta pérdida de prestigio del Parlamento en la opinión pública escribe ahora la Prensa inglesa ampliamente: «Los partidos políticos han fallado en su intento de atraer el entusiasmo de los electores. Los únicos movimientos de opinión que mueven la imaginación de las gentes se desarrollan al margen del marco de los partidos políticos», afirma Michael Foot. Y el mismo escritor añade estos comentarios: «No puede tomarse a broma que existe una reacción contra los partidos y el mismo Parlamento. Y antes que se diagnostiquen los males y se busquen los remedios, hay que comba ir todos los factores que han hecho de la palabra «partido» un sucio nombre en el diccionario político.»

Corresponde sin duda a los expertos británicos en materias parlamentarias ahondar buscando los remedios a esa indiferencia tan extendida. Aquí se hará mención a las causas por las que el público mira a la escena de Westminster con no disimulado aburrimiento.

Viene sucediendo que con el actual mecanismo electoral inglés el votante se limita a ejercer sus derechos políticos eligiendo entre los candidatos del grupo conservador o del laborista. Estos son los dos grandes partidos que se van turnando en el Poder. Es cierto también que el elector carece normalmente de influencia para expresar su opinión dentro de cualquiera de esos partidos, pero se conforma con el derecho de pronunciarse por uno u otro el día de las elecciones. Cuando se trate, por ejemplo, de adoptar una política determinada en relación con cualquier problema, el partido lo discutirá en el seno de sus cuadros de dirigentes y el que votó se encontrará ante los hechos consumados. De igual manera tiene que aceptar la lista de candidatos propuestos por el partido para ocupar los escaños y tantas otras resoluciones que adoptan los dirigentes sin consultar al cuerpo electoral. Con ser de importancia este fallo del principio democrático, no es, sin embargo, el más acusado. Hay defectos de mayor bulto.

Lógico sería que una vez elegido el representante que vaya a ocupar un pueso en el Parlamento, luego el elector pudiera estar al tanto de su actuación en los debates. Es decir, que los problemas tratados en los Comunes se discutieran de cara al público, expresando cada orador su sincera opinión y barajando los argumentos según criterio propio. Pero no es eso lo que viene sucediendo.

Antes de que un tema se someta a debate en el salón de sesiones del Parlamento, los representantes de cada partido político lo discuten a puerta cerrada y fuera de la Cámara. Lo que en esas reuniones se argumenta queda oculto para el cuerpo electoral. Después viene el principio de «aceptación de las órdenes del partido» y todos los representantes de cada grupo votarán a una en el Parlamento. Lo exige así la disciplina del partido.

Este sistema explica cómo los debates en la Cámara están ya decididos antes de iniciarse. Todas las piezas oratorias se estrellarán contra una actitud previamente adoptada. Nadie convence a nadie porque los miembros de un partido y de otro tienen instrucciones sobre el voto. Y es muy posible que el representante que toma la palabra es viéndolo única y exclusivamente el principio de disciplina de partido. Después de eso se adivina fácilmente la inutilidad del debate de los Comunes y el poco interés que despierta en el público. Porque las intervenciones más sinceras son precisamente las que tienen lugar en la reunión secreta que con anterioridad celebran los representantes de cada partido.

No hay que pensar que la disciplina del partido sea algo fácilmente vulnerable. Todo candidato del grupo laborista tiene que comprometerse antes de que su nombre se incluya en las listas electorales a acatar las órdenes de los directivos en materia parlamentaria. La fórmula es tajante y formal: «El privilegio de pertenecer al partido laborista en el Parlamento supone el acatamiento de las decisiones adoptadas en las reuniones del partido.» Los conservadores no emplean fórmulas escritas tan directas, pero el resultado es el mismo.

Sobre esta falta de libertad en la Cámara escribe el semanario «The Observer»: «Los electores tienen que conocer la conducta de sus representantes; de otra manera, el mandato se convierte en una burla. Sin embargo, ¿quién puede saber lo que se discute en la otra escena —fuera de los Comunes— en la reunión secreta del partido? Después de esa sesión, los partidos acuden a la Cámara para librar un falso combate, puramente formal y amañado.»

Un sector de la Prensa británica coincide en señalar la necesidad de una rectificación oportuna para corregir defectos. Los políticos parecen estar al margen y no dan signos de recoger esas quejas de opinión pública, que se da cuenta de que no es oro todo lo que reluce tras ese sistema parlamentario.

PRESUPUESTO EQUILIBRADO

UN SISTEMA DE TRIBUTACION MAS AGIL Y EFICAZ

Fachada del Ministerio de Hacienda, en la madrileña calle de Alcalá



CUENTA GENERAL CON BALANCE SATISFACTORIO

LA principal misión del Estado moderno, en el orden económico, es sentar, de una manera científica, las bases racionales para la ejecución y buen funcionamiento de los planes de desarrollo. Lejos están, no ya en España, sino en el mundo entero, aquellos tipos de gestión estatal en los cuales la intuición, la atención a sugerencias sin base teórica o la puesta en práctica de medidas de conveniencias particulares de los partidos que ejercían el poder eran motivo supremo para su promulgación y cumplimiento.

La ordenación económica de un

Estado se basa hoy en leyes tan científicas como las que rigen los procesos de desintegración de los átomos o las que sirven de cauce para la anulación de enfermedades endémicas. Las leyes económicas responden, en nuestros tiempos, al fruto del estudio de muchos hombres, al contraste de muchas experiencias y a la orientación de muchos conocimientos.

Dentro de este tecnicismo actual —un tecnicismo, como es lógico en los Estados cristianos, cual el español, supeditado a las funciones superiores del hombre—, los instrumentos legales de tipo fiscal puede decirse que constitu-

yon los medios más idóneos, más eficaces y más adecuados para el buen logro de todos estos propósitos.

Tradicionalmente —y ello no ha sido arrebatado por las tendencias modernas, ya que su encasillamiento es el adecuado— la política fiscal, ordenadora del gasto y del ingreso público, ha correspondido a los Ministerios de Hacienda. Hay que advertir que uno de los medios con que se cuenta para los planes de desarrollo económico de las naciones, llevado a los últimos grados de avance de la teoría, es el de las leyes fiscales. Pues bien, dentro de este cam-

po hacendístico fiscal, dos leyes, en primer término, destacan su importancia, su vital y tremenda importancia: la de Tributación y la del Presupuesto. A ellas corresponde la ordenación de la primera etapa: la del equilibrio presupuestario. Para alcanzar la segunda —la del equilibrio financiero— funcionan otra serie de leyes que ordenan los sectores en los cuales se entrecruzan y se relacionan, muchas veces sin deslindar con claridad los campos, las actividades del sector público con las del sector privado. Y después, en la tercera y última etapa, la de la estabilidad económica, juega la correspondencia entre la producción y el consumo y entre la importación y la exportación, como hechos más destacados.

Estas tres fases están hoy en marcha en España. Y una de ellas, concretamente, la primera, puede decir que ha alcanzado, casi totalmente, sus plenos y magníficos objetivos.

EFICACIA Y UTILIDAD DEMOSTRADA

Así como el deber y la obligación de todo Estado hacia aque-

llos que constituyen su población es la de procurarles —refiriéndonos tan sólo en este aspecto al caso material— un mayor aumento de nivel de vida; es decir, unos rales por los cuales se desarrolle la industria, se establezca el pleno empleo, se expanda la agricultura y exista, por tanto, una mayor renta por individuo, con todos los beneficios económicos que ello lleva consigo, pero también es deber y obligación de todos los individuos que componen la comunidad de un Estado, contribuir, en la medida justa de sus fuerzas, a que el Estado disponga de los medios precisos para efectuar lo que constituye uno de sus fines primordiales.

He aquí, pues, que la obligación de contribuir —en el sentido fiscal del término que estamos considerando— es igual, absolutamente igual, para todos los miembros de la población de un país.

Establecido el principio moral y ético, al Estado corresponde elaborar aquellas leyes que hagan factible este deber de los individuos que le componen.

En diciembre de 1957, el Ministerio de Hacienda presentó a las Cortes Españolas un proyecto de

ley que contenía las bases del Presupuesto para el bienio 1958-59 y las nuevas normas por las cuales se reformaría el sistema fiscal entonces vigente. La correspondiente Comisión de Hacienda de las Cortes, después de un largo período de estudio, y después de considerar y admitir aquellas enmiendas de los Procuradores que mejoraban técnicamente el primitivo texto, emitió favorable dictamen. El pleno de las Cortes, en su sesión plenaria, ratificó dicho dictamen, y el 1 de enero de 1958 entró en vigor el texto legal.

Refiriéndonos concretamente al sistema tributario, la nueva ley introducía una mayor agilidad en el sistema recaudatorio, extendía las bases impositivas, se igualaban en términos de equidad tarifas y porcentajes y, sobre todo, se daban facilidades para la incorporación voluntaria y por consentimiento de contribuyentes que, de otra forma, hubieran permanecido al margen de la ley fiscal.

Uno de los más espectaculares éxitos ha sido el de la introducción de los convenios por grupos profesionales. Esto significaba, aparte la eliminación de innumerables molestias de tipo personal que llevaban inherentes antiguos sistemas tributarios, la consideración de la profesión como ente fiscal; consideración de notable importancia en las bases de la teoría fiscal como doctrina.

El propio Ministro de Hacienda señalaba, en el último Pleno de las Cortes del pasado año 1958, que las nuevas formas de imposición han ensanchado el campo de aplicación de los tributos en proporciones que en algún caso extremo alcanzan el 300 por 100.

A medida que las Juntas de Evaluación Global van terminando sus trabajos, miles de nuevos contribuyentes se inscriben en los censos tributarios. Solamente en el impuesto industrial aparecieron, tomando el origen de estas cifras en los días últimos del mes pasado, unos 25.000 contribuyentes nuevos en un censo total de 69.500, aproximadamente. Ello quiere decir que cerca del 40 por 100 del número de los contribuyentes actualmente registrados en este tributo han pagado por primera vez impuestos al Estado, sin que se pueda decir que se trate de contribuyentes modestos en extremo, ya que en muchos casos estos nuevos contribuyentes ocupan luego los primeros lugares al hacer la clasificación dentro de sus grupos respectivos. Estos datos son todavía susceptibles de ampliación, ya que, por las fechas en que hablaba el señor Navarro, quedaban por conocerse los resultados de más de 1.000 Juntas de Evaluación.

He aquí, reflejados, dos grandes éxitos conseguidos por la nueva Ley tributaria española. De un lado, un éxito moral; de otro, un éxito material.

Sin despreñar, como es lógico, el material, cuyo reflejo veremos más adelante en las cifras de liquidación del Presupuesto referidas al período cronológico que media entre el 1 de enero de 1958 y el 1 de enero de 1959, el éxito moral es, evidentemente, el más im-



En la recaudación del Tesoro, la Lotería ha cumplido su papel tradicional



En la nueva ley de Reforma Tributaria han jugado un importante papel los convenios por grupos profesionales

portante. Significa que el Ministerio de Hacienda, llevando la confianza a los contribuyentes, ha logrado que esa obligación de contribuir a las cargas del Estado sea una realidad para todos los miembros de la comunidad. Esto se ha conseguido sin campañas amedrentadoras, sin castigos ni empleos de medios coactivos extraordinarios; esto se ha conseguido, ni más ni menos, que por el acierto en la estructura, en la forma y en los medios de la nueva ley tributaria.

HACIA LA NIVELACION PRESUPUESTARIA

En el orden material, la reforma ha demostrado también, pues, su eficacia.

En el año 1958, conforme señalábamos antes, se han recaudado con aplicación al Presupuesto de ingresos del Estado 55.754.070.000 pesetas, es decir, 55.755 millones de pesetas, en números redondos. Estos 55.755 millones de pesetas se distribuyen, por capítulos, como sigue: 20.833.381.000 pesetas por impuestos directos; 30.379.882 por impuestos indirectos, lo que hace un total de 1.913.122.000 pesetas en ambos conceptos. Como enajenación de inversiones no productoras de ingresos se han recaudado 29.619.000 pesetas; como ingresos patrimoniales, 2.539.850.000 pesetas en conceptos extinguidos y otros. Esta recaudación, en junto, supone un incremento sobre la del año anterior de 11.630 millones de pesetas.

Las cifras, aun hablando ya de por sí solas sobre la eficacia del sistema, adquieren aún más valor cuando representan el mayor in-

cremento de toda la historia financiera de España, con más del 26 por 100, siendo así que el promedio de años anteriores era del 13,46 por 100 solamente.

En relación con estos ingresos públicos debe ser señalado que el Presupuesto esperaba alcanzar tan sólo los 48.000 millones de pesetas, cifra que ha queda, pues, rebasa-

MAS fácil MAS ameno MAS rápido MAS cómodo...

polyglophone
CCC

INGLES
FRANCES
ALEMAN

por el sonido y la imagen

CON DISCOS
o SIN DISCOS

El sistema **polyglophone CCC** es el único que enseña a LEER ESCRIBIR COMPRENDER y ¡HABLAR! correctamente el idioma deseado

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegaciones: MADRID, Pinedas, II - BARCELONA, Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información **GRATIS** sobre el curso de _____
Nombre _____
Señas _____ Población _____
Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.

da en más de 7.500 millones, y que ha contribuido a reforzar notablemente la política de ordenación del ahorro y del gasto público para llegar al equilibrio presupuestario, equilibrio que puede decirse está prácticamente conseguido.

Por lo que respecta al gasto, y para demostrar este equilibrio que se alcanza cuando se cubren aquellos con la totalidad de los ingresos, se han pagado, distribuidos en las diferentes secciones del presupuesto ordinario y del estado letra C) del mismo, pesetas 54.080.988.000.

En el primitivo proyecto de ley, convertido en ley a su debido tiempo, para la nivelación del Presupuesto se tenía previsto un aumento en la recaudación de 4.000 millones de pesetas. El aumento en la recaudación ha supuesto un superávit de más de 7.500 millones de pesetas.

Por otra parte, el estado letra A) del Presupuesto—gastos—, junto con el C)—inversiones públicas—, comprendía la cifra de 48.000 millones, a la que había que sumar 11.910 millones del segundo. Habiéndose recaudado, pues, por medio del estado letra B) la cifra de 55.754.070.000 pesetas, faltaría para la nivelación una cantidad del orden de los 4.500 millones de pesetas, cifra que se ha cubierto, en parte, con la emisión de Deuda del Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional, por importe de 2.100 millones de pesetas, única emisión de Deuda realizada durante el ejercicio, y el resto, con la cuenta del Tesoro.

De todo ello se desprende, pues,

que nuestra cuenta general ha cambiado de signo, que se ha dado un paso firmísimo y decisivo para la nivelación de los ingresos con la totalidad de los gastos, tanto ordinarios como extraordinarios, y que la Hacienda española se encuentra en el buen camino de la nivelación presupuestaria, del equilibrio financiero y, en tercera etapa, de la estabilidad económica.

LOS INDICES DE PRECIOS MEDIOS DE VENTA

Junto con las leyes de Ordenación del Crédito a medio y largo plazo, la de regulación de la vida jurídica de los organismos autónomos y la ley reguladora de Tasas y Exacciones parafiscales, actualmente en casi los comienzos de su vida legal, otro de los éxitos conseguidos en este panorama de la vida fiscal española es el de la formación de los índices de precios medios de venta.

Se refería el Ministro de Hacienda a ellos el día 21 de este mes de enero, ponderando la labor llevada a cabo en materia tan importante por la Dirección General de lo Contencioso del Estado.

La formación de estos índices ha logrado una mayor equidad en la tributación de los inmuebles de naturaleza rústica, cuyas bases fiscales venían siendo notoriamente bajas en relación con las señaladas a los bienes muebles y a los inmuebles urbanos, ya que la Administración carecía de medios idóneos para comprobar los valores de aquéllos. Se ha uniformado

así el criterio seguido para su evaluación, que hasta ahora era diverso, dada la coexistencia de los regímenes de catastro y amillaramiento.

Desde el punto de vista de técnica se evita la defraudación y se consigue, en el orden administrativo, la mejor fiscalización de la actuación de las diversas oficinas, facilitada ahora de modo extraordinario al ser idéntico el medio comprobatorio que todas ellas emplean. Con estos índices se dispone de datos para reformas fiscales de impuestos distintos del de Derechos Reales, para el que dichos índices se proyectaron, y facilitan extraordinariamente la fijación de precios en los casos de expropiación forzosa por causa de utilidad pública.

Mediante las oportunas revisiones periódicas se puede llegar al exacto conocimiento de una realidad económica que permita en su día el estudio de una posible desgravación en los tipos impositivos en las transmisiones afectadas por el impuesto de Derechos Reales.

He aquí, pues, que la línea trazada por el Ministerio de Hacienda—línea adecuada conforme a las exigibilidades del momento—sigue puntualmente su curso previsto. Es más, con todavía mejores signos que los estudiados en principios.

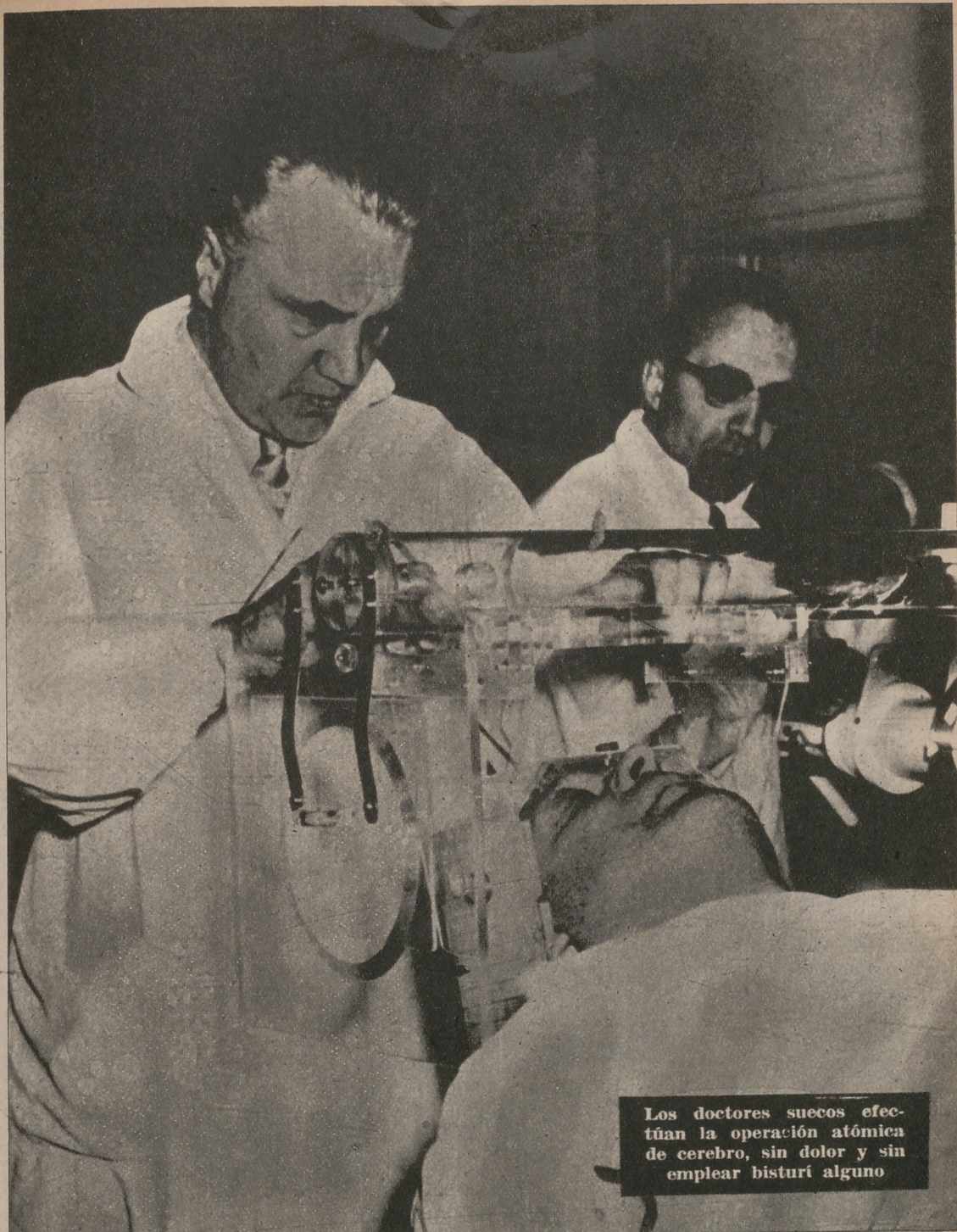
La línea económica española, en su concreta parte fiscal, presenta, pues, los mejores éxitos.

José María DELEYTO

(Fotografías Lyf.)



Los impuestos indirectos han respondido a lo previsto



Los doctores suecos efectúan la operación atómica de cerebro, sin dolor y sin emplear bisturí alguno

SE ACERCA LA ERA ATÓMICA DE LA CIRUGIA

DESCARGA SUPERSONICA DE PROTONES EN EL CEREBRO HUMANO

Una intervención quirúrgica sin sangre y sin bisturí

EN la Prensa diaria se ha escrito mucho estos días sobre la que, periodísticamente, se ha denominado "operación atómica", realizada por primera vez por unos doctores suecos. Aunque tal "operación" representa una magnífica posibilidad y una victoria más de la medicina sueca, cuya fama se ha extendido universalmente gracias a los éxitos de Orsfoord, el cirujano del corazón, y Olivecrona, el cirujano del cerebro, hay que confesar, como lo confiesa la misma Prensa sueca, que tal "operación" no ha sido la primera de su clase, ni se trata siquiera de una "operación" sino de un tratamiento con rayos atómicos, en vez de los ya vulgares rayos X.

La acción de este drama atómico se ha desarrollado en la vieja y universitaria ciudad de Upsala, en el Instituto «Gustavo Werner», de Química Nuclear, re-

gido por el doctor Svedberg, galardonado en 1926 con el Premio "Nóbel" y casado cuatro veces. Svedberg nació en 1884, doctorándose en Filosofía en 1908, cuando sólo tenía veinticuatro años, lo que constituye una precocidad en tan gélidas latitudes, y obteniendo cuatro años después, en 1912, en Upsala, el título de Químico Físico. Miembro de la Comisión de Energía Nuclear sueca, desde 1946, es director, a partir de 1949 del citado Instituto de Química Nuclear en Upsala habiendo sido antes profesor de Química Coloidal en Wisconsin (Estados Unidos).

Bajo la sabia dirección de esta equilibrada personalidad sueca, se ha realizado la "operación atómica" que ha merecido la primera plana de todos los diarios del mundo.

La intervención fué realizada directamente por un neurocirujano y un neuroanatómico. El neurocirujano, llamado Lars Leksell, nació en 1907 y es director de la Sección de Neuro-Traumatología de uno de los más grandes hospitales de Estocolmo. Sus trabajos en la especialidad son conocidos por todos los expertos en la materia. Una de sus aportaciones consiste en un aparato de estereotaxis encefálica humana, que permite calcular la situación de un punto en el interior de la caja craneana y alcanzarlo electivamente, con una certera puntería, sin equivocarse jamás, con un fin terapéutico. Esta clase de aparatos, entre los que destaca el ideado por el catedrático de

Granada Escolar, surgieron en 1947, en los Departamentos Neurológicos de la Temple University de Filadelfia. El aparato de Leksell se caracteriza porque se fija sólidamente al cráneo mediante su estribo de apoyo, que lateralmente viene a apoyarse en las regiones temporo-parietales (a la altura de las orejas), completado por un tercer soporte lanzado sobre la línea media sagital.

Los trabajos que culminaron hace unos días con la "operación atómica", se publicaron por vez primera en 1954, Wycis, Leksell y Riechert (los dos primeros actores del drama que describimos). Después de perfilar cuidadosamente con los aparatos de estereotaxis la masa tumoral en cerebros, implantaron sustancias radiactivas en el espesor de esos tumores.

El compañero de Leksell en la "operación atómica", ha sido Rexed, nacido en 1914, que es profesor de Anatomía en Upsala desde 1954, alternando la especialidad de Neuro-Histología y Neuro-Fisiología con el periodismo médico, en la Prensa diaria sueca.

También han intervenido en la "operación" el norteamericano Fainstein, que ha colaborado al diagnóstico, y un médico inglés llamado W. Mair.

Antecedente previo de esta "operación atómica" son las "intervenciones atómicas" del estadounidense Cornelius T. Tobias, en la Universidad de Berkeley (California), quien lleva intervenidos por ese procedimiento a unas cien personas con procesos tumorales expansivos en la hipófisis. Así, pues, la innovación de

Leksell y Rexed ha sido de trasladar el campo de acción de la hipófisis a los lóbulos frontales, pues, su "operación" no ha sido otra cosa sino una variante incruenta de la leucotomía, operación inventada por el portugués Egas Moniz, en 1936. Pero antes de decidirse a actuar sobre un ser humano, realizaron muchísimos trabajos experimentales, durante un año, sobre conejos, cabras y otros animales de laboratorio.

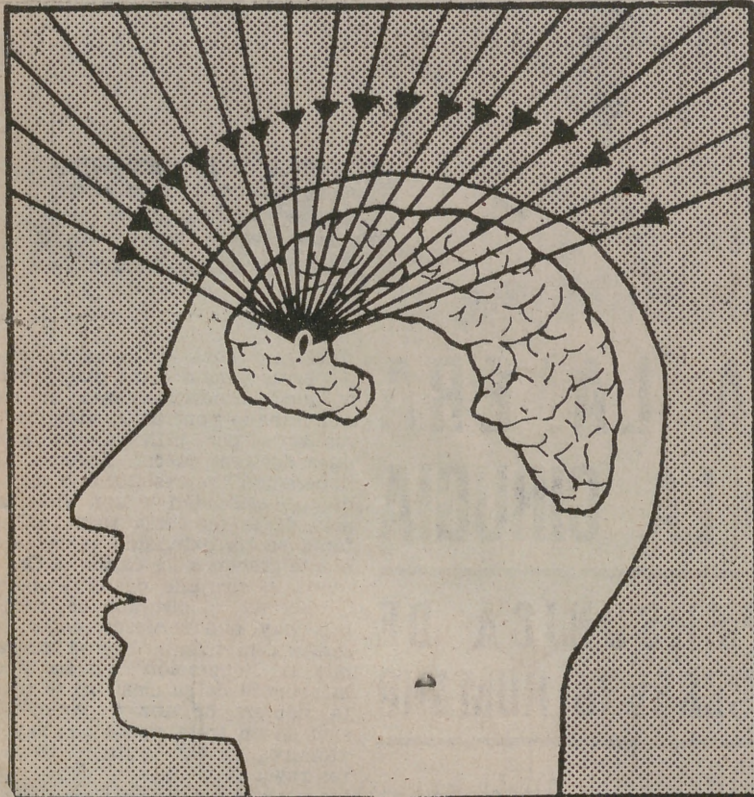
DE LA LEUCOTOMIA A LA "OPERACIÓN ATÓMICA"

La leucotomía fué practicada por primera vez por el cirujano Almeida Lima, pero abandonada esta clase de operaciones después de haberle pegado un tiro un loco a Egas Moniz, los neurocirujanos estadounidenses Freeman y Watts la recogieron y popularizaron con el nombre de "dobotomía", standatizando el método y generalizándolo, impulsados por un optimismo terapéutico. Aparte de la leucotomía clásica, que se practica trepanando el cráneo a ambos lados de la frente, e introduciendo en la masa encefálica una cuchilla fina y roma, llamada leucotomo, y moviéndola dentro de los sesos sin que el cirujano pueda observar lo que pasa, existe el método standard ya citado, que se practica a cielo abierto, esto es, trepanando el cráneo del enfermo lo suficiente para que el cirujano pueda ver lo que hace el bisturí. Otros métodos son el transorbitario, ideado por Fiamberti en 1937, y el temporal, propuesto por nuestro compatriota Obrador Alcalde.

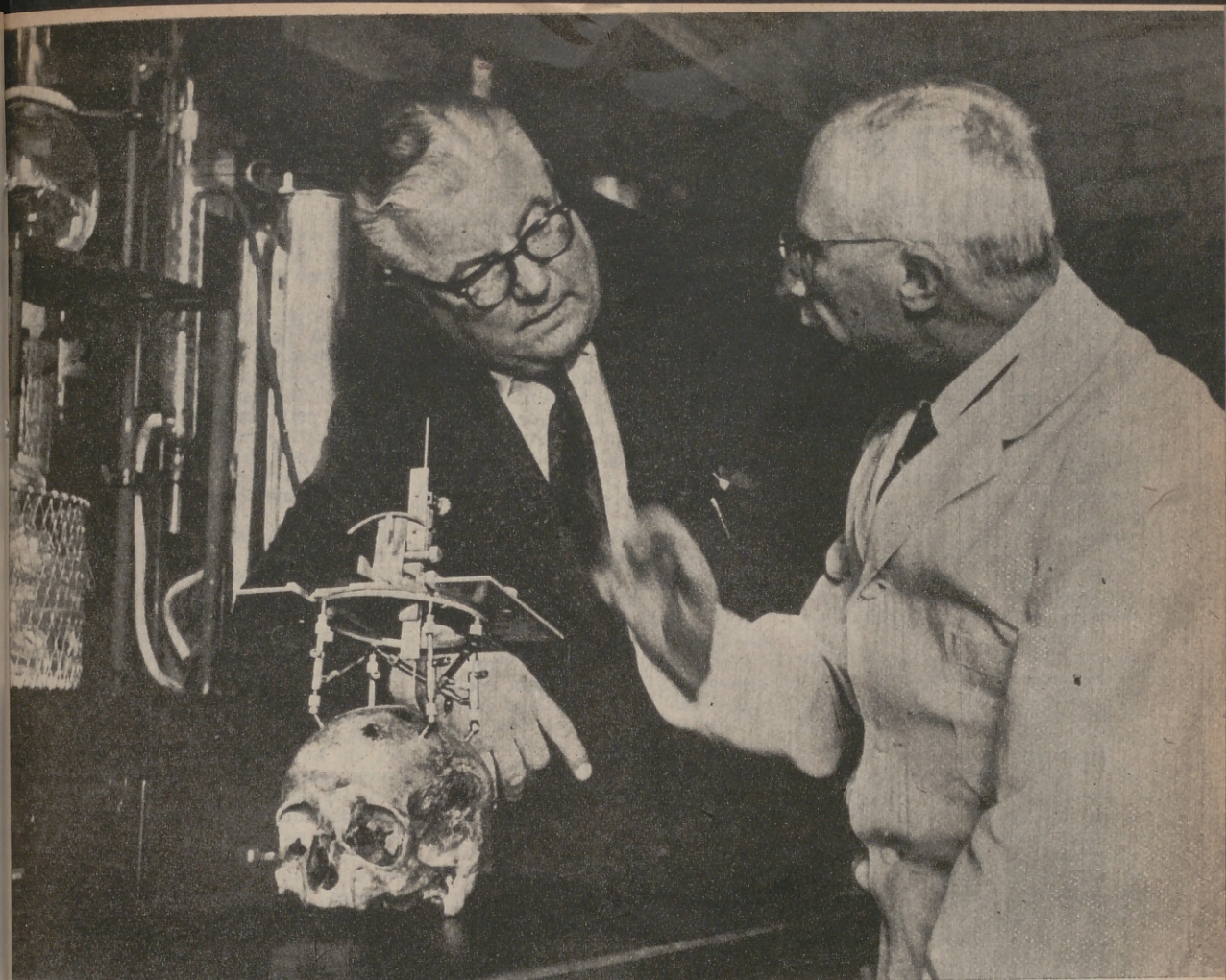
En estos últimos años los cirujanos no se limitaban a practicar la leucotomía, sino que en busca de otros procedimientos más eficaces y menos peligrosos, practican gynecotomía, que consiste en extirpar dos trozos de una circunvalación; o bien, procurando lesionar lo menos posible, se realizan las leucotomías selectivas, en las que se pretende seccionar un mínimo de fibras, que sean justamente las más importantes y responsables de la alteración morbosa. Más recientemente, se han ideado otras operaciones que tratan de disminuir las alteraciones secundarias producidas por la leucotomía, sin detrimento de su acción terapéutica. Tales son las topectomías y las topotomías.

La topectomía es la que según parece, hasta ahora, daba mejores resultados, aunque sea una operación más larga y difícil. Propuesta por Pool, en 1948, permite el estudio del aspecto externo de las circunvoluciones cerebrales, su vascularización y el análisis microscópico de los fragmentos extirpados. Aquí, aparte de cortar las fibras de los lóbulos frontales, hay que arrancar una parte de sustancia gris, cuya cantidad varía de acuerdo con la dolencia. Si se trata de una esquizofrenia, suele extirparse de 30 a 35 gramos de cada polo frontal; de 20 a 25 si es una psicosis de involución, y sólo de 15 a 20 si es un dolor

belde. Los casos de mortalidad que producen estas operaciones del cerebro, no son muy numerosos. Los métodos ciegos, leucotomías sim-



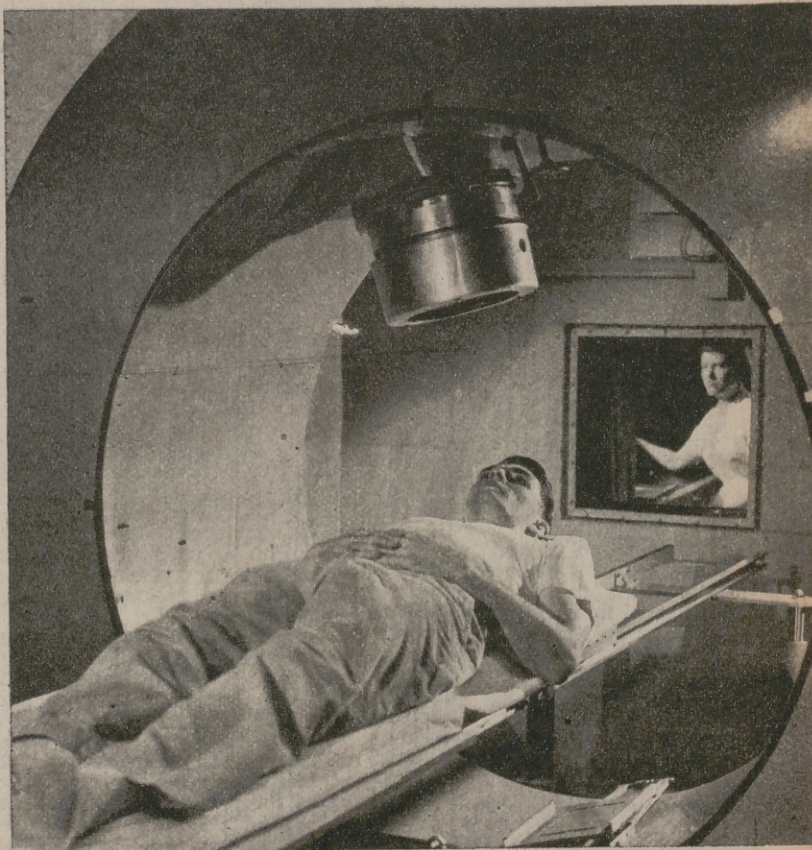
El esquema muestra los haces de rayos de protones que entran desde dieciocho direcciones, concentrándose en una pequeña zona de 6×10 crus y de grosor de 3 mm. Los rayos penetran a una velocidad de 150.000 kms. por segundo, con una intensidad de 200 millones de voltios electrónicos



El doctor Henry Wycis y el doctor Ernest Spiegel con el aparato de su invención para llegar al profundo conocimiento del cerebro

bles, dan de un 3 a un 5 por 100; los abiertos de un 1 a un 3 por 100, y la intervención transorbitaria, un 1 por 200. La hemorragia cerebral es la causa culpable de esta mortalidad. Se produce al seccionar el leucotomo alguno de los vasos sanguíneos que riegan el cerebro. Aunque este riesgo es insignificante en relación a la mortalidad alcanzada a partir de 1876, cuando empezaron a realizarse las primeras operaciones cerebrales, a raíz de la introducción del método antiséptico de Lister en la cirugía, los cirujanos desean, como es natural, eliminar todo peligro de muerte más o menos remoto. Para evitarlo, se han realizado secciones fisiológicas de los lóbulos frontales por irrigación e infiltración de dichos lóbulos, con una solución de novocaina. Se clava la aguja en la región elegida del cráneo y se orienta por ventriculografía. Este método no es permanente. Sus efectos duran de tres a cuatro semanas, pero pueden repetirse. Esta sección química o lobotomía química se ha utilizado para calmar dolores intolerables en pacientes con cáncer inoperable y para probar los resultados que pudieran esperarse de una intervención propiamente quirúrgica y, por tanto, irreversible.

La «operación atómica» realizada por Leksell y Rexed, no es, en definitiva, sino un paso más hacia adelante en la búsqueda de un método incruento y exento de riesgos y secuelas, que permita realizar la leucotomía que ideara el lusitano Egas Moniz. En ella, la cuchilla del leucotomo ha sido



La energía atómica es la última conquista en la medicina del cerebro. He aquí una unidad de cobalto 60

sustituída por la telerradioisoterapia.

LA ERA ATÓMICA DE LA MEDICINA CEREBRAL

La lobotomía «atómica» realizada sobre un hombre de unos cincuenta y cinco años, después de largas investigaciones diagnósticas, se realiza en una sala situada a más de 20 metros bajo el suelo y totalmente blindada, para impedir y evitar los riesgos de contaminación radiactiva. El equipo de médicos, situado en un cuarto de control, observó al paciente y dirigió la intervención a través de un aparato de televisión mientras que hablaba por un micrófono. El ingenio atómico utilizado ha sido «sincrociclótron» que empuja protones que entran en el cerebro del paciente a una velocidad de 150.000 kilómetros por segundo y a una tensión de más de 20.000.000 de voltios (la Prensa sueca ha hablado de 200.000.000). Estos protones penetraban en el cerebro del enfermo por 18 puntos distintos para reunirse en un sólo punto situado en el ícubo frontal del paciente, de 3 milímetros de espesor y un área de 6 a 10 milímetros. Mientras que el «sincrociclótron» emite sus radiaciones de treinta segundos de duración el paciente iba rotando, como si fuera un planeta, y el aparato fuese el sol. En total, la «operación atómica» no duró más de dos horas, y como hubo necesidad de abrir el cráneo y se produjo la tan temida hemorragia de las lobotomías y existía la posibilidad de una infección, el enfermo pudo salir del hospital el mismo día. Noticias posteriores comunican que sigue mejorando. La radiación atómica ha creado en su masa encefálica una matriz que durará eternamente. Ahora está por ver si esta lobotomía eléctrica, menos peligrosa que la quirúrgica, da los mismos o mejores resultados que la originaria de Egas Moniz.

LA TECNICA DEL MEGAVOLTAJE

El ascendente directo de la «operación atómica» no es mucho menos el médico mago de la Edad Neolítica, que trepanaba los cráneos de nuestros antepasados con una cuchilla de sílex, sino en Roentgen inventor de los rayos X. En realidad la operación que acabo de describir, realizada en los sótanos del Instituto «Gustavo Werner», de Clínica Nuclear de Upsala, no es otra cosa que el último grito de la radioterapia por supervoltaje.

Como dice el doctor Luis Rivas, corrientemente se denomina radioterapia profunda cuando se utiliza la radiación que dan los aparatos con transformadores usuales de 200.400 kilovoltios. Cuando se trabaja con transformadores especiales que proporcionan uno o dos millones de voltios, se habla de supervoltaje, dejando el término que llega a voltaje para la energía de la dirección que pasa de los 20 millones de voltios (que es la utilizada en la «operación atómica» de Upsala), tensiones que ya no se pueden producir con transformadores, sino con la

famosa bomba de cobalto, la de cesio o el sincro-ciclótron.

El supervoltaje conseguido con aparatos de transformador y tubo de rayos X, tiene como límite máximo el de dos millones de voltios y presenta graves inconvenientes (elevado coste y gran dificultad de aislamiento). El siguiente puesto de la escala ascendente de la energía radiante lo ocupan los cuerpos radiactivos, ya sean éstos naturales o se sostengan artificialmente. En primer lugar figura el radio, que tiene el inconveniente de que la cantidad de radiación que emite es tan pequeña que para ser utilizada hay que emplear distancias mínimas entre el foco y la piel. En cambio, con la bomba de cobalto se puede radiar a distancias superiores a un metro. La energía de la radiación emitida por el cobalto radiactivo corresponde a una media de 1,25 mega-voltios y aún mayor en la energía del sincro-ciclótron.

De las características físicas mencionadas se deducen otras de naturaleza ideológicas. Con el megavoltaje la piel tolera mucho mejor la radiación, que puede profundizar muchísimo más en los tejidos alcanzando lesiones demasado internas y, por lo tanto, poco abordables al cirujano. Al mismo tiempo elimina la radiación secundaria tan nociva.

El antecedente del sincrociclótron es el ciclótron de Lawrence empleado para el tratamiento de ciertos tipos de cáncer, bombardeando con neutrones el organismo humano. Más tarde, Wilson pensó en la utilización de los protones acelerados en el ciclótron hasta una energía de 100 megavoltios. Esto es, justamente la mitad de la energía desarrollada por el sincrociclótron de Upsala, que según la Prensa sueca emite protones a una tensión de 200.000.000 de voltios (200 megavoltios). Aprovechando el principio del ciclótron se han construido aparatos especiales para aceleración de partículas (electrones negativos) denominadas betatrones, o sea electrones de gran energía, que son utilizados e radioterapia, tanto fija como en movimiento.

LA RADIOTERAPIA EN MOVIMIENTO

Al describir la «operación atómica» he indicado de pasada dos características de la técnica: la primera consistía en que los protones entraban radialmente en el cráneo del paciente por dieciocho sitios distintos para coincidir en un sólo punto. El segundo es el hecho de que el paciente iba rotando, como si fuera un planeta en torno al sincro-ciclótron, que actuaba de sol radiante. Esta es en resumen la radioterapia en movimiento.

Este método no es nuevo, pues ya en 1906 fue propuesto por Kohl pero no se tomó en consideración por estar centrada durante años la atención de radiólogos en el aumento del voltaje. En 1937, en el Japón y en Alemania a la vez empezaron a utilizarse la radioterapia en movimiento con rotación del paciente, y el mismo año en Alemania por rotación del tubo. Consiste, por tanto, este método en imprimir al tubo de rayos X,

el artefacto atómico, o bien al paciente, un movimiento constante durante el curso de la irradiación.

Como indica el doctor Guix Melcior de Barcelona, estando este movimiento debidamente centrado, la radiación se actúa mientras dure todo el curso de tratamiento sobre las lesiones profundas, sin que se afecte los tejidos sanos que hay por medio ni la piel.

Cuando el aparato emisor de radiaciones pesa varias toneladas, como sucede con el decastrón y el sincro-ciclótron, quien gira es el paciente. Mediante este ingenioso sistema cada rayo, que atraviesa por distinto plano el cuerpo del paciente, sólo arrastrará una energía mínima que no daña los tejidos intermedios, pero que sumándose en el punto de destino con los rayos, lanzados en flecos cruzados, sobre las diferentes partes del cuerpo, se produce la irradiación necesaria para tratar la lesión.

En estos años de continuas innovaciones en energía nuclear, incluso las mentes más ponderadas y menos impresionables, están de acuerdo con los optimistas en que se ha iniciado una esplendorosa era de la medicina atómica, que puede reportar cuantiosos beneficios. Aunque la irradiación de una zona dañada del cerebro o de otra cualquier parte del organismo con protones no difiera en sustancia de la radiación de un aparato de rayos X, hay que admitir que se ha dado un gran paso. Por lo pronto con esta nueva técnica se puede destruir tumores y zonas patógenas situadas en la profundidad, y a las que apenas podían llegar antes el cirujano con su bisturí. Ahora sin derramamiento de sangre, sin hemorragia, sin herida y sin mortalidad operatoria ni posoperatoria, se pueden alcanzar resultados que antes ni se soñaban siquiera.

Desde hace algún tiempo se están utilizando las radiaciones para la esterilización de medicinas y alimentos. Este procedimiento ha sido empleado también para los huesos, arterias y otros tejidos utilizados en cirugía plástica. Estos tejidos al parecer permanecen intactos y bien preservados por esta técnica que permite conservar a temperaturas ambiente. Cuando se perfeccionen los artefactos atómicos de megavoltaje y los especialistas puedan manejarlos sin riesgo alguno para ellos y para los pacientes, es posible que puedan asimismo esterilizar los órganos inflamados por la infección, destruyendo los microbios que se esconden en los repliegues más recónditos de nuestras entrañas. También podrán, como ya hemos visto, destruir en condiciones óptimas los tumores internos y las lesiones degenerativas y destructivas, creando en su lugar cicatrices que sean compatibles con la vida activa.

Cuando esto ocurra, sea dentro de cuatro lustros o pasado el año 2.000, la edad de oro del cirujano habrá desaparecido, ocupando su puesto una complicada maquinaria electrónica que diagnostique a precisión el mal y lo extirpe radicalmente, sin la efusión de la más mínima gota de sangre.

Doctor Octavio APARICIO

DE LOS RISCOS DEL GUADARRAMA A LAS NIEVES DEL KILIMANJARO

CINCO MONTAÑEROS SEGOVIANOS DISPUESTOS A ESCALAR LA MONTAÑA MAS ALTA DE AFRICA



Panorámica del macizo del Kilimanjaro. A la izquierda, el monte Kibo; a la derecha, el Mawenzi. Alturas respectivas, 19.590 metros y 17.290 metros

ELLA es la geografía de Segovia; bella y alta. Tendidas las tierras a un lado del zig-zag en el cielo de Guadarrama, bajan a empujones hasta el llano, abriendo paso a la gresca limpia de los ríos sonoros: el Riaza trotón, el Duratón, Pirón, el viejo Eresma, el Voltoya, que viene ya de campos de Avila.

Son ríos éstos sabidos de memoria por los montañeros, por la gente de pantalón de pana y bota bien amarrada; ríos que ya hace dejaron de tener secretos en sus remansos, en sus frías cascadas de

nacimiento, porque fueron y son muchos quienes les descubrieron brotar chorro a chorro de las nieves derretidas y también bebieron en las manos alegremente su agua recién nacida, destilando virgen por las rajadas de las rocas.

Desde abajo, desde las vegas con campanario de cigüeña, el horizonte convida a la andada, a echar la mochila a la espalda y caminar en días de sol en busca de cielos altos, de paisajes más limpios y recios. Vienen las aguas y los vientos pelados de arriba, de la sierra. Y gusta ahora a la gente

moza madrugar los domingos hacia allá, si hay nieve en el año a resbalar con los esquís bebiéndose el aire crudo del monte, si las rocas limpias están y la yerba nueva, a trepar paso a paso por los collados; si llega el caso por las torrenteras de piedra también, amarrados unos a otros, poniendo clavijas de acero entre las grietas

si es preciso. Siempre persiguiendo nubes y cielos, con el pecho ancho y la sonrisa.

CUMBRES ARRIBA

Segovia tiene tradición montañera. Pero la tradición se le apaga con las vocaciones de hoy. No menos de cien socios, entre los que abundan las chicas, cuenta una de las varias sociedades excursionistas de la capital. Y no hay que olvidar que Segovia es capital de provincia pequeña, capital de Castilla con mucha historia.

La fama, sin embargo, de los montañeros segovianos se la han dado los chicarrones de la Guardia de Franco. La Delegación Provincial de este organismo hermano mayor del Frente de Juventudes organizó hace sólo unos meses una escalada en los Alpes, al Mont Blanc. Fue un éxito. Cinco muchachos segovianos treparon tenaces durante horas y horas hasta conseguir vencer al gigante de Europa y precisamente por la vertiente más difícil del picacho. La menos usada por los excursionistas.

El horizonte de la provincia ya se antojaba estrecho. El Guadarrama demasiado visto, lo mismo que los riscos de Gredos e incluso los Picos de Europa, que fueron coronados en otra ocasión. La emoción de la escalada, el practicar un «rappels» o una «chimeña» ayudándose para subir con los codos y haciendo pie en las lajas de las rocas con el ribete mismo de las suelas, si bien es algo que vale bastante para probar músculos y corazón sin vértigo, el montañismo tiene también por aliciente el panorama, el campo nuevo que se descubre siempre.

Después de sudar en la nieve durante horas o azarrar ferozmente con las uñas las clavijas en la roca, con un abismo entre las piernas, nada parece justo premio si la niebla impide entonces columbrar más allá de la terraza alcanzada. Trepar tiene mucho de ries-

go por el riesgo de calibre propio de nervios y azallas; pero también pesa la aventura partida en dos por el horizonte descubierta arriba: el pecho que se infla de aire nuevo y la ancha sonrisa que nace de verse cabalgando las nubes frente al panorama azulina de los valles abajo, huidos al filo de los abismos cortados a pico que derrapan en breñas y nuevos peñascos.

La gente montañera de Segovia pedía nuevos horizontes. Y soñaron con el Himalaya, con el Chimborazo en los Andes, con el Kilimanjaro, en África... Se quedaron con éste.

LA MONTAÑA MAS ALTA DE AFRICA

El Kilimanjaro está en el territorio de Tanganica, a unos cientos de kilómetros del lago Victoria, de Nairobi y Mombasa, ciudades del Africa Oriental inglesa, e incorporado dentro del gran coto de la Reserva Nacional de Caza, donde se ganan la vida cazadores profesionales guiando «safaris» de millonarios, según las películas.

El Kilimanjaro es la montaña más alta de Africa. Mide justamente 6010 metros sobre el nivel del mar, según el alemán Hans Meyer, que lo escaló por vez primera en 1889 en unión de su compatriota Purtscheller. Antes había intentado por dos veces coronarlo el montañero Decker.

Pero esto es lo que se refiere a la cresta más alta bautizada «Emperador Guillermo» por Meyer. El Kilimanjaro tiene dos picachos principales, ambos de grandes dificultades para los montañeros, el Kibo y el Mawenzi con 6.054 metros y 5.650 respectivamente, según las últimas mediciones.

Desde que en 18'8 los misioneros Rebman y Krapf vieron por vez primera en la lejanía brillar las nieves azules de la montaña más alta del Africa, los exploradores y montañeros de todo el mundo soñaron con conquistarla.

Dicen que es bello, fascinantemente bello desde la distancia, el enorme coloso pétreo azaido sobre las estepas del interior de Tanganica. De cerca, impone. Las crestas quedan ocultas por las brumas y las nieves lucen sangrientas en los atardeceres del trópico, a sólo cuatrocientos kilómetros de la raya del Ecuador.

En los últimos tiempos, a partir de las expediciones de Guilman y Nussan en 1925, los intentos de coronar las crestas de Kibo y de Mawenzi han menudeado unos con éxito y otros sin suerte. Los muchachos segovianos de la Guardia de Franco quieren escalar los dos, por ese mismo orden, de la más difícil a la menos complicada. Tienen que reservar y repartir sus fuerzas. Por eso la más dura prueba ha sido fijada al principio. Y no es precisamente la escalada de la cumbre Kibo del Kilimanjaro, sino algo bastante más desconocido y peligroso, el ascenso al tremendo monte Kenya, al norte de Nairobi, casi en el mismo Ecuador.

CINCO MONTAÑEROS, CINCO CAMARADAS

Grilo Rodríguez Casimiro Jiménez, Mariano Núñez, Juan Bautista Muñoz y Eugenio Postigo llegarán al puerto de Mombasa en el acéano Indico, hacia finales del mes de julio de este año, o principio de agosto. En barco habrán cruzado todo el Mediterráneo a lo largo, el canal de Suez, el Mar Rojo, atravesando el estrecho de Bab-el-Mandeb para doblar el cabo Guardafui, si no mienten los libros de bachillerato.

En Mombasa descargarán sus tiendas «Himalaya» adquiridas en Grenoble, sus sacos de pluma, «piolets», grampones, cuerdas de nylon y demás material de montaña. Y, en bandolera, cada uno de los cinco muchachos se cuidará muy bien de colocar su mosquetón de aluminio que son selvas los sitios por donde han de pasar y no hay más solución que andar prevenidos.

El viejo ferrocarril del lago Victoria les llevará hasta Nairobi, capital de la colonia inglesa, en un viaje de unos 500 kilómetros. De Nairobi, utilizando un viejo camino y en automóviles que seguramente tendrán que alquilar, se desplazarán hasta la aldea negra de Chuluria, donde reside una de las tribus «massai» del país. Aquí usarán de los servicios de porteadores nativos, que les guiarán a través de la selva hasta el mismo pie del Kenya.

Sin embargo quejan todavía por determinar muchos detalles de este itinerario. La sección de montañismo de la Guardia de Franco segoviana ha pedido a la Real Sociedad Geográfica Británica de Londres mapas minuciosos de la región.

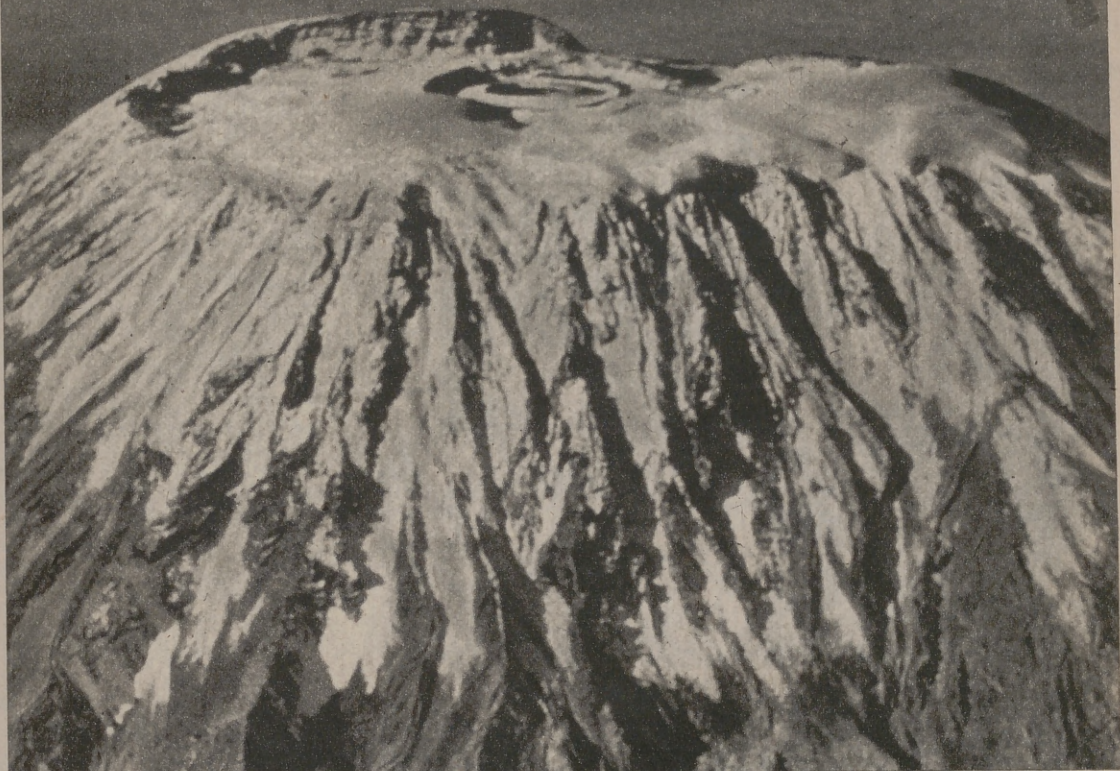
LAS CUMBRES GEMELAS DE BATIAN Y NELION

El Kenya no es la montaña más alta del Africa. Mide 5.200 metros, pero su ascensión presenta dificultades bastante mayores que el Kilimanjaro, con ser bastantes las de éste.

El Kenya es un macizo volcánico, aislado casi en medio de la estepa, que presenta dos impresionantes cumbres gemelas, con-



Cuatro de los montañeros segovianos que van a intentar la escalada del Kenya, el Mawenzi y el Kibo, en el Kilimanjaro. La foto está tomada en la escalada del Mont Blanc



Las nieves perpetuas de la cumbre del Kibo

ro. El viaje será a través de las cimas con los nombres de Batian y Nelión, nombres de dos reyes de los «massari».

El primer intento de conquista del Kenya tuvo lugar en 1899. El escocés Mackynder y los hermanos Brocherel prepararon una expedición de gran tren, con más de doscientos hombres, entre nativos, científicos, geógrafos, etc. Consiguieron coronar entonces la cima del Batian, pero la del Nelión se resistió treinta años más.

En 1929, Eric Shipton, autor del conocido libro «Por las cumbres» y uno de los mejores montañeros de todos los tiempos, organizó una expedición en compañía de Wyn Harris para conquistar la otra cumbre del Kenya. Tras varios intentos encontraron la vía de ascensión que hoy recibe el nombre de ambos en su honor y que permite la ascensión a las masas de roca de Batian y Nelión. Esta línea es la que piensan utilizar los montañeros de Segovia.

Sólo nueve expediciones han conseguido coronar el Kenya. Las dificultades no tienen cuento. El último campamento habrá de ser instalado a más de 5.000 metros, con un frío glacial en pleno Ecuador y la atmósfera enrarecida, provocando el más leve esfuerzo, de tanto robar difícilmente los pulmones oxígeno al aire.

Dura es la prueba para los muchachos españoles. Las fieras las estepas, la selva de verde ardiendo, los porteadores todo habrá quedado detrás, lejos, al pie del picacho. Frente a ellos no habrá otra cosa sino las rampas ascen-

dentas, los collados sembrados de piedras volcánicas, las torrenceras, el silencio. Y arriba las nubes, las nieves perpetuas, las sombras imponentes y siniestras del Nelión y Batian, embistiendo impasibles a los duros vientos de las alturas.

Todo a 300 kilómetros del núcleo civilizado más próximo, en la tremenda soledad humana del Africa.

Si Dios les ayuda llegarán a todo lo alto, a los 5.200 metros. Buscarán entre las piedras de las cumbres los testimonios de las nueve expediciones anteriores triunfadoras de las muchas que intentaron llegar y, junto a ellas, dejarán el testimonio de su firma en papel timbrado de la Guardia de Franco.

Después, el descenso; tan peligroso como la subida, paso a paso, midiendo con la vista donde justamente van a ponerse los pies; haciendo «tirolinas» en limpio de un barranco a otro o jugando al volapí de los «rappeles»; descolgándose por las rajadas de las rocas dando con tiento, suave mano a la cuerda y puntapié a la pared, huéspedes del viento que es lo bueno.

Total, lo mismo que en el Guadarrama o Gredos.

UN LEOPARDO EN EL KILIMANJARO

El regreso a Nairobi lo efectuarán los montañeros españoles otra vez por Chuluria. En la capital de Kenya tendrán que alquilar otra vez vehículos que les guíen hasta el pie del Kilimanjaro coto de la Reserva Nacional de Caza, el coto que tantas veces

han retratado las películas en tecnicolor y los noticiarios, donde los leones se acercan perezosos a husmear los automóviles y, a veces, hay que pisar el freno y girar rápido para evitar la embestida de un rinoceronte medio ciego, que no sabe correr por su mano en la carretera.

En el Kilimanjaro nuestros montañeros se las prometen felices, después de haber trepado ellos al Mont Blanc por la cara más difícil y saber de un número mayor de expediciones que lograron llegar a la cumbre de la montaña más alta de todo el Continente negro. Les asusta poco que ésta mida la friolera de seis kilómetros hacia las nubes y que Hemingway haya creado una bonita leyenda negra en torno a sus riscos y ventisqueros. El escritor americano dice que en la cumbre de la montaña más alta de Africa hay el esqueleto de un leopardo: nadie sabe qué fue a hacer allí. Y, sin decirlo, considera el novelista un poco ese leopardo a todo quien asome por el Kilimanjaro.

Pero nuestros muchachos sí saben a lo que van, si saben lo que buscan en las cumbres nevadas de Kibo y Mawenzi. Van por el triunfo, a demostrar que si otros llegaron, ellos también son capaces de proeza igual; a enseñar al mundo que entre la gente nueva de España tenemos escaladores de primera magnitud, gente que no se arredra ante el esfuerzo por duro que sea y que ama gozosamente el viento, la nieve y el sol.

Federico VILLAGRAN



LA ESPERANZA DE VIDA, ESA PALABRA MAGICA

DE 1900 A 1960, EL LIMITE DE
EXISTENCIA MEDIA DE LOS
ESPANOLES AUMENTA EN UN
SETENTA Y CINCO POR CIENTO

LA PREDICCIÓN DEL FUTURO
POR METODOS DEMOGRAFICOS

¿CUANTOS años voy a vivir?

- Usted, veinticinco.
- Usted, cuarenta y ocho.
- Usted, treinta y dos.
- Usted, diecisiete.
- Usted, dos meses.
- Usted, dos días.

Medir la vida; conocer la duración de la propia existencia; fijar

la hora y el minuto de la muerte. He aquí tal vez la máxima, la definitiva aspiración de los hombres.

Casi, casi la demografía moderna contesta a esta pregunta cuya respuesta definitiva sólo Dios conoce.

Los hombres, no ya en términos



de averiguar el futuro, sino en condiciones de medir el presente, han ido poco a poco perfeccionando métodos, estableciendo teorías, compulsando prácticas y llegaron a la conclusión de cuántos años, por término medio, puede vivir hoy un individuo, caso de subsistir las condiciones ecuménicas en las cuales se desarrolla la vida de sus progenitores.

Una palabra mágica—no una palabra en verdad, que es más bien un número—es la respuesta: la esperanza de vida al nacer, al año, a los dos años, a la edad que se desee.

Pues bien, el Instituto Nacional de Estadística español acaba de publicar unas Tablas Abreviadas de Mortalidad, elaboradas por su Servicio de Investigaciones, en las que, entre otras cosas, se concluye una importante y satisfactoria: desde 1900, la esperanza de vida al nacer del pueblo español ha aumentado en un 75 por 100. Mientras en 1900 un español, cuando nacía, tenía, en términos de probabilidad, una existencia futura de unos treinta y cinco años, ahora contabiliza una de sesenta y uno.

**EL MAYOR AVANCE,
DE 1940 A 1950**

Dejando aparte el análisis y exposición de otras funciones demo-

gráficas, tales como la tasa de mortalidad a la edad x , la probabilidad de supervivencia a la misma edad, los supervivientes a la edad x de una generación de 100.000 nacidos o la suma de años completos vividos por los supervivientes $|x$, nos vamos a fijar concretamente en la esperanza de vida.

Veamos primero la evolución de la esperanza de vida de la población española, considerada en su conjunto.

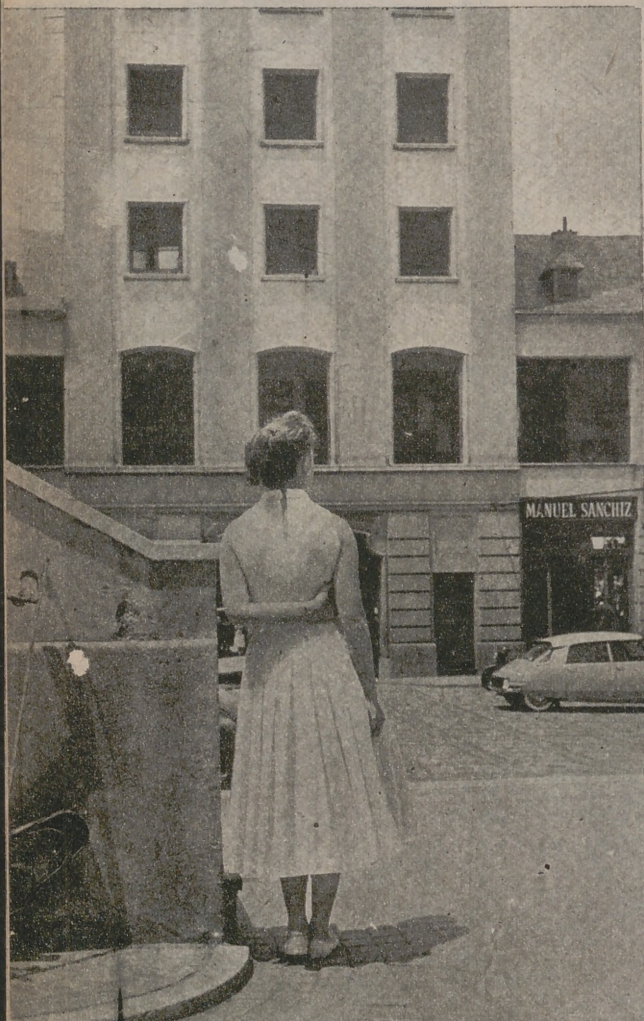
A principios de siglo, un individuo integrante de la población española, al nacer se le presentaba como término medio una existencia de 34,76 años; en 1950 estos años han ascendido, según hemos visto, a 61,18. Como puede verse, el aumento es notable. En este aumento de vida futura influyen principalmente las condiciones de vida. Vida sanitaria, adelantos de la Medicina, sí, pero también alimentación, vivienda, cantidad de bienes consumidos por individuo. Es desde luego evidentesísimo, y ello no merece la pena recalcarlo, que 1900 no es igual, en ninguna parte del mundo, a 1950. Ahora bien, la amplitud de la variación de las esperanzas de vida al nacer del conjunto de la población española constituye una medida sensible de cómo las condiciones diarias, mo-

rales y económicas han ido aumentando esta vida de los españoles.

De 1900 a 1910 los españoles, al nacer, ganan 6,97 años, ya que pasan de 34,76 a 41,73 años; de 1910 a 1920 pierden casi medio año, 0,58 concretamente, ya que retroceden de 41,73 a 41,15; de 1920 a 1930 hay nuevo avance 8,82 años, se pasa de 41,15 a 49,97; de 1930 a 1940 apenas hay recorrido, ya que mientras en el año citado en primer lugar la esperanza de vida es, como hemos expuesto, de 49,97 años, en el segundo sólo ha ascendido a 50,10; de 1940 a 1950 el aumento es el mayor de todos: nada menos que los españoles ganan a la vida 11,08 años, ya que de los 50,10 años como esperanza de vida al nacer en 1940 se ha pasado, en 1950, a los 61,18 años.

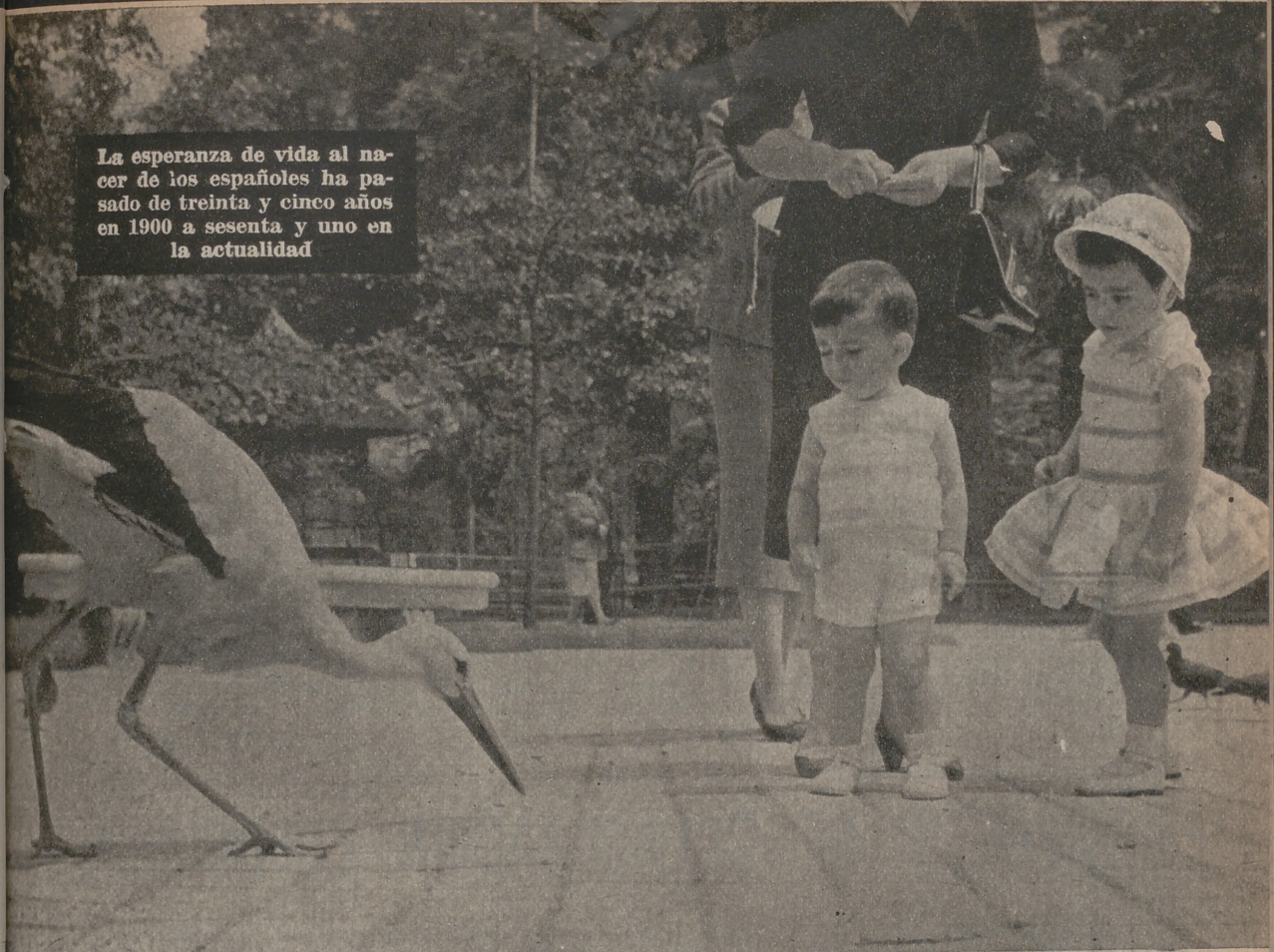
Y como la vida sigue todos los días y, la verdad, la vida es también cada día mejor que el anterior, la esperanza de vida de los españoles sigue en aumento. Para 1960 un niño o niña, solamente por el hecho de haber nacido en España, tiene como vida para el futuro 70,15 años en perspectiva casi segura.

Hoy, a casi un paso de 1960, los avances de la Medicina, la alimentación, las formas de vivir, todo, en fin, cuanto constituye lo



A los veinte años la esperanza de vida de la mujer española es de cincuenta y dos años; a los treinta, de cuarenta y tres. En el hombre, en esas edades respectivas es de cuarenta y siete y treinta y nueve. La mujer vive más que el hombre

La esperanza de vida al nacer de los españoles ha pasado de treinta y cinco años en 1900 a sesenta y uno en la actualidad



que se llama nivel de vida, ha conseguido un gran triunfo: alejar la fecha de la muerte.

Hablando, claro es, en términos de masa y de probabilidad. Porque evidentemente el azar, la suerte, los destinos de la Providencia son, en definitiva, los que dicen las últimas palabras.

Cada año que pasa, la esperanza de vida teórica de cualquier español se acrecienta en unos once meses respecto al siguiente. Quiere ello decir que, de continuar este ritmo, dentro de cincuenta años el español habrá alcanzado una vida media de ciento catorce años.

Buena suma, la verdad, para el que la viva.

LA MUJER VIVE MAS QUE EL HOMBRE

Pasemos ahora a las mujeres y a los hombres, considerados ya en su específico sexo. Porque no es lo mismo ser hombre que mujer. Por de pronto, entre otras cosas, las últimas viven más.

Veamos cómo en la actualidad, es decir, con referencia a 1950, varía la esperanza de vida de la mujer española, según sus edades.

Estas son las cifras: Cuando una mujer nace hoy en España su esperanza de vida es de 63,50 años; cuando ha cumplido un año tiene aún mayores posibilidades de vivir más: su esperanza es de 67,63 años; cuando llega a los cinco años, su esperanza es de 65,69; en los quince años todavía le quedan 56,51 futuros; en los veinte años, la esperanza es de 52,03 años; en los treinta, la esperanza es de 43,34; en los treinta y cinco, de 38,94; en los cuarenta, de 34,55; en los cincuenta, de 25,89; en los sesenta, de 17,69; en los setenta, de 10,62, y en los noventa,



Dos generaciones, el nieto y los abuelos. Para el pequeño la vida media futura que le espera es, en términos de probabilidad, mayor que la total de sus abuelos

ta y cinco, de todavía 2,53 años.

Las diferencias que se pueden observar con relación a la cifra inicial, diferencias que son siempre favorables, estrictamente en las condiciones físicas de las edades, ya que los peligros de una niña de cinco años no son los mismos que los de una naturaleza de treinta.

Igual que en el total de la población española, la mujer, de 1900 a 1950, ha ganado sus buenos años de vida. Cosa rara tratándose de años en la mujer, ya que ella siempre los pierde. Pero, en fin, lo cierto es que mientras en 1900 para la mujer española la esperanza de vida al nacer era de 35,70 años, hoy ha rebasado los 63. Esto evidentemente ha de llenarlas de alegría. Aunque a la fuerza lleguen las fechas de los aniversarios.

Pero, en fin, lo importante es que esas fechas lleguen. Los tratamientos de belleza y la propia valía personal femenina harán lo demás.

A LOS NOVENTA Y CINCO. EL HOMBRE TODAVIA PUEDE VIVIR DOS AÑOS MAS

El hombre tiene menos probabilidad de vivir más tiempo que la mujer.

En este axioma—más que axioma, teorema, ya que se puede demostrar—hay base para todas las suspicacias, todos los resultados, todas las conjeturas. Desde los clásicos, que dicen que es porque trabaja más, hasta los pesimistas, que dicen que es porque sufre menos.

En 1950, la esperanza de vida al nacer de un español, hombre, era de 58,76 años; como puede verse, cifra menor que la de la mujer en ese mismo instante. Lo que viene a decir que es suerte el nacer mujer. Por lo menos en lo que respecta a alcanzar mayor tiempo de estancia sobre la superficie de la Tierra.

Estos años de vida futura de los nacidos son desde luego notablemente superiores a los de princi-

pio de siglo. Un niño, cuando venía al mundo en el año 1900, poseía como término medio de duración 34,76 años. Los niveles de vida han sido, en definitiva, los factores que han elevado la cifra.

Al igual que para las mujeres, demos los años que un hombre puede esperar a vivir, conforme lo vaya cumpliendo.

Al año, la esperanza de vida del hombre es de 63,12; a los cinco años, de 60,99; a los quince, 51,92; a los veinte, 47,50; a los treinta, 39,10; a los cuarenta, 30,65; a los sesenta, 15,18; a los setenta, 9,07, y a los noventa y cinco todavía puede esperar a vivir con fundamento dos años largos más.

En iguales períodos de tiempo, pues, el hombre tiene menos probabilidades de vivir más tiempo que la mujer. Las diferencias de todas maneras no son muy acusadas. Lo que, en resumen, debe constituir motivo de alegría es que en ambos, hombres y mujeres de las provincias españolas, en todas las edades, los años que

ESPIRITU DE COLABORACION ECONOMICA

PASOS firmes, pero dados con la mayor prudencia. Y, sobre todo, solidaridad, unión nacional máxima ante los problemas económicos internacionales que actualmente acaparan la atención y el interés de los españoles, como también acaparan, sin duda alguna, la de los franceses, la de los ingleses, la de los alemanes y la de otros muchos pueblos europeos y extraeuropeos. Esas ítes normas o principios—firmeza, prudencia y solidaridad—configuran la actitud de España ante la nueva coyuntura económica internacional advenida a hombros, sobre todo, de esas espectaculares, súbitas decisiones sobre política monetaria adoptadas en varios países de la Europa occidental en las horas postreras del año último.

En principio, hemos de resaltar dos hechos a nuestro juicio muy positivos. El primero es el de la objetividad con que en España nos hemos enfrentado con esta nueva situación económica internacional, sin duda compleja, que a la corta o a la larga ha de afectarnos, como ha de afectar a todos los pueblos europeos y acaso a toda la estructura de la economía mundial. El segundo es la sensibilidad del pueblo español para advertir, desde el primer momento, la indudable trascendencia de estos acontecimientos. Este alto sentido intuitivo ante los grandes hechos mundiales ha sido, ya se sabe, una constante del pueblo español en las grandes etapas de su historia. Nos ilu-

strona enormemente comprobar cómo en estos días, en estos años últimos, ese sentido, tras secular etapa de ensombrecimiento e inconsciencia, ha vuelto a despertarse y a despertarse alegre, juvenil e impetuosamente. Es el fruto, el gran fruto, entre otros muchos grandes frutos, de tres o cuatro lustros de política firme, pero prudente; de tres o cuatro lustros de solidaridad, de unión nacional.

Decía el Caudillo recientemente, ante una gran asamblea de nuestra organización mutualista que una nación no puede satisfacer las necesidades de dar un alto nivel de vida a sus naturales si no aumenta su renta, si no intensifica su producción, si no multiplica sus fuentes de producción y de trabajo y en todos los órdenes no transforma su economía. Esta constante preocupación del Caudillo por elevar el nivel de vida de los españoles y, a tal fin, por aumentar nuestras fuentes de producción y de trabajo para lo que la estructura económica de nuestro país ha de adaptarse y configurarse convenientemente, entraña acaso la máxima responsabilidad del pueblo español en esta coyuntura histórica. Pero es indudable que este proceso de desarrollo económico, hoy ya tan avanzado y cuyos frutos ya empiezan a ofrecerse tan esperanzadoramente, no podría alcanzar la meta final, el triunfo definitivo, si nuestro dispositivo económico quedase aislado del

gran proceso económico internacional. La era de los aislamientos, de los compromisos estancos, desde un punto de vista económico, parece estar definitivamente rebasada. Los tiempos actuales, también desde un punto de vista económico, son de coordinación, de integración, no sólo a escala nacional, sino también a escala supranacional. Los recientes acontecimientos, o, mejor dicho, las últimas decisiones adoptadas en el Occidente europeo como consecuencia de la entrada en vigor del Mercado Común y respecto a la convertibilidad monetaria y la liberación comercial, son, entre otras, prueba tajante, definitiva, de ello.

España ha afrontado el problema de la nueva situación monetaria mundial con espíritu ágil, prudente, decidido. Lo ha afrontado también con claridad, manifiesta objetividad. Desde el primer momento el Gobierno ha comprendido la gran conveniencia de que en una cuestión como ésta fuesen oídas aquellas entidades, aquellos organismos que, por su propia naturaleza, están íntimamente ligados a estas cuestiones. El dictamen de estos organismos será para él de una utilidad difícilmente superestimable. Es de resaltar el alto espíritu de colaboración, de ecuanime y limpia colaboración con que todos estos organismos han respondido a esta petición y coadyuvan a facilitar la gran labor que tienen sobre sí nuestros gobernantes.



Las mejores condiciones de vida, la sanidad, la alimentación, etc., han aumentado la duración media de los españoles

pueden vivir hoy, conforme las condiciones actuales, son desde luego casi el doble que los de hace cincuenta años.

Esto, la verdad, por sí solo basta.

SOLO ONCE PAISES POR DELANTE

Estas «Tablas Abreviadas de Mortalidad» de la población española, elaboradas por el Servicio de Investigaciones del Instituto Nacional de Estadística corresponden a la serie de monografías que sobre temas estadísticos o demográficos viene publicando el I. N. E. Siguen el moderno método de Wiesler y permiten, además, el cálculo de valores de medición de la mortalidad para grupos quinquenales de edades con distinción de sexos y los resultados obtenidos con su aplicación sirven de avance de las grandes Tablas de Mortalidad, en fecha de próxima publicidad.

Como fuentes de información de este trabajo, el Servicio de Investigaciones del I. N. E. ha utilizado el Censo de la Población de España, el Movimiento Natural de la población de las mismas en 1950, las Tablas de Mortalidad de los años de 1900 a 1940, elaboradas también por el I. N. E.; las publicaciones del Consejo Económico y Social, el trabajo del profesor Ros Jimeno sobre «Mortalidad y esperanza de vida», publicado en la Revista Internacional de Sociología de 1953 y el Anuario Demográfico de las Naciones Unidas.

En la monografía que comentamos hay una tabla en la que aparecen debidamente ordenados en cálculo las esperanzas de vida de los hombres y las mujeres de varios países. En las quince naciones que figuran en el cuadro, la vida de la mujer tiene duración superior a la del hombre.

Como el nivel de vida de una nación tiene una influencia muy acentuada en esa esperanza de vida es lógico que ocupen los primeros lugares aquellas naciones del mundo cuyo tenor es notoriamente alto. Ahora bien, además

de las condiciones de vida exclusivamente materiales hay otros factores, biológicos, de constitución de raza, morales incluso, que también juegan su destacado papel.

España, entre las naciones de todo el mundo, ocupa el lugar décimoprimer en lo que se refiere a esperanza de vida al nacer. Antes que nosotros, por este orden, se encuentran Holanda, Noruega, Suecia, Dinamarca, Suiza, Cana-

dá, Alemania occidental, Francia, Bélgica y Austria; después España y luego los demás.

La potencialidad vital de España en nuestros días tiene en esta medida demográfica una ocasión más de ser puesta de manifiesto.

Gaspar DE CALDERON

(Fotografías de Henecé.)



Una niña de hoy que alcanzará, dentro de otros años, una mayor probabilidad de existencia



COLIBRI

NOVELA

Por Eugenia SERRANO

I

P ENSO por qué me anclé en aquel viejo hotel vienés, recuerdo de los fastos de Francisco José. Un hotel que de ser de lujo primerísimo antes de la primera guerra mundial pasó a simple hotel de primera en vísperas de la segunda. Ahora, con la mitad de la servidumbre licenciada, los grandes salones convertidos y divididos en minúsculas habitaciones, cuatro por cada uno; el comedor de gala transformado en cafetín, el viejo hotel está en plena decadencia social, aunque sin duda con más vitalidad que en sus años de lánguida aristocracia, que no podía pagar ya lo suficiente para que su elegancia redundase en negocio.

Quizá me hizo plantar mis tiendas en él esa fácil acomodación a lo primero que encontramos, que, por conocido, nos resulta más cómodo. Y el perfume marchito, pero no por eso menos fascinador, de las cosas que fueron. Desde sus escaleras aún con empaque, sus amplios pasillos y dependencias, las grandes cristaleras, los herrajes primorosamente cincelados de puertas y ventanas auténticamente dobles, el viejo hotel mira displicente a este aluvión de extraños que dos guerras, dos posguerras e innumerables ocupaciones, anexiones y divisiones han arrojado sobre la que fué capital de un imperio.

El viejo hotel, que yo encuentro de género masculino, entre otras cosas porque, a pesar de estar regentado por una tribu de señoritas solteras, éstas no consiguen darle aire mezquino ni coqueito; me recuerda a esos caballeros empobrecidos económica y físicamente, pero que, a pesar de todo, aún mantienen el tipo. Saben usar el sombrero que en ellos no es cubrecabezas, besar la mano a las señoras, hacer buen papel en sociedad. La juventud les mira con respeto y pena. Olvida sus trajes raídos, de corte impecable, pero, ay, raídos por las grandes maneras y por las rutilantes, finas camisas blancas que el viejo caballero aún conserva de sus tiempos mejores. Un día, ay, cambia la moda el corte del cuello de las camisas y oyen que una mujer, por ejemplo yo, les está defendiendo ante un grupo de bellísimas y bien vestidas criaturas de veinte años. Masculinas, claro.

—Sí, dirás lo que quieras. Pero es un señor... Y hace veinte años ha debido ser un hombre guapísimo. Es más, puedo decirte que lo fué...

—Bueno... Te ha dado por ahí... No escuchas a nadie... Pero realmente, ¿puede ser un señor quien no tiene un duro y ll'va camisa del tiempo de Larra?...

Estas rudezas las dice siempre la criatura más buena, más fina, más bella. Pero que en su vanidad narcisista no puede soportar que ni por un segundo haya habido, aún hace veinte años, un hombre más irresistible y mejor vestido que él. El viejo señor oye de soslayo la conversación. Y enrojece por el doble bochorno de haber espiado y porque el espionaje ha resultado ingrato para él. A la semana siguiente busca trabajo. Lo encuentra en la selva ciudadana de comisiones y trapicheo rayando en lo servil. Al mes siguiente puede comprarse trajes y camisas nuevos, de esos ya hechos, fabricados en serie. Un año después apenas si un artista distraído, una vieja dama, un periodista ávido, se quedan pensativos al ver salir al intermediario flamante y al señor antiguo, con su carterita, como todos, bajo el brazo.

—Es curioso. A pesar de todo... podría ser un tipo de clase... ¡Qué vida, Señor! ¡Qué vida...!

Sí, qué vida. La gente no se hacía vieja en el viejo hotel, Huían de él como se huye de los venidos a menos, siempre con sus pretensiones infladas de pasado superiores a la descarnada realidad presente, y que terminan por resultarnos de trato impertinente y depresivo.

La inercia española, el amor racial a antigüedades y vecejes, o si no amor, rutina, me detuvo en él. Salí un día porque mis amistades organizaron una conjura para mudarme. Yo no moví un dedo. Puesto que ellos no querían que viviese allí, que me buscasen otro alojamiento, ya que el mío les incomodaba tanto. No fué fácil, pero lo encontraron. En el pasado me quedó la instantánea melancólica del viejo señor. La dueña gruesa, la mayor, que dirigía todo. Rubia, bondadosa, muy trabajadora. Uno de los recepcionistas, también rubio, casi glabro, muy germánico. Estaba cuadrado detrás de su mostrador presentando armas invisiblemente. Tardé poco en enterarme que había sido capitán de caballería, es decir, de tanques. Nazi, de los que creen que Austria es alemana. Tenía los ojos cuajados siempre en una tristeza infinita, hacia reverencias rígidas, y cuando sonreía no era de verdad, sino con una sonrisa puesta, arrancada de cualquier manual del «Perfecto hotelero». Una de esas personas que van por la vida, con las que se tropieza a veces, a las que se preguntaría: «¿A usted le pasa algo. ¿Qué se podría hacer por usted? ¿Qué podría hacer yo especialmente?» Las personas de esa calidad pasan del color rosado al pálido, se echan un poco atrás, como si hubieran recibido un puñetazo en el corazón. Luego sonríen cortésmente y dicen que no, que muchas gracias, que les conmueve nuestro interés, pero que en realidad se encuentran bien y no necesitan nada. Es que ellos son así, serios, melancólicos, sin motivo alguno. En realidad son orgullosos y finos a un tiempo. Jamás vomitarán «Necesito esto.» Ni siquiera la mordacidad de «Lo que yo necesito no me lo puede proporcionar nadie.» Sí, era un mundo desaparecido, ya sin nadie, el que vivía aquel capitán recepcionista del viejo hotel. Lo veía con sus ojos obsesionantes, pasados.

Yo le estimaba mucho, y aun ahora mismo veo su rostro y ademán correcto, esculpido en cortesía y pena. Pero ¡qué alivio fué para mí que el día que me marché del hotel él hubiera librado! Estas horribles despedidas con la gente que se sabe que está anclada para siempre en la agonía. Con los que no veremos nunca más. El tercer personaje del hotel era la dueña menor. La hermana más joven que, alta y torcida en clavo mohoso, resumía en sí toda la antipatía que le tocaba en suerte a la familia, como la hermana mayor, la gruesa, personificaba todas las sonrisas y cordialidad. La menor, con sus piernas retuertas, la extraña pelambreira en caoba teñido y su largo semblante amarillo paseaba al perro, un foxterrier de pelo duro bastante simpático, al anochecer, ante la puerta del hotel.

Por sus rarisimas hopalandas, sus botas altas y unos sombreretes extraordinarios, resultaba un fantasma bastante evidente. Nos envolvía a todos los clientes que pasábamos con miradas de odio feroz. El culpable era el foxterrier, que a toda ultranza quería abandonar a su ética dama por los paseantes. Tal infidelidad sumía a ésta en verdadero y reconcentrado furor. La presencia de tal cólera resultaba estimulante. Era lógico que aquella señora odiase a todos los que no éramos patituertos, ni desmedrados, ni pelones. Encima, para justificar aún más su sentimiento, el ingrato perro corría a solicitar nuestras caricias. Caso de malevolencia humanísimo.

Lo que no era humano y pertenecía al mundo de las estatuas del más allá era la rígida pena, el mundo de los muertos en acción guerrera que ceñía la frente del ex capitán. Se sentía que los estaba viendo a ellos. Que les decía «Perdonadme. No fué culpa mía si no me llevásteis con vosotros.»

Herido en acción de guerra. Prisionero y hospitalizado por los ingleses. «Que no se portaron mal con él... Que no se portaron mal con él... Que no se portaron mal con él...» Además, él tenía que seguir viviendo, detrás de un mostrador de hotel, mientras no se murieran los padres viejos. Desposeídos de toda pensión y ocupación decorosa, por sus conocidas simpatías alemanas y por las actividades nazis del hijo. No, realmente los enemigos no se habían portado mal con él, tenía que confesarse a sí mismo. Pero algo muy íntimo y muy doloroso dentro de él no aceptaba la confesión. Porque tampoco iba a aceptar que los suyos y los amigos de los suyos, simplemente se equivocaron.

II

Sí, los amigos no se equivocan nunca. Podemos equivocarnos nosotros en escogerlos. Aquellos de Viena, los míos, todos hispanoparlantes cualesquiera que fuera su nacionalidad, me sacaron del viejo hotel. En las búsquedas previas para encontrar una habitación, dos, en una casa relativa-

mente confortable, conocí más la ciudad, en la vida de sus ciudadanos. Eras normalmente gente venida a menos, nuevos pobres de modales finisimos y avaricia sórdida, por su brutal indigencia, los que alquilaban habitaciones, preferentemente a extranjeros, que solíamos pagar más. Yo sólo visité tres casas. Recuerdo una, muy limpia y confortable, verdaderamente torturadora por el fregoteo implacable que se adivinaba sobre todo y por la rigidez prisiana con que estaban alineados hasta los más pequeños cachivaches. La dueña de la casa me escudriñó como si fuera a comprarme. De ser posible, hubiera hasta cogido mis manos para ver cómo llevaba las uñas—siempre sin pintar y las más de las veces manchadas de tinta—. Estábamos llegando a un acuerdo. Pero me lo impidieron los perros almohadón. A la solterona dueña de la casa le había parecido formidable la idea de disecar hasta medio cuerpo, una pareja de perros lobos que la quisieron mucho en vida de su padre... No se entendía bien, dada la jerga internacional que hablábamos, a quién pertenecía el padre. Pero los perros estaban allí, siniestros y babeantes de cariño, mirándome desde lo que podía ser mi futuro lecho. Me sentí bárbara imagen gótica—si ellos, en comparación con el mundo mediterráneo, son unos bárbaros—con aquellos fantasmas a mis pies. La solterona, tiernamente, los llamaba aún por su nombre, «Erwin» y «Wolfgang». ¡Vaya!

III

Todos los hispanoparlantes amigos míos se afanaban, sin gran éxito, en encontrarme una habitación. Y me consta que algunos, especialmente algunas, sentían por mí verdadero afecto. Pero el becerro de oro puede más que todo sentimiento. Un matrimonio de judíos, mestiza ella, jersimilitano él, encontraron, por el aguijón de la comisión, mi nuevo domicilio.

Dos habitaciones en un primer piso, situado al mediodía, frente a una casita baja, lo que permitía que el sol, cuando sentía deseos de asomarse a



Viena, llegase puntualmente hasta mi diván de nostalgias y hasta mi mesa de trabajo. El meridional no puede dormir a gusto en la larga noche de los países fríos; siente todos los ruidos y el respirar de la nieve que se acerca o el zumbido del viento enloquecedor que sopla de los Alpes, y que se considera como atenuante jurídico si en día de viento se cometen atentados violentos. El meridional se acuesta triste, tarda en dormirse en la larga noche de los países fríos, y a la mañana, cuando despierta en la habitación de la vispera, siente que «la vida es sueño». Sí, era mentira lo que soñó a la noche, que estaba en una playa caldeada de arenas ardientes del Mediterráneo, donde la gente hablaba con un acento dulce, de esos acaramelados. La verdad es la gris mañana de los climas fríos.

En aquellas habitaciones el sol salta para todos o intentaba cumplir su cometido. Guñaba el ojo a media mañana. Susurraba. «No te enfades, no te vengo a ver hace dos semanas. Pero tú sabes el trabajo que tengo por ese dichoso Mediterráneo.»

Siempre he visto que los pintores procuran buscar sus estudios con luz al norte, esa luz neutra, que es la mejor, que nos enseña las cosas como son. La dueña de la casa, que era pintora, había escogido justamente de estas habitaciones la primera, la de la entrada, por ser más soleada, para pintar. Me explicaba: «Necesito belleza antes que verdad» «¿Es más verdad—pensaba yo—el norte que el mediodía?»

La casa estaba situada en una calle que sale de la Viena monumental de Francisco José al Parque de la ciudad. Parque chiquito, que cabe en un rincón de nuestro Retiro. En la parte de arriba, la más aristocrática, próxima al barroco, con tendencia egipcia, del belvedere, se acumulaban. Embajadas. La inglesa, la rusa, la brasileña. La rusa había ocupado el antiguo edificio que fué palacio de los Romanov y lo había reconstruido, tal como

lo dejaron sus legítimos dueños, forrando las paredes de damascos, las escaleras de tapices y techos y ventanas de maderas nobles. Al águila de los Romanoff, eso sí, la habían degollado e incinerado sus restos. Sin embargo, no sé por qué, en aquel lujo oriental y europeo parecía que campeaba, soberbia y euroasiática, el águila de los emperadores de cuerpos y almas.

La casa de la princesita—la pintora era, además, princesita de origen húngaro—demostraba ya, por su enclave los antiguos fastos sociales de sus dueños. Aquel barrio lo había sido de gente palaciega, bien relacionada. En la actualidad los palacios de la ciudad alojaban a la burocracia estatal, cualquiera que fuese su procedencia, servían de embajada, de oficina. O si eran chicos, de discretas y vergonzantes casas de huéspedes.

Yo fui con cierta cortadía a ver a la princesita. Antes me había asesorado de la realidad de este título. Porque cuando no existía detrás de la usurpación, que es un profundo homenaje a la sangre azul, a los blasones y a lo que se llama la alta sociedad; bueno, cuando no existe una alta real en doble sentido, siempre se oculta detrás una aventurera poco deseable y que nos dejará algo a deber.

La princesita, en su linaje, era real. Aunque su aspecto no lo fuera. En medio de un barullo de cobres circasianos, braseros y pebetos rusos, cuadros antiguos, muebles tallados por ebanistas del siglo XVIII, incómodos divanes lecho de los cubistas años veinte, estaba ella. Bajita, menuda, delgada hasta la exageración. Diminuta, casi tan esbelta como una escoba, parecía una brujita rubia. Esa bruja leve, aún joven, que pesa poco más que su escoba.

Pero sonreía constantemente con sus dientes bonitísimos, fuertes, bien cuidados, rodeada la sonrisa de hoyitos. Era un hilo que sonriera. Pero de oro. Parecía más dibujada que real.

Su pintura, relativamente moderna, era una estilización de los dibujos de Pepito Zamora o de Baldrich. Eso con menos equilibrios. Pero estas cosas se usan por el mundo actual, junto a los charrinones de la pintura abstracta. Cuando la princesita quería hacer «figurativo», es decir, arte, teniendo en cuenta la realidad plástica llamada ser humano, se refugiaba en los figurines, pero menos dibujados. Algo me conmovió de su extraño arte. Todo eran señoras morenas tirando a gorditas, mancebos de perfil de camafeo y caballos oscuros, naranjas, granadas, almendros, incendiados frutos con su gota de sol. ¿Cómo pintaba eso?

La princesita me explicó que su madre vivía en una ciudad del Tirol, si es que en el Tirol hay realmente ciudades y no plataformas deportivas. Ella, con lo que ganaba anualmente de alquilar su piso de Austria entre varios realquilados se pasaba todo el año en Grecia y Turquía.

En Grecia, muy hacia el Sur. En Turquía, tras una breve parada en Estambul hacia esos lugares patriarcales, baratísimos y deliciosos subrayados por Loti y aún no descubiertos realmente por la Europa occidental. Antes, eso sí, tenía que hacerse una enorme y dolorosa serie de vacunas contra toda clase de plagas, antiguas y modernas, que esperaban agazapadas en el clima ardiente y perfumado del Asia Menor. De este país venía la mujer moderna, el efebo verde luna y ojoso. Los frutos de fuego que campeaban en aquellos lavados bocetos de cuadro. De estas tierras legendarias venía también esa empaque de princesita que pesa a su sencilla indumentaria podía mantenerse.

En Europa ella era una señorita venida a menos que alquilaba habitaciones y pedía de favor, a veces de paso como yo, que le dieran el cuchitril que se abría al fondo de la alcoba, cuando ella pasaba por Viena. En Oriente Próximo, en el Asia europea, ella seguía siendo una princesa, con varios criados a que mandar. Ella quería vivir dentro de su rango y rodeada de sol.

Creo que casi nos hicimos amigos. La supliqué que quitase las inmensas gafas, de cristales muy gruesos y feroz montura, para poder sostener esos vidrios tan pesados. Me compació. Unos ojos azules, de un azul oscuro, triste y profundo, bordeados por pestañas también oscuras.

—Tienen unos ojos muy bonitos... ¿Cómo llevas esas horribles gafas?

—Tengo unos ojos muy bonitos... Pero son bonitos porque no ven... Mira...

Intentó estar unos minutos sin las gafas, andar por la habitación. Tropezaba; realmente se caía.





No veía ni siquiera los cinco dedos de su mano. Me explicó:

—Créeme... En este gris de Viena... Aun con las gafas, a veces no veo bien las gentes y las cosas... Leer, apenas. Por eso pinto...

Eran las cuatro de la tarde. Anoecía. En el parque había una perla y un negro aristado, hiriendo, sobre fondo blanco de nieve, que firmaba Dürero. Un luminoso cr. púsculo vespertino, en grises, blancos lípidos y negro luminoso. La pintora medio ciega no podía gozar de él.

IV

Sí, me quedé en su casa, emparedada entre arios que despr. ciaban a la pareja judía que me había buscado alcjamiento, y los judíos que temían y rapinaban a los arios. Rodeada de unos diez mil libros en idiomas diversos, español incluido, y con unos cuadros, catalogados todos, que me hacían sufrir. Especialment: el Teniers en oro rojo, con borrachos jugadores, y el hombre vomitando y

evacuando su borrachera en un rincón, de cara a la pared. La firma. Estaba el odioso Brueghel. Una criada a la que el vi jo amo da unas monedas. La escena sucede en una especie de granero bodega. El vino parece sangre, y la luz y el trigo son de oro rojo. Por el tragaluz acecha la mucca irónica del ama vieja. La criada tiene cara de ternera asustada.

Pero que vale bastante. Aquellas dos viñetas de género limitaban mi vida privada. Seleccionaron mis amistades. No se podía dejar solos en aquel estudio a muchas de ellas. El hambre y las deudas son malos consejeros. Por si fuera poco, la inquilina aria, que en ausencia de la princesita era su administradora, me rogó que no dejase nunca estar allí solas «a esas judíos. Usted es responsable de cosas de valor. Yo también. Hemos de vigilarlas».

Aquella riqueza, que no era mía, ha sido uno de los lujos más engorrosos que ha rozado mi vida. Cuando volvía a casa, a cualquier hora, mi primera ojeada era para comprobar si los viejos

borrachos y la criada estupidizada seguían allí. Llegué a odiarles.

Los libros eran otro engorro. Trasladé los más caros a mi dormitorio. Pero era duro decirles a las amistades bohemias: «No os los puedo dejar. No son míos». Todos se enfadaban. Todos se enfadaban. Y tardaban bastante tiempo en volver a aparecer por casa.

Además, de los libros emanaba una misión encomendada por la princesita:

—Mira. Te lo digo a ti que eres extranjera. Y que esto no te importa. Una vez, durante la ocupación, yo estaba leyendo una carta de un francés amigo mío. Vino la Policía del partido. Llamó a la puerta. Escondí la carta en un libro.

Y hasta hoy. No la he vuelto a encontrar. Mis pobres ojos... Pero tu leerás tantos libros... Quizá tropieces con ella. Mándamela...

La tarea era mucha. Los volúmenes, excesivos en número. Algunos en idioma impenetrable. Ni busqué siquiera. Eso sí, me reprochaba el no cumplir el encargo de la semiciega. Era buscar una arena de oro en la playa. La carta sería como oro, ennoblecida por el amor.

Ya estaba preparando el regreso para España, cuando una tarde vacilé mi pensamiento sobre una edición, en octavo, de las primeras del «Decamerón». Al fin y al cabo yo iba a pasar unos días en Italia y convenía hablar con el culto y alegre toscano. Empecé por la historia de Alaciel, y un papel rayado de cuadro, escrito en engurrada letra de hombre muy joven, apareció. Era la carta, amarilleada por la humedad, escrita con pastosa tinta parda. Venía a decir esas cosas que dicen todos los enamorados de refilón: banalidades. Había algo muy gracioso. Llamaba a la princesita «Colibrí». Y algo de Colibrí tenía su figura ágil e inverosímilmente diminuta, su carita pintada. Y el color violento, rojos y verdes billar de sus trajes. Hasta el azul insultante de sus ojos. Que ella sacaba como peces por los cristales de las gafas.

Sí un animoso Colibrí de tierras frías.

Luego la carta, escrita en francés, se rompía en una horrible confusión. «Nos levantan a las cinco y media. Hoy, a media mañana, me han

tumbado de una bofetada porque estaba cavando de espaldas y no he visto al cabo, y no me he puesto en posición de firmes.» Luego venían sí-plicas.

La letra y la síntesis era de lo que pudiéramos llamar «estudiante provinciano, hijo de familia modesta». Debía ser muy jovencito. Se quejaba como un niño a su Colibrí, que, siendo princesa, había sido tan buena con él, prisionero. A su Colibrí, que le había amado con toda su personita menuda y bien hecha.

¿Como un niño? Pero, ¿hasta qué edad se quejan los niños a la madre? ¿Desde qué edad se les dice a los chicos en estos países soleados donde hubo matronas que advertían a sus hijos: «o con el escudo o sobre el escudo», «o vencedor o muertos»? ¿Hasta qué edad permite el alma antigua del Mediterráneo que los niños se quejen? «Los hombres no lloran.» Y un año, antes del uso de razón, el niño empieza a ser hombre.

Este niño grande, prisionero en tierra extranjera, que imaginaba un colibrí rubio y cegato, no debió ser meridional. Digo debió porque ya no vive. Digo Débiles no porque fuera vencido, no porque le tumbara de una bofetada un cabo más alto, más fuerte y mejor alimentado que él.

Digo débiles por confesar su miseria a una mujer. Se alzaron ante mí todos los perfiles de camaleón del Mediterráneo. Todos estos hombres oliváceos o ambarinos que no lloran. Todas esas almas viejas, algo endurecidas ya, que han dejado las lágrimas a las matronas, a las adolescentes gallardas. Alguna vez, un tuno de ellos vela sus hermosos ojos de terciopelo negro, castaño o verdoso, y deja, máxima estratagema amorosa, brillar un sí no es de humedad en la pupila. Penas de amor que son penas divinas y dichosas.

El prisionero francés, francés del Norte, francés de los Vosgos, francés de la primera embestida alemana, desnudaba su miseria ante su amada de unos días, acaso de unas horas. Quería provocar, esto estaba claro, compasión en ella. La misma compasión que despertan ancianidad e infancia inerme y desvalida.

Pensé en la princesita Colibrí, pintando matronas serenas y obesas, y adolescentes de perfil en cuchillo y aceituna. En toda la llamarada de luz hiriente que ella iba a buscar al Orient vecino. Entre estos narigones, barbudos, velludos y feroces, ella encontraba color local. Fuerza.

También debía tener fuerza dentro de su corazón el pobrecito prisionero, toco y letrado a un tiempo, que la escribía. Nunca pudo ella comprobar si la fuerza era verdadera. Porque él murió, como otros tantos, Débiles o fuertes.

No sirve de nada empequeñecer los recuerdos. Los ajenos, mucho menos. Esa sutil vergüenza que siente la mujer cuando el hombre, forzado por circunstancias atroces, lloriquea, se porta como un vencido, pierde y dimite su categoría de hombre. ¿Para qué sirve? Es mejor sospechar que nuestros muertos queridos tenían categoría de los héroes. Que casi podían estar en el altar de mártires y confesores.

No destruí la carta. Que quedase allí la queja viva y que el destino la ponga en manos de quien esté escrito. Pero volví a disimularla.

Días después me presentaron a un puñado de parientes de la princesita. Gigantescos y robustos ellos. Cuadradas y sólidas ellas. No parecían de la misma sangre:

—Es muy claro... Mi hija menor ha ganado durante la guerra. Usted sabe lo que es una juventud criada con guerra y ocupación. Raquítica, mal alimentada... Mi hija habría sido muy bonita. Pero desarrolló a medias. Tiene talento especial para la pintura, como usted habrá notado... Pero se lo limitan sus pobres ojos. No ve apenas...

—Pero son los ojos más bonitos del mundo, madam—no me salía llamar alteza aquel caballito chiquito y bajito de alzada, pero sólido como un perchero—. En Viena sólo hay otros ojos tan bonitos como los de ella...

—Pero como no van, serán más bonitos los otros...

—¡Hum...! Los otros ven demasiado... Alteza pensó que yo estaba, como buena meridional, completamente loca. Yo recordaba los otros ojos, cuajados en lágrimas, mirando más allá de los vivos del capitán del hotel viejo, el que no pudo ir con sus amigos muertos.

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
DE INVESTIGACION
EN TORNO
AL PERIODISMO
MUNDIAL

ADMINISTRACION:

Pinar, 5

MADRID

**EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER**

LOS DESPLAZAMIENTOS DE LA CORTEZA TERRESTRE

Por Charles H. HAPGOOD

LA curiosidad del hombre moderno exige cada vez más el desarrollo de una literatura científica que le ponga al día de todo cuanto se descubre o avanza en el terreno de las ciencias y de la cultura. Dentro de esa clase de obras ocupa un puesto muy importante nuestro libro seleccionado, en el que un autor especializado como Charles H. Hapgood, con la colaboración de una personalidad de la altura de James H. Campbell, desarrolla la teoría de los desplazamientos de la corteza terrestre, teoría que, por su novedad —señalaremos que se trata de algo totalmente distinto al movimiento continental descrito por Wegener y otros—, ofrece tema para un interesantísimo libro en el que muchos problemas del pasado y del futuro geológico, biológico y climático de nuestra Tierra parecen explicarse.

HAPGOOD (Charles H.): «Earth's shifting crust». Pantheon Books, Nueva York, 1953.

HACE pocos años, un gran científico, Daly de Harvard, observaba que los geólogos conocían mucho menos sobre la Tierra de lo que ellos pensaban cuando él era joven. La afirmación resultaba extraordinaria teniendo en cuenta los muy detallados estudios que se han realizado sobre innumerables campos geológicos durante el período de años a que se refería el citado autor. Miles de sabios de todos los países de la Tierra han estudiado las rocas estratificadas y los archivos de la vida contenidos en ellas, han estudiado la estructura de las montañas y reconstruido sus historias, considerado la dinámica de las fuerzas en juego sobre la Tierra y han extendido nuestra perspectiva hasta llegar a una comprensión de las formas del fondo de los océanos y de las más profundas estructuras de la corteza terrestre.

ALGUNOS PROBLEMAS SIN RESOLVER

Ahora bien, a pesar de esta vasta extensión de nuestro conocimiento, muchos de los hechos esenciales del desarrollo de la Tierra se nos escapan. Para comenzar podemos decir que incluso su origen es cuestión discutible. Hasta hace treinta años se aceptaba unánimemente la teoría de que ésta originalmente no era más que un conjunto de gas condensado ardiente, gas que se fué desde entonces enfriando. Esta era la teoría nebular, pero en recientes décadas las dificultades han aumentado extraordinariamente en relación con esta suposición y en los momentos actuales existen opiniones radicalmente contrarias sostenidas por muchos geólogos. La nueva idea es de que la Tierra puede haber comenzado como un ínfimo y frío planeta. Este se habría ido desarrollando simplemente por la

Earth's Shifting Crust

A Key to Some Basic Problems of Earth Science

by CHARLES H. HAPGOOD,

with the collaboration of JAMES H. CAMPBELL.

Foreword by

ALBERT EINSTEIN

PANTHEON BOOKS

atracción hacia él de muchas pequeñas partículas, tales como meteoritos y polvo cósmico. También habrían influido en su desarrollo presiones internas causadas por el aumento de la masa creciente y por efecto de la radiactividad de muchos trozos de materia captados en el incesante caminar por los espacios interestelares.

Incluso un examen superficial de la literatura corriente sobre este tema revela las formidables dificultades que plantea la vieja teoría y, en general, toda la estructura geológica basada sobre ella. El citado examen nos lleva a la conclusión de que no puede garantizarse como cierta ninguna de las teorías existentes sobre el origen de la Tierra y que el lego en estas materias saca en consecuencia que el problema del origen de la Tierra es algo que está todavía por resolver.

A pesar de estas nuevas circunstancias, la verdad es que el abandono de la hipótesis nebular es algo que no ha penetrado en la mente de las gentes. Es tan cierto esto que cuando algunos geólogos se dirigen a la masa, en general, escriben como si el enfriamiento de la Tierra de un estado candente inicial fuera algo que no ofreciera duda.

Cuando se trata de la inseguridad sobre el origen de la Tierra, la mayor parte de los geólogos, vacilantes hoy, confiesan que no saben qué decir respecto al origen de los continentes, las cuencas oceánicas, las cadenas montañosas o las causas de la acción volcánica. Estamos todavía sin resolver el misterio de las edades glaciales en los trópicos, así como del desarrollo de los corales y de la flora templada en las zonas polares. Es algo sometido a disputa de si las actuales zonas climáticas han existido siempre desde los orígenes de la Tierra. Si fuera así no nos podríamos explicar, en absoluto, la existencia de la mayor parte de los fósiles, de los animales y plantas que no vivieron dentro de los límites de las actuales zonas. De no haber existido continuamente estas zonas nadie está en situación para mostrar cuál ha sido el factor que ha actuado para igualar las temperaturas de Polo a Polo. Si pensamos en la teoría de la evolución, nos encontramos con el irresoluble problema del origen, desarrollo y extinción de las especies, muchas de ellas de carácter básico. Todo el mundo admite que la evolución ha existido, pero nadie pretende saber cómo ha ocurrido ésta. Nuestras ideas sobre el ritmo temporal en que se han desenvuelto los cambios geológicos durante el pasado, han sido seriamente comprometidos por nuevos datos aportados por la técnica de los isótopos radiactivos. Estas nuevas técnicas han servido para destacar y resaltar la bancarrota de la actual teoría sobre la edad de la Tierra. Ciertamente han creado muchos más problemas de los que han resuelto.

Es algo evidente para mí cuando examino estos problemas y miro hacia atrás, sobre las controversias que han provocado que existe en todos ellos un denominador común. Examinó la fuente original y me doy cuenta de que en las controversias

surgidas entre los geólogos sobre cada una de estas cuestiones durante los últimos setenta y cinco años, algo se trata siempre de explicar en cada uno de los problemas por la posición de los Polos, y esto es precisamente para mí el denominador común. Los autores de tales teorías, desgraciadamente, no han llegado nunca a probar sus suposiciones. Por su parte, los enemigos de las teorías populares utilizan toda una serie de sofismas de apariencia decisiva. Al mismo tiempo nadie ha sido capaz de aunar armónicamente todas las pruebas recogidas en los diferentes campos con la idea de que los Polos no han estado siempre situados donde ahora lo están sobre la superficie de la corteza terrestre.

Una teoría de tal tipo resolvería muchos de estos problemas suponiendo cambios en la posición de los Polos. Campbell indicó que los cambios han ocurrido no en razón de los cambios sufridos por el eje de la Tierra, sino simplemente por un deslizamiento de la corteza terrestre. En todo esto no hay nada nuevo. Es una teoría defendida repetidamente durante los últimos setenta y cinco años y propugnada por un cierto número de científicos. Este libro aporta, creo que en forma comprensible, las pruebas en muchos campos de que existen tales desplazamientos, pruebas que en muchos casos se interrelacionan. Pruebas en muchos casos aportadas por otros, a las que se agrega un nuevo elemento, ya que el concepto de Campbell sobre el movimiento de la corteza es algo totalmente original, aunque a su formulación hayan contribuido otros autores.

LOS DESPLAZAMIENTOS DE LA CORTEZA TERRESTRE COMO SOLUCION

Para comprender lo que significa la idea del movimiento o del desplazamiento de toda la superficie de la corteza terrestre hay que tener en cuenta ciertos hechos sobre la Tierra. La corteza es algo muy delgado. Se calcula que su espesor oscila entre un mínimo de 20 millas a un máximo de 40. La corteza está formada por roca cristalina relativamente rígida, pero rota en muchos lugares, y que no posee gran fortaleza. Inmediatamente debajo de la corteza existe una capa que se la considera extremadamente débil, aunque probablemente se encuentra demasiado caliente para cristalizar. No obstante, se cree que la presión a que se le supone sometida en esta profundidad hace a la roca extremadamente elástica, hasta el punto de que refleja cualquier impacto sobre ella. La roca en este lugar se la considera que posee una gran viscosidad, es decir, es fluida, pero muy compacta, como puede serlo el alquitrán. Ya es sabido que material viscoso se resiente de cualquier presión ejercida sobre el mismo durante un cierto tiempo y que hasta puede actuar como un sólido cuando es sometido a una repentina presión, tal como es la onda de un terremoto. Así si se ejerce un suave empujón horizontalmente sobre la corteza terrestre y en una dirección determinada y el impulso se mantiene de una manera constante, es más que probable que la corteza se desplace por encima de la capa plástica y viscosa. La corteza en este caso se moverá como un todo y al mismo tiempo. Esta idea no tiene nada que ver con la tan discutida teoría de los continentes que se desplazan aisladamente y en direcciones diferentes.

Permítaseme ahora resumir brevemente las consecuencias de un desplazamiento total de la corteza terrestre. En primer lugar, se producirán cambios de latitud. Determinados lugares de la superficie terrestre cambiarán sus distancias en relación con el ecuador. Unos estarán más lejos y otros más cerca. Los puntos situados en lugares opuestos de la Tierra se moverán en dirección contraria. Por ejemplo, si Nueva York se desplaza 2000 millas al sur, el Océano Índico, diametralmente opuesto, se moverá 2000 millas al norte. Ahora bien, todos los puntos de la superficie de la Tierra no se moverán en igual distancia. Para darse bien cuenta de esto el lector necesita solamente coger un globo giratorio y ponerlo en rotación. Entonces verá que mientras un punto del ecuador se mueve muy rápidamente, los puntos al Polo giran con una lentitud mayor. En un momento determinado, un punto próximo al ecuador se mueve mucho más rápido que uno próximo al Polo. Así, en un desplazamiento de la corteza, si se toma un meridiano terrestre que represente el movimiento la dirección del mo-

vimiento, habrá en él puntos que se moverán más rápidamente que los otros. Dos puntos a 90 grados de esta línea representarán los puntos claves del movimiento. Todos los restantes se desplazarán proporcionalmente a su distancia del meridiano. Naturalmente, los cambios climáticos serán más o menos proporcionales a los cambios de latitud, y teniendo en cuenta que los lados opuestos del globo se mueven en direcciones contrarias, algunas zonas se harán más frías mientras que otras se hacen más calientes, algunas experimentarán cambios radicales climatológicos y otras suaves y algunas no experimentarán variación alguna.

Además de estos cambios climatológicos pueden producirse otras consecuencias relacionadas con estos desplazamientos de la superficie terrestre. Debido al ligero aplanamiento de la Tierra, se producirán efectos de compresión y alargamiento que plegarán la corteza, contribuyendo a la formación de cadenas montañosas, se producirán cambios en el nivel del mar y otras muchas consecuencias.

UNA CAUSA POSIBLE DEL DESPLAZAMIENTO

Hace algunos años, Mr. Hugh Auchincloss Brown, un ingeniero, desarrolló la teoría de que los casquetes polares podían desplazarse de los Polos zozobrando o invadiendo la totalidad de la Tierra. Tenía una idea simple sugerida por su experiencia de ingeniero. Esta se deducía del concepto de la fuerza centrífuga que puede producirse de un cuerpo si éste no se encuentra perfectamente centrado sobre su eje de rotación.

El principio puede demostrarse por medio de una máquina lavadora. En una ocasión puse una pesada alfombra, enrollada como una bola, dentro de una máquina lavadora, y naturalmente, cuando la máquina se puso en movimiento todo el peso se cargó sobre un lado del eje. La rotación produjo un poderoso impulso parcial. El efecto centrífugo era suficientemente capaz como para desgarrar lo que había sido una delicada alfombra.

Brown indicaba que los casquetes polares son cuerpos enormes, colocados sobre la superficie de la Tierra y no centrados exactamente sobre el eje de rotación. Esta situación origina efectos centrífugos que tienden a desequilibrar la Tierra. A este respecto señalaba ciertos hechos referentes a la Antártida. Esta es un amplio continente cuyo tamaño es dos veces superior al de los Estados Unidos. Está enteramente cubierta de hielo y su espesor es muy considerable. La Antártida contiene varias cadenas montañosas, algunas de ellas comparables a los Alpes o las Montañas Rocosas; pero el hielo es tan espeso, que alcanza las cimas de muchos de los picos, cubriendo por completo estas cordilleras. La capa de hielo se supone que tiene una milla de espesor, y en algunas ocasiones es hasta dos veces esta magnitud. Contiene unos seis millones de metros cúbicos de hielo. Mucho de este hielo constituye un peso extra de la corteza de la Tierra, acumulando tan rápidamente, que no ha dado tiempo para que se aplanase la corteza terrestre y se adaptase a ella. Como podemos ver, Brown supone que el casquete polar se ha desarrollado rápidamente y que aumenta, más que disminuye, durante los tiempos recientes, algo que soporta con muchas pruebas.

Por lo que respecta a la excentricidad de esta masa, Brown señalaba que a la Tierra se la supone ligeramente inclinada sobre su eje. La inclinación es de unos cincuenta pies, y la Tierra alcanza el máximo durante unos catorce días. Brown consideraba que esta ligera excentricidad era debido a que la enorme masa del casquete de hielo producía un gran efecto centrífugo destinado a desequilibrar el Globo. Realizó algunos cálculos matemáticos para mostrar las posibles magnitudes del efecto y sugirió que, en cierto modo, el casquete podría llegar a extenderse de tal modo que triturase la corteza terrestre en el ensanchamiento ecuatorial, lo que permitiría a la Tierra inclinarse todavía más. De ocurrir así el radio creciente de excentricidad causaría un aumento del efecto centrífugo de acuerdo con el ritmo de una progresión aritmética hasta que la Tierra se aplastase.

Este libro se ha escrito pensando en tres objetivos: En primer lugar he creído establecer, sin duda alguna, que en la corteza terrestre han ocu-

ruido toda una serie de desplazamientos. Creo que esta idea puede ser aceptada ahora sin grandes dificultades, especialmente teniendo en cuenta los últimos descubrimientos realizados en relación con el magnetismo terrestre. Luego he tratado de describir un mecanismo que explica estos desplazamientos y ofrecer pruebas que indican que este desplazamiento se origina sólo por estos hechos. Mi tercer objetivo ha sido el de mostrar que las hipótesis de los desplazamientos de la corteza terrestre sirven para ofrecer una solución a muchos de los problemas de la Tierra.

LO QUE REVELA LA NUEVA TEORIA

Se ha dicho que una hipótesis científica para ser buena tiene que ser capaz de ofrecer el don de la adivinación, es decir, que debe ser capaz de anunciar toda una serie de hechos, todavía desconocidos, pero que posteriormente serán reconocidos por los mortales. Un ejemplo de eso que decimos la tenemos en el descubrimiento de Plutón como resultado de los cálculos basados en la teoría de la gravitación. Nuestra teoría ha dado repetidas muestras de que posee este don de la adivinación. En una ocasión, Campbell dedujo, desde bases puramente teóricas, el modo de las suturas que se deberían formar como consecuencia de un desplazamiento. Al mismo tiempo, en una ciudad distinta y completamente ajeno a él, yo descubrí, en las obras de Mr. H. Hobbs, pruebas geológicas que mostraban que los modelos de suturas son precisamente los que hoy existen en las rocas. Sólo posteriormente pudimos comparar los resultados. En otra ocasión, cuando en 1951 los datos del radiocarbono mostraron el reciente fin de la capa de hielo, antiguo polo establecido en Norteamérica, yo llegué a la conclusión de que la teoría del comienzo de esta glaciación había sido muy reciente, mucho más de lo que normalmente se creía. En aquella ocasión mi afirmación no podía probarse, porque todavía el procedimiento del radiocarbono no estaba lo suficientemente perfeccionado. Solamente con posterioridad se lograron reunir los datos pertinentes e indiscutibles.

Nuestra teoría parece poseer también otro grado de adivinación, y es posible que pueda decirnos algo sobre un futuro relativamente próximo de la Tierra. Las pruebas existentes parecen indicar que los desplazamientos han ocurrido durante cortos intervalos. Puesto que han ocurrido en el pasado, nada impide que se realicen en el futuro y es completamente razonable esperar otro movimiento. Existen un cierto número de factores que abogan por tal situación, cuya importancia merece una cierta consideración.

Parece ser algo cierto, y creo haberlo justificado en este libro, que los intervalos entre el comienzo de los últimos tres desplazamientos han durado unos cuarenta mil años. Tanto es así, que parece ser que el último movimiento comenzó en un período que se desenvuelve entre los últimos veintiséis mil y diecisiete mil años. Si estas suposiciones fueran correctas y si la media de estos movimientos se mantiene en el futuro, parece presumible que el próximo desplazamiento habrá que esperarlo dentro de los futuros diez o quince mil años. Aunque ésta es una idea tranquilizadora, no debe olvidarse que hay un cierto número de factores desconocidos en la situación y que no existe fundamento para creer que la media de estos tres últimos desplazamientos nos diga la última palabra sobre los límites de las variaciones de los períodos que hay en esos desplazamientos. Por el contrario, las consecuencias finales alcanzadas en este libro es que los períodos entre los desplazamientos pueden variar mucho.

Un cierto número de factores favorece una reactivación más temprana que la indicada por las medias de los últimos tres desplazamientos. Entre éstos tengo que señalar el hecho destacado por Brown de que el actual casquete antártico es mayor que el casquete ártico. Si los cálculos de Campbell se aproximan a lo cierto, es muy posible que nos encontremos ante el límite de la capacidad de resistencia de la corteza terrestre a la presión que sobre ella se le ejerce. Ahora bien, existe también la posibilidad de que el efecto centrífugo del casquete antártico pueda ser suplantado en el momento actual por otro significativo efecto centrífugo creado por el casquete de Groenlandia. Es cierto que el casquete de esta isla es mucho más pequeño que

el de la Antártica; pero, por otra parte, su centro es a mucho más distante del Polo. Por esta razón resulta posible que se convierta en una importante fuerza centrífuga. Su posición sobre los meridianos es tal, que una masa descompensada se añadiría más que contrapesaría al efecto del casquete antártico. Se podría decir que los dos casquetes se mueven como si fueran en un «tandem».

Existen algunos indicios de que la presión del casquete antártico haya comenzado ya a perturbar la estabilidad de la corteza terrestre. Estos indicios se desprenden de los recientes movimientos sísmicos. En el estudio de los terremotos, los especialistas los distinguen no sólo por su magnitud, sino también teniendo en cuenta sus características cualitativas. Así se distingue los terremotos pequeños, originados por causas locales debidas al proceso permanente de ajuste de la corteza terrestre y los grandes en los cuales hay que distinguir los debidos a causas locales y aquellos que deben su origen a causas de amplitud mundial o, dicho de otro modo, a las presiones que sufre en su totalidad la corteza de la Tierra. Nada tendría de extraño que muchos de ellos estén relacionados con la presión que el casquete polar ha ejercido y ejerce sobre la Tierra desde hace miles de años.

Benioff llama la atención sobre un hecho que parece confirmar estas suposiciones. Señala que en décadas recientes ha aumentado el ritmo de los grandes terremotos, habiéndose hecho más frecuentes y además más violentos. Cita especialmente los terremotos de 1904, 1924, 1940 y 1950. Si el casquete polar es la principal causa de estos terremotos, podíamos suponer que el aumento de su frecuencia e intensidad tendría como causa el aumento de la cantidad de hielo antártico o la progresiva debilitación de la corteza bajo el efecto de impactos cada vez mayores. Por otra parte, los datos facilitados por los grandes terremotos ocurridos en la India en 1897 y 1950, dan precisiones casi matemáticas que parecen confirmar estas hipótesis. Naturalmente nadie niega que estas mismas consecuencias pueden también ser explicadas por otras hipótesis.

Finalmente queda la cuestión de si se producirá otro desplazamiento de la corteza terrestre, y en caso de producirse qué dirección seguirá. Al primer aspecto de la cuestión, nuestra teoría ofrece las bases para un cálculo bien fundado. Si nuestros descubrimientos sobre la localización del centro de la masa antártica son ciertos, y si suponemos que no se producirá ninguna anomalía en la corteza terrestre como consecuencia de la fuerza centrífuga, podemos suponer que el próximo desplazamiento tendrá lugar en la dirección de los 96° E. del Polo Sur. Esto llevaría consigo otro desplazamiento hacia el sur de Asia oriental.

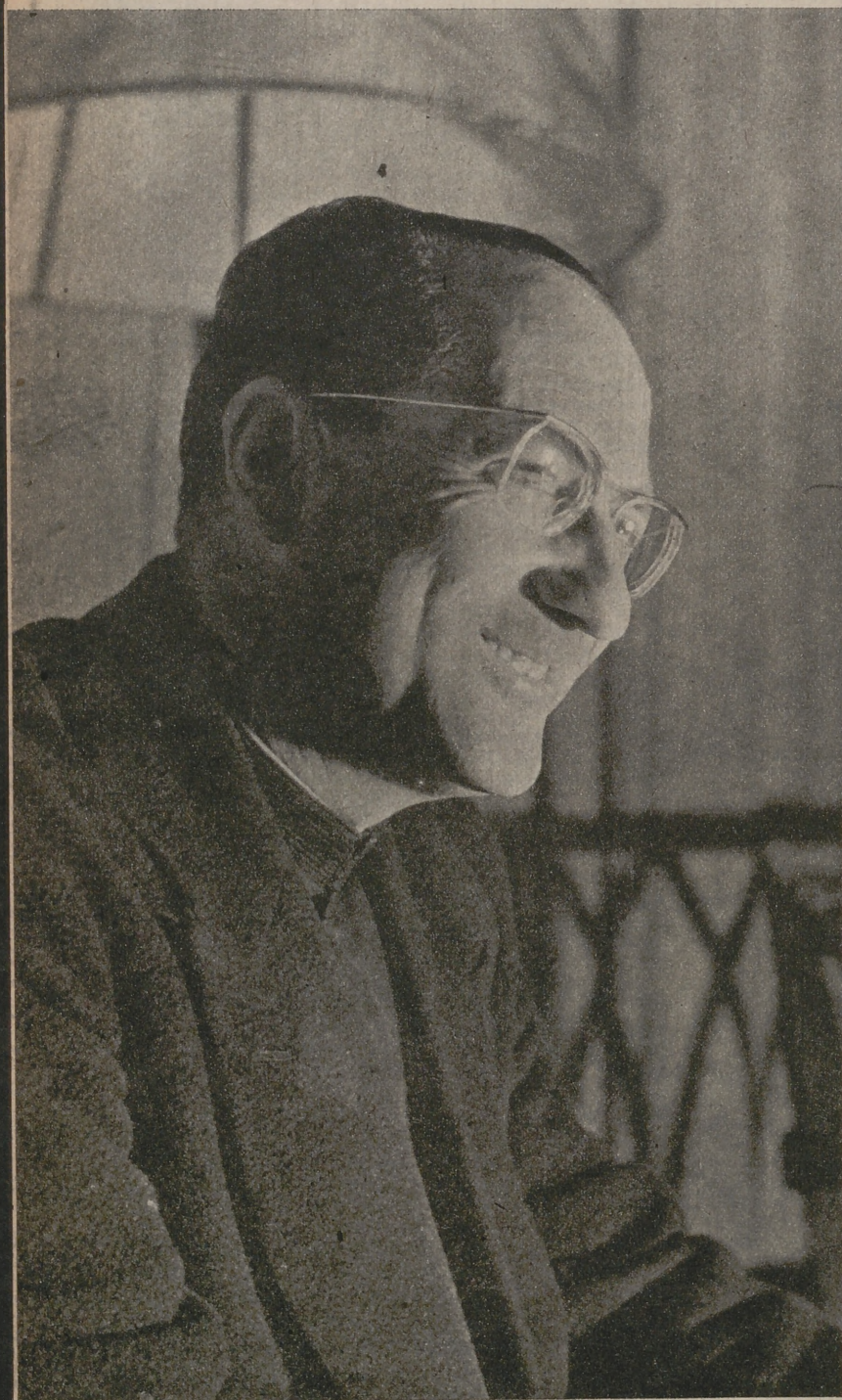
Para averiguar la magnitud del próximo desplazamiento se requiere un conocimiento exacto de un cierto número de factores imponderables. Suponemos que la corteza continuará moviéndose hasta que el casquete antártico se haya destruido considerablemente. Esto podía durar más que en el caso del antiguo casquete norteamericano, ya que el casquete antártico es mayor. Por otra parte, podría ser también que fuese el período menos largo, ya que en la Antártida no hay tierra disponible para la construcción del casquete cuando se dirija hacia latitudes más bajas, como parece haber ocurrido en el caso de Norteamérica. Quizá nos tengamos que conformar por el momento con la suposición de que el próximo desplazamiento será más o menos de la misma magnitud que el último.

Si esta suposición resultase correcta, el próximo Polo Norte estaría en las proximidades del siberiano lago Baikal. América del Norte aparecería en las proximidades de los trópicos, perdería algunos centenares de pies el nivel del mar, y el océano ocuparía los ríos, los valles y dividiría el continente en varias zonas de terreno. La India se movería hacia el norte de los trópicos, y puesto que no habría tierra en el sur que proporcionase refugio a la fauna y la flora, habría que esperar la extinción de muchas especies de plantas y animales, confinadas ahora a este país. Muchas otras consecuencias resultan por el momento totalmente predecibles. Los cambios graduales climáticos, debidos a las variaciones de latitud, serían acompañados de numerosas, repentina, violentas y destructivas modificaciones climáticas ocasionadas por el vulcanismo.

LA PASION PATRIOTICA Y EL CELO DEL APOSTOLADO EN LA VIDA Y LA OBRA DEL PADRE RAMON CUE

“CONFESION GENERAL DE CARLOS V”,
RETRATO EN VERSO DEL EMPERADOR

«LA POESIA ES UN VEHICULO PARA LA
EMOCION Y LA COMPRESION DE LAS COSAS»



UN escenario íntimo, reducido. Una cortina al fondo, roja como la sangre. Un velador con unas flores a lo más. Con este sencillo “atrezzo” conmueve el padre Ramón Cué a las géntes y prende la emoción como una llamada. Le ayuda su buena voz de recitador que pone el alma en el trance. E incluso los temas que trata —espirituales y patrióticos— de la más sangrante actualidad. Añade el voltaje de su corazón si algo faltara. Y es el milagro.

Por ahí andan sus libros menudos, deliciosos, vibrantes, exaltando los altos valores del espíritu, en una prosa clara y sugestiva, en unos versos sonoros e inspirados. Por ahí anda su palabra, como un poco de aire herido, improvisando tribunas, repartiéndose en charlas y recitales. Y en sus libros y en su palabra por ahí anda él, inconfundible en su pasión patriótica, celoso en su apostolado.

El padre Ramón Cué ha pasado por Madrid estos días. Casi como un juglar de Dios, como un padre Duval de la poesía. Llega para dar un recital de varios de sus libros. De unos o de otros, que tantos tiene para escoger. El padre Ramón Cué lo aclara:

—Se trata de una lectura de “Baraja de Nochebuenas”. Casi todos los años por estas fechas tengo que repetir el disco. Pero lo hago de mil amores. Dentro de unos días, en la Exposición del Centenario de Carlos V, en Toledo, daré un recital de mi último libro, “Confesión general de Carlos V”.

El padre Ramón Cué está sentado junto a mí en un diván ramado, de complicadas cenefas, al estilo del Directorio, en el “hall” del hotel Mercator, en plena calle de Atocha. Viste una sotana de merino doble. Y se abriga con una bufanda de punto de lana negra.

**“CONFESION GENERAL
DE CARLOS V”**

De una cartera saca un libro, con la portada en tricoma, breve y limpio, y lo coloca sobre la mesita que nos sirve de velador. Después se quita las gafas. Y



«Yo enfrento a Carlos V con los personajes con quienes convivió»

mientras se pasa la mano por el pelo en un gesto benévolo me dice:

—De veras que me gusta el mundo de temas de la Hispanidad. Ello es una suerte por cuanto España me los da hechos, con una prodigalidad de madre generosa. Yo aprovecho ésta ventaja inicial y la supervaloro como mejicano de nacimiento. Me acerca más a ella. Eso por una parte. Y por otra tal circunstancia quita cualquier exagerado calor a mi devoción...

Emite una voz tenue, algodonosa, que no produce eco. Una voz que se afianza al correr del tiempo, sin premiosidades, hasta hacerse sonora y total, plena de calidades sensitivas.

—¿Por qué escogió como personaje de su canto a Carlos V? ¿No cree usted que es demasiado compleja la época heroica de su vida?

Clava sus ojos en los míos con un fulgor revelador:

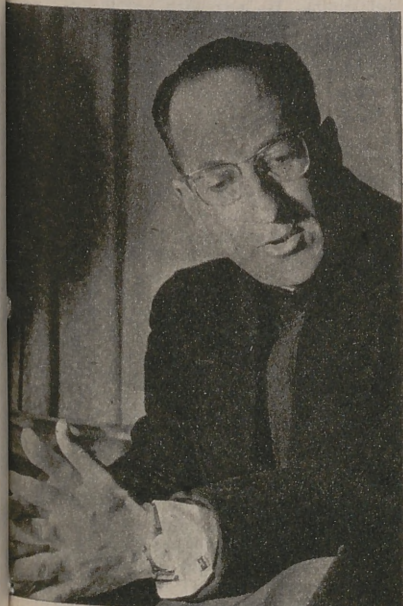
—Tenía una vieja deuda con él, una deuda íntima y hermosa, que he podido saldar en esta oportunidad del Centenario. Carlos de Gante me tenía sugestionado siempre porque es muy, muy, mano. Y siempre me ha tentado ver así a los santos y a los héroes. Naturalmente, pienso que partiendo de aquí la complejidad de los hechos se reduce un tanto.

Ochenta páginas de tipografía espaciada dedica el autor a darnos un retrato definido del Em.

perador. Todo esto causaría asombro si no se comprobara con citas escogidas y numerosas el trabajo de mágica síntesis que hay realizado El P. Cué escoge siempre el momento culminante y significativo, de mayor clima evocador, entregado a una concreción de matices, de honda raíz poemática.

—Yo enfrento a Carlos V con los personajes con quienes convivió. De una manera intuitiva, aunque ayudándome del vuelo lírico y de las observaciones más depuradas.

Efectivamente, Carlos V apa-



Tres gestos característicos del padre Ramón Cué durante la entrevista

rece en los poemas del libro imprecando, en bien o en mal, a Francisco I, a Clemente VII, a los banqueros alemanes, a Lutero, a su esposa Isabel, etc., en medio de una tensión dramática que el autor embriada oportunamente cuando llega el caso.

—¿Dónde reside la mayor grandeza del Emperador?

Debe tener esto muy meditado, puesto que contesta sin vacilar.

—En ese gesto soberano y sublime de abdicar en Yuste. Es su indiscutible primera hazaña. Todas sus victorias recobran nuevo brillo a esta luz de Yuste.

—¿Y sus momentos estelares, Pavia, Mulberg...?

—No me interesan. Me interesa mucho más saber que era hijo de una loca y nieto de otra loca, que hubo de luchar con los banqueros, que sufrió traiciones, engaños y rebeldías. Ya le he dicho que me cautiva el hombre en su humanidad. Y Carlos lo era. Es en lo que aventaja a Felipe II.

Sigue, levemente exaltado, hablando:

—A través de las lecturas de Lewis, Pidal, Pfandl, Giardini, Rops, Walsh, Carlos V se me parece como una víctima de su amor a España. Esa es la causa principal de que Francisco I fuese su enemigo, de que Roma le temiese, de que Alemania o Gante—su propia tierra—le volvieran la espalda... El cargó con toda la posible antipatía que tenían a España.

El P. Ramón Cué nos presenta al Emperador entonando en Yuste su "mea culpa" en lo que tiene de capítulo final de un reinado, de ajuste de cuentas de una vida. Le hago una pregunta obvia. Y que él la conteste desde su doble condición de poeta y de sacerdote.

—¿Usted daría la absolución a Carlos V después de esta "contención general", padre?

Me contesta con verdadero entusiasmo. Posiblemente esperaba la salida.

—Claro que sí. Mi veredicto es absolutamente favorable. Para mí Carlos V es canonizable, sobre todo comparado con sus contemporáneos. Sus lunares son episódicos, defectos normales de un hombre de largo e intenso peregrinaje. Aparte de que nadie dijo como él esa palabra final, espléndida, taumatúrgica cast. Yuste. Un final de auténtico prócer.

LA VIDA EMPIEZA EN MEJICO

Ha venido Henecé para tirar sus placas. Y hacemos una pausa.

El P. Ramón ha pasado el Rubicón de la cuarentena. Apenas si se nota. Mueve las manos con extraordinaria agilidad, con ritmo infantil, como si empezara a recitarlos, hecha gesto y además esa comedieta que es siempre cualquier vida. Sobre todo la suya, cruzada de pequeñas peripecias imborrables.

La infancia de este fraile soñador y andariego transcurre en Puebla, la ciudad mejicana. Allí nace en 1914 de padres asturianos. Años para el recuerdo, que él pasa en la compañía feliz de María de los Angeles, la herma-

na que voló al cielo. Años borrosos que apenas si tienen un hueco en los retratos familiares, en el leve ceceo de los labios. A los diez años—jersey a rayas, gorra con cintas—se viene con la familia a España, con la pena de haber dejado allá el padre muerto. Y se acomodan en Llanes.

El P. Cué, que a fuer de poeta no oculta que es hombre de sentimientos, llevará a sus libros estremecidamente las primeras "ingenuas sospechas de un mundo espiritual más alto. Las experiencias vitales de cualquier chico de su edad.

—No son mucho diez años, sobre todo de infancia, pero yo debo mucho a Méjico. Indudablemente pesan decisivamente en mi psicología aquellos años pasados allí.

En Carrión de los Condes empieza el bachillerato con los jesuitas. Y a los dieciséis años le prende la vocación e ingresa en el noviciado de Salamanca.

—Seis meses de silencio interior que me fueron fructuosos.

Seis meses que interrumpe la República. Viene el éxodo a Bélgica.

—Escribí por entonces "El monje poeta". Un libro juvenil, escrito con la frescura jugosa de los veinte años. Tiene la nostalgia de ser para mí el contacto con la vida afectiva. No había tiempo de otra cosa que de mis primeras intimidades con Dios. Y por eso está lleno de Bélgica, de aquellos años cruzados de cierta melancolía... cuando salíamos de paseo, la tarde de los jueves, por las landas neblinosas.

—¿Dónde continúan usted los estudios?

—En Comillas.

Allí nace su segundo libro: "Mi primera Misa", que alcanza un sinnúmero de ediciones y que se hace el libro-breviario de la mayor parte de los seminaristas españoles. El gozo de ese trance, con su carga emotiva, la vigilia de fechas tan cruciales como son la ordenación sacerdotal, la celebración de la primera misa, las primeras confesiones del sacerdote nuevo, etc., se formula por primera vez en un libro de buena prosa, de inspiradas y originales sensaciones, que hizo verdadero furor.

El autor lo recuerda:

—Fue escrito en los últimos años de Teología. Y quise que llegara a la gente lo que es la condición humana del sacerdote. Hoy esto está tratado en España desde todos los puntos de vista, pero en 1943 no se había hablado casi nada. Yo quería decir que el sacerdote no abdica de lo humano, sino que lo eleva. Insistí en una serie de puntos como el amor a los padres, la paternidad, amplia y generosa, como es la sacerdotal...

"MIS LIBROS HAN SIDO SAQUEADOS A PLACER"

Y en verdad que de este libro ha nacido todo un montón de libros posteriores. Es posible que algunos le ganen en trascendencia, en calidad lírica, lo que ya es difícil. Pero ahí queda su temblor inicial.

—¿Es autobiográfico?

—Pues sí. Sus personajes son

reales rigurosamente. Únicamente se han cambiado algunas circunstancias por darle amenidad u oportunidad. Y para hacer más fácil la lectura. Por cierto, que el libro ha sido saqueado a placer. A mí esto me encanta. Me siento feliz con que me roben...

Decididamente, el Padre Cué se muestra de buen humor, ocurre y disantero. Licenciado en Teología en la Pontificia Universidad de Comillas, celebra su primera Misa en 1944, Marcha de profesor a Salamanca durante dos años. Y estrena en Barcelona "Y... el Imperio volvía", unas estampas dramáticas que habla escrito en el destierro de Bélgica.

—Se estrenó en el Tivoli. Y llevaba ilustraciones musicales del Padre Massana. Pretendí cantar el momento de la guerra española, que para nosotros era épico. La distancia idealizaba cuando lo escribí la patria, y llenaba todo de repercusiones grandiosas.

Algo después se va a estudiar Historia de América a Sevilla. Tiene la suerte de encontrarse unos muchachos sevillanos que lo meten por los rincones típicos, por las callejas sugerentes de la ciudad. Buena oportunidad para captar su ambiente de embrujo. El Padre Cué, que es muy agradecido, cuando llega la Semana Santa les pone en las manos un libro: "Cómo llora Sevilla...".

—Me impresionó el grandioso fenómeno tanto como el falso concepto que se tiene de él. Yo vi que la Semana Santa dura todo el año y no sólo del Domingo de Ramos al de Pascua. Vi que no es un programa que se organiza sino que se vive. Sevilla tiene en esas fechas su principal fuente espiritual. Y yo, llevado de un natural afán apologético, lo dije.

—Cuando el libro sale a la calle los costaleros que arriman el hombro a los "pasos" refulgentes, los capataces de las Cofradías, las "magdalenas" de los desfiles se sienten comprendidos en los romances tornasolados que suenan a plata y a lágrima del poeta. La primera edición de tres mil ejemplares se vende en tres días. Y el libro se lleva a los recitales, a los tablados, se regala como un obsequio de la tierra.

—¿No encontró ninguna desviación religiosa en la piedad sevillana?

Se alza de hombros antes de contestar:

—¿Dónde no la hay? Puede ser que exista. Como hay tierra y piedras en un caudal de agua y, sin embargo, discurre cristalino. Sigue su labor editorial, cajado de títulos y títulos como "Baraja de Nochebuena", "Quince niños en la vida de un poeta" o "Las ciudades de Isabel".

"Mensaje poético de la Asunción", exaltación del misterio a través de los cuadros pictóricos. "Una noche en el Pórtico de la Gloria" de motivo jubilar. "Mis amigos", poemas que discurren dentro de la mejor poesía social.

—El primer recital de este libro lo di en la clausura del primer curso de la Universidad Laboral de Gijón. También se or-

ganizó otro recital en Sindicatos al que asistieron no menos de ochenta guardias de tráfico. Tenga usted en cuenta que "Mis amigos" no son otros que el barbero, el sereno, los guardias de la circulación, etc.

¿Y "Sangre de Hungría"?

Cuando pregunto por este libro el P. Cué lo saca sobre la mesa. En la portada salta el triste viento enfurecido de "La ira" miguelangelesca, desgarrada, apocalíptica, tanto la española como la húngara.

—Realmente hizo una gran labor su edición. Ayudó a Hungría.

Después de decir más que con la boca con el corazón sus poemas, escritos con gran voluntad de solidaridad, se hicieron colectas, se animó el ambiente.

"Cuando la historia pasó por Loyola" es la biografía del año ignaciano 1521.

—Es, sin duda alguna, el libro que mayor crítica ha tenido.

"ESPAÑA VISTA POR UN MEJICANO"

El P. Ramón Cué es, pues, un poeta antes que nada. Y como poeta un profeta que canta los grandes motivos, con un lenguaje claro. A él no le van los juegos cerebrales ni las exquisiteces minoritarias que decantan la emoción en exceso. El vibra con las gentes. Con calor y con sencillez. Al P. Cué le emocionan las puestas de sol y el rubor de la rosa. Pero también la pureza de los niños. Y, como no, todo lo que tenga un mensaje elevado, hondo.

Es ésta la razón por la cual en medio de su actividad editorial no abandona el contacto directo con el público por medio de recitales, conferencias, discursos. Es más, sus libros son la proyección escrita de los impulsos de su corazón volcado antes en la palabra, cálida, bien servida, que él pronuncia con intención apostólica.

Hay un libro significativo de esta manera de actuar: "España vista por un mejicano". Un volumen de setecientas y pico de páginas donde se recogen todas sus obras de tema hispánico. Sobre él rehacemos esta parte de la entrevista:

—Se publicó en Méjico. Aproveché este año feliz que estuve por allí para hacer una labor a la que me creí obligado. Trabajé de una manera estrictamente personal en círculos, teatros, televisión. Empecé hablando en los centros regionales que tienen allí nuestros compatriotas, en el "Club España". Me di cuenta que aquello no interesaba por cuanto el auditorio era de españoles que vibraban con la verdad española. Por eso organizamos conferencias en otros sitios. Hablé en el Paraninfo de la Universidad Autónoma sobre el Greco, La Asunción, Museo del Prado... Fui el primer sacerdote que habló allí.

Después interviene en otras cuatro conferencias que obtienen un éxito resonante en el "Seguro Social". Habla en el "Teatro de los Insurgentes". La gente se arracima por encima de las butacas, sentada en los suelos.



El padre Ramón Cué con su madre, inspiradora de tantas y tantas páginas del escritor

—Pagaban los mejicanos por aplaudir a España—me dice entre conmovido y emocionado.

Y cuando se le despiden en el "Casino español" son mejicanos más del 95 por 100 de los oyentes.

—No le extrañe a usted. Yo como mejicano de nacimiento podía hablar de muchas cosas. Sin que me lo echasen a parte interesada.

Nos levantamos. El P. Cué sale un momento para atender a alguien. Por el ventanal entra una claridad difusa, lechosa, a pesar de que son las últimas horas de la mañana. Vuelve en seguida. Y continuamos hablando, dando pequeños paseos por la habitación.

—Padre, ¿qué es para usted la poesía?

Lo piensa antes de decidirse a contestar.

—Un vehículo para la emoción y la comprensión de las cosas. En nosotros pesa mucho el apostolado y ello ya desde jóvenes. Y,

por tanto, más que cantar por cantar, con un subjetivismo egoísta, prefiera proyectar mi alma a los demás.

—¿No existe el peligro de ser un moralizador y no un poeta?

—Pues, no. Yo en mis actuaciones me he dado al prójimo, sin direcciones capciosas. Limitadamente. Esto no quiere decir que yo sea un moralizador, en el sentido peyorativo que por ahí se usa, cuando recito o cuando escribo. La gente saca siempre una última conclusión que nada tiene que ver con la sobada moraleja de almanaque.

El padre va metiendo cuidadosamente en la cartera el libro que está sobre la mesa, unos programas de conferencias, unas cuartillas. Me tiende cordialmente la mano y me acompaña hasta la puerta.

Florencio MARTINEZ RUIZ

(Fotografía Henecé.)



Recitando en un acto literario en Madrid

CECIL B. DE MILLE

Cuarenta y cinco años
de la historia del cine

Ha muerto "Mister
Hollywood", el más
audaz director de
grandes espectáculos



Dos fotografías características de Cecil B. de Mille. En una de ellas aparece dirigiendo a Charlton Heston en su última película, «Los diez Mandamientos», cuyo coste ascendió a millón y medio de dólares

MISTER Hollywood. De todos los apelativos que se le dieron—carifosos los americanos, como "El Viejo", "El Rey", "El Genio", malintencionados los europeos, como Cecil Bluff de Mille o Cecil Billet de Mille—el más exacto era éste. Porque De Mille y Hollywood se complementaban, se expresaban mutuamente el uno al otro. Ni el hombre podía haber encontrado lugar más apropiado para desenvolverse su fabulosa personalidad, ni la capital del cine se comprendería bien si no hubiera existido este hombre, que la conformó, en buena parte, a su imagen y semejanza.

Cuando De Mille—autor y actor teatral sin éxito—llegó a Los Angeles en busca del sol que faltaba en Nueva York, Hollywood era un arrabal olvidado, sin más vida al más construcción industrial que el tinglado donde "Nestor Films" rodaba sus modestas películas. De Mille, en sociedad con Jasky—un trompetista—y con Goldwyn—un vendedor de guantes—, comenzó alquilando el corral de una granja para realizar una película del Oeste que iba a costarle 15.000 dólares y con la que habría de ganar en seguida un cuarto de millón. En 1923, al cabo de diez años, Hollywood era ya el corazón de la industria cinematográfica de todo el mundo, su prosperidad económica no tiene antecedentes en la historia y Cecil se disponía a invertir la escandalosa suma de 1.400.000 dólares en rodar su primera versión de "Los diez mandamientos".

Los dos, la ciudad y el hombre, marcharían juntos e iban a tener los mismos defectos y las mismas virtudes. Ambos iban a mezclar extraña y explosivamente las ambiciones artísticas con el afán del dinero, la ingenuidad con la astucia, la religión con el sexo. Ambos iban a

desplegar energías increíbles, un sentido de la organización y un concepto de la publicidad inéditos.

A LO GRANDE

El espectador medio conoce pocos nombres de directores, quizá porque sigue creyendo, en gran parte, que las "estrellas" es lo único que cuenta en un film. Sin embargo, este espectador sabe perfectamente que Cecil Blount de Mille era el director de las grandes masas y los grandes presupuestos. La experiencia de muchos años le ha enseñado a esperar—una vez leído su nombre en los títulos de crédito—los acontecimientos más espectaculares y difíciles, nunca una historia vulgar, ni por supuesto, aburrida. El mismo De Mille, hombre de frases, lo dijo: "Una película debe comenzar con un terremoto y luego ir para arriba hasta el fin."

De Mille, americano cien por cien—hasta en el detalle de su próxima ascendencia europea—, confundía o quiso confundir siempre lo grande con lo importante. Para él sólo contaban las dimensiones, el número, y la única sensación que le importaba de los espectadores era el asombro. Una película era mejor cuantos más millones hubiera costado, siempre que esos millones se hubieran recuperado en la taquilla y hubieran rendido los beneficios esperados. En esto último se distinguía profundamente de otros

amantes de los grandes presupuestos que en el mundo han sido, como Von Stroheim, por ejemplo, a quienes las recaudaciones le tenían sin cuidado al preparar y realizar sus films.

De Mille ganó millones con los suyos. De los setenta que realizó sólo dos fracasaron ante el público. Dotado de un instinto comercial de primera clase y de un ingenio centelleante para defender la posición más inestable, su fortuna—fué engrosando continuamente, sin los altibajos dramáticos que tan frecuentes han sido en la historia del cine americano. Aún recuerdan en los estudios cómo vendió una película que se consideraba improductible. Había usado, por primera vez en la historia, focos eléctricos para iluminar las escenas que un nublado pertinaz impedía impresionar con luz natural. Pero el fotógrafo, sin experiencia en la nueva técnica, había dejado grandes zonas de los fotogramas en sombra mientras que otras aparecían demastado claras. Cuando los exhibidores de Nueva York vieron la película pusteron el grito en el cielo asegurando que era impresentable al público. Pero De Mille contestó con un telegrama en el que se decía, poco más o menos: "Si ustedes no saben apreciar una iluminación basada en los claroscuros Rembrandt más vale que yo emplee mis energías en otra cuestión." Los exhibidores, intimidados por el prestigio del director y sin conocer, posible-



gente en escena, nadie se sacado a las comparsas con tanta suntuosidad o que se habían construido decorados tan gigantescos. Encima conseguía tanta recaudación.

LA BIBLIA COMO FUENTE

El espectador medio sabe también que los temas preferidos por el gran Hollywood fueron los bíblicos, aunque—conocedor de que el público hay que darle una dosis de novedad y otra de arena—a veces alternara con los del Oeste ("El León Pacífico", "Buffalo Bill") o con cualquiera otro que se prestase a demostraciones espectaculares, como las circenses. El mayor espectáculo del mundo o las de los boys scouts. La biografía de su creador estaba preparando cuando le llegó la muerte, el miércoles de ceniza pasada.

La Biblia le proporcionó sus temas de películas: "Rey de Reyes", "Los diez mandamientos", "Noé", "Jon y Dalila", etc. "Dadme una página de la Biblia y haré una buena película"—sole decir—. Su familia se reunía todas las noches, cuando él era niño, para leer en alta voz los libros Sagrados y aquellas lecturas se quedaron grabadas para siempre en su imaginación infantil. Fue un hombre religioso, aunque este término deba entenderse en un sentido bastante amplio y excéntrico. A veces, hizo declaraciones sorprendentes sobre los film religiosos, como cuando aseguró que sería un disparate no aprovechar los dos mil años de publicidad gratuita que se había hecho sobre la Historia Sagrada. Su productor, Zukor, dijo en otra ocasión, interpretando sus palabras: "No importa que se sea o no cristiano. Hay una cosa igual para todos: Honrarás a tu padre y a tu madre. Si Cecil consigue dejar esto bien claro en "Los diez mandamientos" (!!), habremos hecho un gran servicio a la Humanidad."

Sus versiones bíblicas, no hay que decirlo, fueron adaptadas casi siempre según concepto que don Cecilio tenía de lo que "debía ser" la Biblia cinematográfica. Las escenas amorosas, sobre todo, ocupaban muchos más metros que las que tenían un sentido puramente religioso. Y

mente, la pintura de Rembrandt, recogieron velas, presentaron el film como una gran conquista del séptimo arte y los beneficios fueron cuantiosos.

"Un film no es caro por lo que cuesta, sino por lo que vale"—decla—. Y cuando alguien se maravillaba de lo que habrían costado unos grandes decorados o una batalla de 20.000 figurantes, explicaba que hasta el último de los centavos invertidos eran rentables porque podían "advertirse" en la pantalla. "Lo malo sería que no se viese el dinero gastado"—concluía, demostrando con qué meticulosidad se preparaban los grandes presupuestos, cómo nada obedecía al afán de deslumbrar por deslumbrar.

nificantes, con una meticulosidad escrupulosa. Por ejemplo, un arqueólogo dibujó las tablas de Moisés con los caracteres fenicios, y no judaicos, que exigía el rigor científico. Todo lo cual no fué obstáculo para que los personajes del film aparecieran, como siempre, desnudos de toda riqueza psicológica, y actuaran con una simplicidad digna del más ingenuo vaquero de Texas.

A la hora de trabajar en el estudio, De Mille era el primero en gozar, comprobando la exactitud con que funcionaba la gran máquina inventada por él, con cuanta sencillez se realizaban las escenas más complicadas. Cada película suya era un nuevo récord. Nadie había movido

Le gustaba preparar algunos films durante años y procuraba documentarse sobre las épocas reconstruidas, escuchando los informes de historiadores y especialistas, para luego, a la hora de tejer el argumento y convertirlo en imágenes, incurrir voluntariamente en cuantos errores o anacronismos convenían a sus planes. Para "Los diez mandamientos" ("Los diez mil mandamientos", la subtítulo un crítico mordaz), se consultaron 1.900 libros y 3.000 fotografías en las principales bibliotecas y archivos de todo el mundo. Se previnieron los detalles más insig-



Una escena de «Los diez Mandamientos»: Ramsés II lanza su carro en persecución de los judíos

éste se proporcionaba en pequeñas dosis y con una vaguead suficiente para que no pudiera molestar a ningún espectador del globo (las vieron cinco mil millones, según reciente estadística), fuera su credo el que fuera. A pesar de ello, él insistía en que su intención era "redimir al hombre por la religión" cuando preparaba una nueva película.

Lo que el espectador medio ya no recuerda—porque han pasado muchos años—es que De Mille hizo films frívolos, con títulos tan expresivos como "Tentación", "Hombre y mujer", "No cambies a tu esposa", que levantaron olas de indignación entre los moralistas de la Unión.

SU APORTACION

Cecil ha muerto, a pesar de sus triunfos, con un deseo sin cumplir. No recibió nunca el Oscar al mejor director del año. "El mayor espectáculo del mundo" lo obtuvo a la mejor película, lo cual no es exactamente lo mismo, y además fué tan criticado por haberse olvidado a "Sólo ante el peligro", producida en aquellos doce meses, que mejor habría sido no recibirlo. El aceptaba el hecho con humor, recordando que tampoco Charles Chaplin ni Greta Garbo lo habían recibido cuando trabajaban en Hollywood, pero no podía disimular la amargura que le producía este desprecio de quienes compartían con él una industria y una ciudad de las que se consideraba casi el creador.

En cuanto a los críticos, sobre todo a los europeos, que nunca comulgaron con sus gigantesca rueda de molino, no les concedió beligerancia. A pesar de sus ataques, él siempre contaba dos o tres películas suyas a la hora de recomendar los mejores films hechos en cualquier época. Y lo hacía convencido, repitiendo a cuantos querían escucharle que el realismo francés o el neorealismo italiano eran sólo intentos

intelectuales para disimular la pobreza de una industria.

Sin embargo, su aportación al cine—al cine americano en particular—no es despreciable, ni mucho menos. Tuvo la grandeza de un pionero, su misma fuerza, aunque tuviera también la misma ingenuidad. Con "The squaw man", en 1914, implantó el Oeste como género nacional. Hizo recaer por primera vez el atractivo de un film en el prestigio de un actor—Dustin Farum—, fundando así el "Star system", verdadera columna vertebral de Hollywood. Rechazó las actuaciones gesticulantes de los intérpretes mudos, imponiendo una sobriedad que ha llegado a ser típica del cine yanqui y envidiada de todos los demás. Iluminó los escenarios con electricidad y divulgó algunas conquistas del nuevo arte, como el primer plano, haciéndolo frecuente en films donde antes predominaba el sentido teatral de los planos extáticos y largos. La Paramount—una de las tres grandes productoras—fué obra suya en parte muy importante.

ADIOS, HOLLYWOOD

La noticia de su muerte llega escueta, sin añadir detalles sobre si ha sido una enfermedad o un accidente la causa. No es temerario, a pesar de ello, atribuirle a que su corazón, a los setenta y siete años de vida, no ha podido resistir el esfuerzo de preparar otro superespectáculo digno del Barnum del Cine (nosotros diríamos del Rambal del Cine). Han sido muchos años de trabajo incesante, de entrega total a un oficio que de por sí, y aún en pequeñas dosis, es agotador. El cine había sido toda su vida—mejor dicho, una mitad de su vida la otra, según confesión propia, era Constance, esposa única y amadísima—con la que llegó a celebrar sus bodas de oro. Al final trabajaba ya sólo por seguir experimentado el gran placer del hombre trabajador. Las ganancias que pudo haberle deparado "Los diez mandamien-

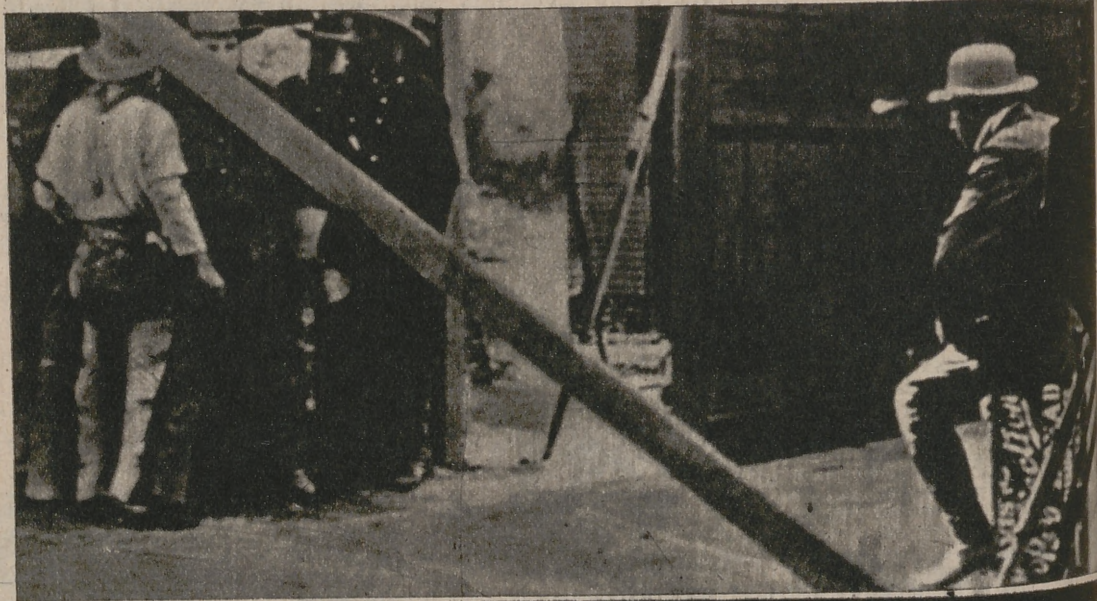
tos", las cedió a instituciones benéficas.

No sabemos de que ha muerto, aunque sí sabemos—por otro despacho posterior—que ha sido enterrado muy cerca de Tyrone Power y que la construcción del panteón familiar le había costado 250,000 dólares. Buen dato para cerrar la biografía de un hombre así. No hace falta tener imaginación para suponer ese panteón de líneas complicadas y pretensiones monumentales, con algo de templo de Jerusalén y de pirámide Cheops, de senado romano y hasta—¿quién sabe adónde puede llegar la imaginación de un hombre así?—con algún remate propio de salón del Oeste americano.

Lo que sí es cierto, aunque suene a tópico decirlo, es que con él muere una época de Hollywood, la mejor, la más próspera y alocada, la más excitante y positiva. ¿Cómo habrán recibido la noticia de su muerte los pocos compañeros—dos o tres—que quedan de aquellas fechas, heroicas e inolvidables, cuando una industria, un arte y una ciudad, nacían entre prisas y barracones de madera? Un telón de melancolía, de añoranza, ha debido caer sobre ellos y sobre toda la ciudad, si la ciudad fuera consciente de su viejo esplendor y no estuviera empeñada hasta los ojos en su batalla con la TV.

No sabemos si al cementerio de Hollywood se va o no por el bulevar del Crepúsculo—aquel "Sunset Boulevard" en el que Cecil se interpretó a sí mismo cuando hubo que presentar a un director de la primera generación—pero es difícil resistirse a no imaginar que por la cinta asfaltada de su ondulante carretera se va la caravana mortuoria, dejando tras de sí una ciudad que ya no será, desde ahora, el Hollywood de siempre, con su Rey, su Viejo o su Mister—como quiera llamársele—presidiéndola.

José Luis BORAU



Cecil B. de Mille rueda en 1913 su primera película: «The Squaw Man»

TENERIFE

DEL TEIDE AL MAR, UNA ISLA AFORTUNADA



Plaza y monumento a la Candelaria, en Santa Cruz de Tenerife

Un pueblo en romería hasta la Virgen de Candelaria

EN el centro del archipiélago se alza Tenerife, la más elevada de las Islas Canarias, como si el resto de sus hermanas le formasen corro a su alrededor. Está allí, cara al Océano, de un azul intenso y en la ruta de tres Continentes. Los ojos del viajero que se acerca a Tenerife o simplemente el que cruza esta ruta siempre encontraron esa inmensa atalaya de 3.707 metros de altura que es el Teide, de crestas nevadas en todo tiempo. El Teide es un factor imprescindible en el paisaje de la isla, y los horizontes tinerifeños culminan siempre en la cumbre blanca del volcán famoso, que es punto de referencia y vértice geográfico en todo el panorama insular.

El viajero observador también se dará cuenta al acercarse a Tenerife de que toda la costa es inaccesible en la parte norte de la isla y sólo en un punto se abre el imponente macizo de rocas, como si tratase de abrigar el magnífico puerto de Santa Cruz, en cuya rada se ven anclados los grandes trasatlánticos que llevan a casi todas las latitudes la ingente producción de plátanos y tomates de la isla.

Casi desde la cubierta del barco el visitante entra en contacto con la vida activa de la capital, Santa Cruz de Tenerife. A poca

distancia de los muelles puede tomar el sol en la terraza de un café o realizar sus compras en los exóticos bazares de indios que flanquean la plaza de la Candelaria, alegre y clara balconada sobre el Atlántico. El incesante movimiento de las instalaciones portuarias se mezcla con la actividad de las calles animadas y el constante ir y venir de las gentes. Santa Cruz de Tenerife se encuentra aún en plena crisis de crecimiento. El recinto urbano de la ciudad se alarga en todas direcciones, desde la propia salida del puerto hasta la espaciosa zona en que han ido surgiendo populosos barrios y un amplio bulvar flanqueado por bellos hotelitos de elegante y graciosa traza. Pero Santa Cruz de Tenerife, a pesar de haber urbanizado también la espaciosa parte llana de las inmediaciones del puerto, no ha dejado de preferir el construir en su parte elevada, para mejor dominar tal vez el impresionante panorama marítimo que se tiende a sus pies. Desde las altas montañas de Tenerife, si la transparencia de la atmósfera lo permite, el archipiélago entero surge sobre el cristal de las aguas. Y en esta



Torre de la Basílica de Nuestra Señora de Candelaria



La Orotava, jardín y campo de fecundidad prodigiosa

contemplación necesariamente se recuerdan los mitos geológicos de estas islas que los antiguos llamaron Afortunadas y con las que la hipótesis de la Atlántida se funde en un perenne misterio.

TIPISMO DE «LAS LUCHADAS» Y DE LAS RIÑAS DE GALLOS

Cuando el viajero se encuentra en su deambular por Tenerife las modernas instalaciones deportivas de boleras y otros juegos quizá se pregunte defraudado que ya la isla perdió sus viejos y primitivos juegos. Pero no, Tenerife tiene permanentes tradiciones que conserva de generación en generación, sin que el correr del tiempo ni la evolución de las costumbres hayan podido arrancarle. «Las luchadas» o lucha canaria continúan siendo el deporte típicamente isleño. Desde los antiguos guanches se ha conservado este noble y viril deporte, en el que jóvenes atletas isleños demuestran su agilidad y fortaleza física.

También las riñas de gallos constituyen otro de los más populares espectáculos de Tenerife. Los gallos de pelea se seleccionan y cuidan por «cuidadores» profesionales que los ponen a punto para la riña dominguera. Existen equipos «históricos», de tradición y prestigio, cuyos partidarios derrochan pasión, entusiasmo y dinero en defensa de sus campeones favoritos. Dos «partidos» famosos de Tenerife fueron siempre La Espuela y El Norte-Laguna; durante décadas han mantenido firme su gallarda rivalidad. En la tarde cálida de la gallera, una voz decidida sale de un extremo del recinto:

—¡Veinte «tollos» (duros) al colorado!

—¡Va los veinte!— contestan desde otro extremo.

Y el «contrato» queda firme y solemne como si constaren sus cláusulas en escritura pública.

Desde Santa Cruz de Tenerife, una carretera zigzagueante que serpentea entre monte y mar conduce a La Orotava el más atractivo y bello rincón de la isla. Pasa el viajero forzosamente por La Laguna, ciudad episcopal y universitaria, llana y melancólica, estudiantil y mística, rodeada de fértil campiña y evocadora de las antiguas tradiciones insulares. El tiempo se ha dormido con pereza de siglos en la estampa armoniosa de sus viejas casonas señoriales, de típicos balcones y grandes aleros voladizos; en las plazuelas solitarias y silenciosas; en las pétreas fachadas de los palacios seculares, como si le incumbiese conservar la serena placidez de la ciudad-más antigua de la isla. En este arcaico rincón isleño el viajero encontrará uno de los ejemplares milenarios del árbol «dragón», cuya reciedumbre de coloso se conserva incólume frente a los embates del tiempo. Es una de las especies características de la flora indígena de Canarias. El ejemplar lagunero, como el de Teod, se yergue recio y corpulento, como lo conocieron los conquistadores españoles cuando llegaron al archipiélago hace más de cuatrocientos cincuenta años.

Habrà que dejar atrás los bellos pueblecitos de Tacoronte, La Matanza, La Victoria y Santa Ursula—algunos de los cuales conservan el recuerdo perenne de la conquista de la isla, tenazmente defendida durante tres años—para que surja ante los ojos ató-

nitos del visitante, como síntesis y apoteosis de una grata excursión por los parajes más amenos de Tenerife, el impresionante Valle de La Orotava. Anegada en la fertilidad de su Valle, pero sobresaliendo como vieja atalaya en el inmenso océano de los cultivos, la villa de La Orotava, residencia de las más antiguas estirpes tenerfeñas, muestra al visitante sus muros tapizados por la exuberancia desbordante de la más bella flora indígena; la frescura de sus jardines; los viejos palacios de arquitectura colonial; las casas solariegas y las callejas graciosamente empinadas...

Y en La Orotava podremos admirarnos al contemplar el Jardín de Aclimatación, famoso en todo el mundo por los rarísimos ejemplares de su flora indígena y exótica. Está formado por una completísima colección de especies vegetales originarias de regiones y países muy distantes en la geografía. Plantas y arbustos traídos de lugares donde las condiciones climatológicas son completamente opuestas, se desarrollan y prosperan aquí como en su propio suelo, al amparo de este valle templado y suave que se extiende bajo la sombra del Teide, sin necesidad, muchas veces, de especiales cuidados ni de cámaras o invernaderos, que restarían espontaneidad y belleza a este curioso mundo de la Botánica.

Una inmensa alfombra de perenne verdor se extiende en torno a La Orotava hasta el contorno de la costa, donde los encajes de las olas se confunden con el mar ondulado en uos platanares. El plátano es la riqueza más importante de la isla. Participan en la explotación platanera desde el

obrero que vende modestamente las hojas secas de los montes para fabricar abonos vegetales hasta las organizaciones de carga y descarga en los puertos de embarque, en un vasto engranaje económico que entreteje los diversos factores de esta riqueza creada por la iniciativa y el esfuerzo del labrador isleño. De estos hombres que consiguen transformar el perfil áspero y yermo de las tierras volcánicas en millares de hectáreas productivas.

Millones de kilogramos de fruto se recolectan anualmente en este extenso Valle del Taoro. Pero cuando las doradas piñas se ofrecen olorosas en los mercados europeos o peninsulares, un amplio ciclo de operaciones de labranza ha sido ya rebasado. Típica y familiar es la estampa del campesino canario, cubierto con viejo chambergo y fumando impasible su breve cigarro ladeado. Cuchillo en la cintura, lucha incansablemente con el parásito de la platanera, la «cochinilla», y con las pertinaces sequías.

Francisco RODRIGUEZ
BATLLORI



José Aguilar coloca en el altar mayor de la nueva Basílica el mural de que es autor

CON LA FE, DE SIEMPRE, ANTE LA NUEVA BASILICA

DESDE lejos se le ve como una mancha blanca que, rompiendo la monotonía árida del paisaje sureño, se extiende paralela al mar, separada del arco de olas por la media luna negra de la playa. Es el pueblo de pescadores que alberga a la Virgen Patrona de Canarias, cuya nueva mansión le realza y le distingue en la distancia.

Desde cerca es limpio, cuidado, lleno de luz, alegre en el color de sus fachadas, en el liso y bien conservado pavimento de su calle principal y en el empedrado brillante de las calzadas, que, desde ella, trepan a la cima de la colina, donde se asienta el núcleo urbano antiguo.

Hacia el final de la despejada vía, y sobre la plaza recién terminada, se levanta, como un bello decorado de fondo, la esbelta torre de la Basílica de la Virgen, enmarcada por nubes, blancas como su frontis, destacando, inconfundibles, sobre el azul intenso del cielo de Candelaria.

Para entrar en el edificio del Ayuntamiento es preciso pasar sobre un puente que se alza sobre un cauce rocoso. Este cauce pertenece al barranco de La Tapia, importante caudal de aguas procedentes de la cumbre que antes desembocaba sobre la propia explanada del Santuario. El fué el que, en la crecida de 1826, arrasó el Santuario y se llevó la primitiva imagen de la Virgen. Hace años fué desviado a varios kilómetros de su antigua desembocadura, y aquí sólo trae aguas de las pendientes cercanas. En las nuevas obras estas aguas pasan bajo el pavimento de la plaza a

través de grandes conducciones de alcantarillado que las recogen en el propio cauce.

Un religioso dominico me ha mostrado la cueva de San Blas, situada sobre la costa, más allá del Santuario. Con apariencia exterior de ermita, la cueva ampara, dentro de la edificación, un minúsculo altar mayor. Tras el altar hay un muro de mampostería. Desde este muro hasta el verdadero fondo de la cavidad la distancia es de 15 metros. La Virgen, que, según la leyenda, apareció en la playa hoy llamada del Socorro, fué luego trasladada a la cueva del mencey de Güimar, y posteriormente depositada allí. Durante medio siglo la cueva de San Blas fué la parroquia de Candelaria. En el rincón de la derecha, entrando por la puerta principal, se conserva todavía el pie de la histórica pila bautismal, donde recibieron el sacramento los menceyes de Tenerife y los primeros guan-

ches cristianos de la isla. Esta pila, como he dicho anteriormente, se guarda hoy en la parroquia de Santa Ana.

El suelo de la ermita cubre los restos de aquellos primeros aborígenes que, con sus nobles y bravos reyes, abrazaron la religión católica. Las paredes y las rocas son testigos mudos de las primeras plegarias y de los secretos del alma del pueblo guanche tinerfeño. Puede considerarse a la cueva de San Blas como la cuna de la cristianización de la isla y escenario de los primeros cultos católicos de los aborígenes. En un cuadro que allí se conserva, cuatro menceyes portan las andas de la Virgen en una procesión por la playa, quizá sea ése el primer antecedente de la fiesta de Candelaria.

VINO CIENTO SEIS AÑOS
ANTES DE LA CONQUISTA

Si; llegó por mar. Apareció en una playa desierta del sur de la



La nueva Basílica de la Patrona de Canarias

isla. en la boca del barranco de Chimisay, que pertenecía a los dominios del menceya o del Güímar, a la sazón gobernado por el mencey Acaymo. La hallaron dos naturales que por allí conducían su ganado. Extrañaron su para ellos rara vestimenta y vieron que era mujer porque llevaba un niño en brazos. Como les estaba prohibido hablar con mujeres a solas en lugares apartados, le hicieron señas para que se retirara y dejara pasar al espantado ganado. Pero como la aparición no hablaba ni niñera movimientos, uno de los guanches cogió una piedra y la amenazó. Al instante se le quedó el brazo extendido y yertó sin poderlo doblar. El otro aborigen, para comprobar si se trataba de un ser vivo, se acercó a la imagen y quiso cortarle un dedo con su piedra afilada que utilizaba como cuchillo. Fueron sus propios dedos los que se cortó, mientras en los de la imagen no quedaba huella alguna.

Corren los dos nativos a dar cuenta del suceso a su rey. Este reúne al consejo en el Tagor y decide partir con sus vasallos hacia las playas de Chimisay. Queda admirado de la majestad de la aparición y ordena sea trasladada a su espelunca para tenerla allí consigo. Pero nadie osó acercarse para alzarla temiendo lo sucedido a los dos pastores. Y así manda el rey a estos mismos a acometer la segunda experiencia. Llegan los dos paisanos, y al tratar de alzar la imagen, quedan inmediata y milagrosamente curados ante la admiración de sus hermanos. Dice fray Alonso de Espinosa, primer historiador de Tenerife, que escribe escasamente a cincuenta años de la Conquista y que, posiblemente, conoció a hijos de testigos presenciales, «que cobró el rey y los suyos estima y opinión de aquella mujer antigua, debía de ser alguna cosa sobrenatural, pues tal poder tenía de quitar la salud y volverla». Se perdió el temor y se acrecentó el respeto. El rey ordenó que fuera llevada hasta su vivienda por los más nobles de su menceyato, para honrar a la divina visitante.

Por caminos del barranco fue transportada la imagen hasta Chinguaro con toda reverencia. Pero al avanzar (poco más que un tiro de escopeta), su leve peso aumentó de tal forma que los que la llevaban, pese a ser hombres fuertes, se vieron obligados a pedir socorro a los demás. En ese mismo lugar se constituyó posteriormente, la ermita del Socorro y desde entonces se nombró así aquella playa. Demostró la imagen, con ese milagro, su deseo de ser transportada por nobles y plebeyos, poderosos y humildes.

LO SABE TODA LA ISLA

Da cuenta de la aparición el mencey de Güímar a los otros de la isla y acuden a Chinguaro los de Taoro, Abona, Adeje, Anaga, Tegueste y Tacoronte. Reverencian la imagen y rechazan con nobleza la propuesta de Acaymo de que cada mencey la tenga durante cierto tiempo en su reino. El mencey de Taoro, que es el más poderoso, admite que si la Divina Señora escogió el reino de

Güímar, en él debía quedar porque ese era su deseo.

Se asegura que la imagen estuvo unos setenta y un años en la espelunca del rey, y que luego, a instancias de Antón, fue trasladada a la cueva de Achbinco—hoy de San Blas—donde estuvo treinta y cinco años antes de 1496, en que llegaron los conquistadores y la hallaron allí. Se le insaló en nuevo sitio por considerar los naturales que debía tener una mansión para ella sola. Se le rendía culto idólatrico; se le ofrecían ovejas y cabras y todos los pobres bienes de aquellos indígenas, cuando se restituía a los suyos el guanche tinerfeño bautizado Antón, de vuelta de Gran Canaria. Antón fue secuestrado de Tenerife por una incursión de los conquistadores de Canarias. Allí se le educó en la fe católica y sirvió bajo las órdenes de Hernán Peraza. Al regresar a su tierra natal fue el padrín de la cristiandad entre los suyos, se constituyó en guardián permanente de la Virgen y predicó la verdad entre sus hermanos de raza. Desde entonces los nativos llamaron a la Divina Señora «Acmayax Guayaxerax Achoron Achaman», Madre del Sustentador de Cielo y Tierra.

Los conquistadores convirtieron en parroquia a la pétreo mansión de la Virgen, en quien, por ser una candelaria verde en la mano izquierda, ven la imagen de la Virgen de las Candelarias, y el obispo don Diego de Muros dispone se celebre su festividad en la fecha en que la Iglesia lo ordena, o sea, el día 2 de febrero. En 1497 se la festeja por primera vez. Fortan las andas en la procesión por la playa, por concesión de los conquistadores, los menceyes de Taoro, Güímar, Anaga y Tacoronte. Y es ese el origen de un derecho que, al correr de los siglos, habían de defender en juicio sus descendientes. El litigio se resolvió a su favor, restituyéndosela el derecho de cargar la Virgen en todo el trayecto procesional externo al templo.

El culto a la Candelaria se incrementó con el tiempo y en sus fiestas la visitaban romeros de los más recónditos lugares. En 1500 se consruyó el primer templo, custodiado, a partir de 1550, por los dominicos. Lo destruyó un incendio del que fué salvada la Santa Imagen, quien de nuevo moró en la Cueva de San Blas. En 1803 fué trasladada a su nuevo Santuario, construido en el convento dominico, hasta que un aluvión destruyó parte del templo y se llevó hacia el mar que la trajo la primitiva imagen y sus riquezas, el 7 de noviembre de 1826.

El imaginero orolavense Estévez sustituyó a exacta semejanza, con su maestría peculiar, a la imagen antigua. La nueva ocupó su altar en el reconstruido Santuario. La fe del pueblo tinerfeño en su Patrona no decayó con la irreparable pérdida. A mediados de siglo—el 12 de diciembre de 1837—, el Pontífice Pío IX extiende un Breve en que concede a la Virgen de Candelaria el patronazgo de ambas diócesis y, por tanto, de todas las Islas Canarias.

También el doctor Pérez Cáceres, Obispo de la Diócesis Nivariense, nació en el reino escogido

por la Patrona. Vió la luz en Güímar y le son familiares desde sus primeros años los lugares de Chinguaro, Chimisay, el Socorro y Achbinco. Su vocación religiosa se la inspiró la Virgen Morena de la Candelaria y ha sido Ella el eje de toda su vida.

El proyecto era atrevido y costoso. Una aportación inicial de siete millones de pesetas del Cabildo Insular le ayudó a levantarse. Pequeñas subvenciones y dándivas de todos los fieles de la isla hicieron el resto. Las ambiciosas ideas arquitectónicas del inolvidable don José Enrique Marro Regalado plasmaron en esa realidad maravillosa de hoy. El arquitecto no ha podido ver concluida su obra maestra.

Consiste de tres espaciosas y altas naves, cúpula y torre, interior y exteriormente, dentro de un estilo peculiarísimo de las antiguas construcciones castellanas del archipiélago. El pintor isleño José Aguiar ha trabajado afanosamente estos días en la colocación del mural que cubre el altar mayor. Otro artista canario, Martín González, decorará, con dos murales de tres por cuatro metros, las arcadas de los laterales de las puertas.

NUEVE MENCEYES Y UN HIDALGO, DE PIEDRA

La Fuente de los Peregrinos surgió después. Ha sido idea y obra del actual Gobernador Civil de Tenerife, don Santiago Gallardo Herrero que, desde hace pocos meses, rige los destinos de la provincia con la que se ha identificado plenamente. Ocupa la fuente un frente de doce metros y ha sido construida con toba volcánica roja. El mosaico que le sirve de frontal mide 110 metros cuadrados y representa, alegóricamente, una leyenda antigua, según la cual, coros celestiales sacaban en procesión por la playa, todas las noches, a la imagen de la Virgen de Candelaria.

Las mujeres tinerfeñas han costeado íntegramente esta fuente. Se han registrado casos ejemplarmente hermosos de mujeres que, sin distinción de clases o de orígenes han salido abiertamente a pedir u otras que han donado aquello que les es más imprescindible para ser subsuado y ayudar así a la Madre de todos.

Ante la Basílica se extiende la amplia plaza de paseos rectangulares y en cruz, que dejan entre sí bellos jardines.

A todo lo largo, diez pedestales, de basalto gris, sostienen las esculturas, de toba roja, de los nueve menceyes de Tenerife. Zebenzui o Antón el hidalgo pobre o el adalid de la cristianización de la isla, ocupa el décimo pedestal. Las esculturas miden cuatro metros, y el peso de cada una es aproximadamente de mil trescientos kilos.

Frente al mar, las diez gigantesas siluetas de los aborígenes, como adelantados de la isla, parecen agradecer al Atlántico que les haya traído esta Virgen Milagrosa de Candelaria, esta Madre de Tenerife y de Canarias que hoy es depositaria de los coros razones de todos sus hijos.

Francisco AYALA

60.000 AGENTES SECRETOS AL DESCUBIERTO

Documentos, listas y mapas, en la cartera de Dombrowski

Una compleja red de espionaje y subversión: el plan «Merkator»

A la hora acostumbrada, ocho y media de la mañana, el teniente coronel Sigfrido Dombrowski llega ante la puerta principal del edificio donde está instalado el alto mando del Servicio Militar de Defensa e Información del Gobierno de Pankov. El centinela está alerta, pues sabido es por todos que el teniente coronel es puntual todos los días; nunca un retraso de minutos se produce en la llegada del jefe de la Fuerza para la Coordinación de los Ministerios de Defensa, una de las tres organizaciones de espionaje que funcionan en Alemania Oriental. Y también la más extensa y especializada de las tres redes secretas que trabajan al servicio de la U. R. S. S.

El vehículo se detiene ante el portalón de entrada. Es un coche negro, de marca checoslovaca, sin ningún banderín ni enseña. De él salta con agilidad un hombre de cuarenta y dos años, de ojos pequeños y facciones duras. Por nada ni por nadie hay quien haya visto al teniente coronel Dombrowski alterar la máscara que es su rostro. Como otros muchos que han recibido instrucción en la U. R. S. S., Dombrowski sabe ocultar sus sentimientos sin dejarlos exteriorizar.

Ligero de paso sube las escaleras de mármol que conducen al primer piso del edificio. Un corto pasillo y está ya a la entrada de su despacho. No necesita pasar por la habitación donde se hallan los ayudantes, porque su oficina tiene acceso directo al pasillo. Nada más sentarse ante la mesa de trabajo pulsa un timbre para que se encienda una lucecita roja en las dependencias de su secretaria, como señal de que el teniente coronel Dombrowski no quiere ser interrumpido en sus ocupaciones por ninguna otra persona. Nadie se atreverá a traspasar el umbral de su despacho mientras esa luz roja permanece encendida.

Dombrowski, con tranquilidad, como si se tratara de la rutina diaria, abre una gran caja fuerte que hay en uno de los rincones de la habitación. Dentro de esas paredes de acero, custodiados por una tosca cerradura fabricada en



El espionaje soviético usa de todos los mecanismos para sus planes de subversión

Kiel, están los más importantes y secretos documentos de la organización de espionaje.

El teniente coronel conoce automáticamente dónde se encuentra cada legajo y cada papel. Sin titubeos entresaca una carpeta de cartón rojo sobre la que hay escrita a mano, con tinta azul, esta sola palabra: «Merkator». Es el nombre que va a servir para designar los planes de la huida más sensacional de la historia del espionaje moderno. La operación «Merkator» será la de la fuga del teniente coronel Sigfrido Dombrowski, primer jefe de la Fuerza para la Coordinación de los Ministerios de Defensa.

EL PLAN «MERKATOR» EN MARCHA

Dombrowski dedica media hora al estudio de los documentos que hay en esa carpeta. Después los deja sobre la mesa de trabajo y vuelve de nuevo a la caja fuerte. De allí saca otros muchos papeles, expedientes y croquis de distribución de servicios; todos éstos los mete en un sobre blanco, que cierra cuidadosamente antes de guardarlo en su cartera de mano. Luego, sin alterar un músculo del rostro, pulsa un timbre.

A los pocos segundos entra en el despacho un ayudante del teniente coronel.

—Síntese dice secamente Dombrowski.

Una breve pausa para encender un pitillo y el jefe empieza a dar instrucciones.

—Esta misma tarde se dará comienzo al plan «Merkator». Para que todo resulte según se ha previsto es absolutamente indispensable que se cumplan las órdenes sobre reserva y secreto que están bien detalladas en estos documentos. Nadie tiene atribuciones para alterar ningún detalle del plan. Creo que todo queda claro. Como en otras ocasiones, es suya la responsabilidad de la custodia de este expediente. Nada más, y hasta la vuelta.

Poco después el teniente coronel Dombrowski pedía el coche. En su cartera de mano iban los documentos clave de la red de espionaje, con listas de los agentes y puntos donde cada uno trabaja. También en su poder estaba un pasaporte falso a nombre de Kurt Hammer.

Ninguno de los ayudantes ni colaboradores del teniente coronel podían sospechar de las intenciones del plan «Merkator». No era la primera vez que el jefe de la organización de espionaje, bajo nombre supuesto, traspasaba las fronteras de Alemania Oriental para dirigirse a distintos países de Europa libre. Dombrowski había hecho anteriormente varios viajes a fin de establecer contacto personal con sus agentes en el extranjero. Con extraordinaria audacia, el teniente coronel había venido operando fuera de los espacios soviéticos, perfeccionando y vigilando los últimos escalones de la compleja red de subversión y espionaje. Aparentemente el plan «Merkator» era una operación más en el extranjero del jefe Dombrowski; nadie en la República Popular Alemana iba a alarmarse por la momentánea ausencia del teniente coronel.

DE BUCHENWALD A MOSCÚ

Dombrowski dejaba atrás ese día su despacho oficial para no volver nunca a él. Radicalmente ponía así punto final a toda su carrera al servicio del comunismo. A los cuarenta y dos años abandonaba el importante cargo que venía desempeñando yataba bien los cabos para asestar el más rudo golpe de todos los tiempos a las organizaciones de espionaje soviéticas.

Esta decisión se vino gestando desde años atrás. Dombrowski fué al principio de su carrera política uno de los más exaltados seguidores de las ideologías comunistas. Desde muy joven militó ya en las células alemanas del partido.

—Si tienes ambiciones, trabaja —eran las palabras que Sigfrido escuchaba siempre de su padre.

En su casa de Kreise Teltow, en Brandenburgo, la familia Dombrowski cubría sin grandes apuros las necesidades de una vida modesta y ordenada. El padre del futuro jefe de espionaje era un experto mecánico y muy seguro volantista. Al servicio de una importante empresa de transportes, ganaba un buen jornal. Pero Sigfrido desde pequeño buscaba más horizontes y más aventuras que las de una existencia metódica en cualquier empleo.

Antes de cumplir los dieciocho años el joven Dombrowski se afilia al partido comunista alemán. Pronto destaca entre sus correligionarios y se da a conocer de los dirigentes. Es emprendedor, audaz y dotado de una firme decisión para realizar las tareas de responsabilidad que le van encomendando. Pero estas actividades le descubren pronto ante la Policía alemana y Dombrowski es encarcelado.

Van a ser años duros para este impenitente comunista. Durante la guerra pasa por muchas cárceles, hasta que al final es destinado al campo de concentración de Buchenwald. De allí sale de la mano de las fuerzas soviéticas que en su avance hacia el Oeste ocupan aquel centro de detención. Para Dombrowski se presenta un futuro prometedor a las órdenes del comunismo. Su anterior hoja de servicios le vale para ser seleccionado e ir a «cumplir su instrucción» en los centros de especialización de la U. R. S. S. Dombrowski será destinado después a las organizaciones de espionaje para desempeñar en ellas los puestos de máxima responsabilidad.

UN DESPLIEGUE DE 60 000 AGENTES SECRETOS.

Cuando termina el período de especialización, Dombrowski vuelve a la República Popular Alemana vestido con flamante uniforme y con el grado de teniente coronel. Ha aprendido ya los secretos de las organizaciones de subversión comunistas. sabe la estructura que es preciso dar a esas redes y conoce, sobre todo, cómo interpretar las órdenes de Moscú para coordinar actividades y marchar de perfecto acuerdo con la política del Kremlin.

Con esos antecedentes, el partido comunista le guarda el puesto de primer jefe de la Fuerza para la Coordinación de los Ministerios de Defensa. Con estas palabras se encubre una vastísima red de agentes secretos comunistas que tiene su plana mayor en Pankov, pero que extiende sus ramificaciones por el territorio de la República Federal Alemana y por muchos otros países del mundo libre. Esta trama de espionaje, trabajando coordinadamente con las otras dos organizaciones oficiales que funcionan en Alemania Oriental, agrupan 60.000 agentes secretos, de los cuales 12.000 operan en territorios del mundo libre.

Dombrowski se entrega de lleno al importante cargo que le han destinado. Por sus manos van pasando los hilos de esa conspiración contra la paz y la seguridad de Occidente. Dombrowski está al corriente de todos los planes secretos y de su despacho salen iniciativas para perfeccionar y también para imprimir mayor efectividad a ese ejército clandestino que milita bajo bandera comunista.

Desde su puesto de mando Dombrowski tiene ya cuanto ambicionaba en sus años mozos cuando su padre insistía que por medio del trabajo honrado es únicamente como se logra bienestar duradero y tranquilidad de conciencia. Por otros caminos, el teniente coronel había alcanzado la meta del poder y del dinero. Pues en el cargo, Dombrowski tiene un che-

que en blanco para gastar cuanto quiera con el fin de poner a punto la red de espionaje y cubrir sus gastos. Estos fondos secretos no figuran nunca en el presupuesto de la República Popular, y probado está que es Moscú quien llena las arcas.

Sin embargo, el teniente coronel va poco a poco sintiendo repugnancia de sus actividades y del ambiente en que se desenvuelve. Personalmente, en los viajes que hacía al extranjero con pasaporte falso, iba contrastando la miserable farsa del comunismo para intentar ocultar la miseria y la infelicidad que existen en los territorios sujetos a su dominio. Por primera vez Dombrowski reniega en su fuero interno de las ideologías que sirve y decide poner punto final a su trabajo de conspiración. El jefe de la organización soviética de espionaje siente ya vergüenza de sus propias obras. Para él sólo hay un objetivo digno: huir llevando en el bolsillo los documentos que puedan destruir la organización.

EL FALSO KURT HAMMER SALE DE VIAJE

Dombrowski sabe que será muy fácil poner tierra por medio, dejando atrás el mundo comunista. Nadie sospecha del cambio interior que ha experimentado ese comunista veterano, y Rusia sigue confiando plenamente en el hombre que ocupa el importante cargo.

Pero Dombrowski tiene que cuidar dos aspectos fundamentales de su huida: llevarse documentación secreta y poner a salvo a su mujer y a su hijo. No sólo se trata de limpiar su mesa de trabajo, sino de dar tiempo a que esos papeles surtan efecto sin alarmas previas entre los agentes secretos. El propósito es descubrir la red sin que nadie reciba aviso anterior: de esta manera cada miembro de la organización será sorprendido sin posibilidad de ocultarse.

A ese fin, Dombrowski tiene que idear un plan que le dé margen de varias semanas antes que se descubra la huida. En ese tiempo también tendrán que escapar su mujer y su hijo. Para lograr estos dos propósitos, Dombrowski ideó friamente el plan «Merkator».

Ante sus colaboradores, el plan consiste esencialmente en otro arriesgado viaje del teniente coronel al extranjero, bajo el nombre supuesto de Kurt Hammer. Como el mando de la red de espionaje tiene la lista de los antiguos afiliados al partido comunista alemán, Dombrowski irá a establecer contacto con alguno de esos miembros a fin de ordenarles la incorporación al servicio secreto para ampliar la red. Desde tiempos atrás esa lista venía proporcionando disciplinados agentes siempre que se necesitaba la colaboración de nuevos elementos.

La urgencia del plan «Merkator» se justificaba por la necesidad de redoblar esfuerzos para secundar la política de Moscú respecto a Berlín. A tal fin se intentaba promover una campaña subversiva en distintos países occidentales que apoyase el intento soviético. Objetivo era igualmente ampliar información de índole militar acerca de las posibles disposiciones de la O. T. A. N. para establecer me-

didas defensivas contra la nueva amenaza rusa en Berlín.

El plan «Merkator» estaba plenamente justificado, y sólo haría falta sangre fría para llevarlo a la práctica. De esta manera Dombrowski abandona su despacho aquella mañana con la clave de la organización en su cartera. A su espalda, todos los colaboradores confían.

QUEDA ATRAS LA PUERTA DE BRANDENBURGO

Cuando el supuesto Kurt Hammer llama a la puerta de los servicios de información de Alemania Occidental sabe con seguridad que se trata de una oficina donde no hay enquistado ningún agente comunista. Va a ser fundamental operar de forma que ninguna denuncia llegue a Pankov. Habrá que ir sorteando todos los espías de Rusia para en un momento dado, simultáneamente, desarticular la red.

Para Dombrowski ese secreto en las operaciones de contraespionaje será también fundamental para que su familia logre ponerse a salvo. La fuga de Alemania Oriental no puede realizarse en los primeros instantes, pues este movimiento hubiera despertado sospechas en Pankov. Son así días y semanas de febril trabajo con los documentos aportados por el teniente coronel, sin margen para el más pequeño error o indiscreción.

Cuando al fin queda fijado con precisión rigurosa cada eslabón de la trama de espionaje comunista, sin que ninguno de los comprometidos sospeche de nada, sale la orden para que la familia de Dombrowski escape de la zona alemana oriental. La mujer y el hijo no saben entonces la causa de ese precipitado viaje ni el punto de destino. Cuando la puerta berlinesa de Brandenburgo queda atrás muy lejos es el momento de conocer el júbilo de la liberación.

Después todas estas maniobras se guardan más días en secreto a fin de sacar toda la ventaja de la sensacional escapada del jefe de espionaje. Pocas veces como ahora se había asestado más limpio y rudo golpe contra una organización secreta. De la noche a la mañana se encontraba el Gobierno de Pankov con toda su red de espionaje al descubierto y desmantelada. El fruto de tantos años de labor silenciosa, en la que la U. R. S. S. había invertido dinero sin tasa, había sido anulado.

Sólo después de agotar las posibilidades de todos los documentos aportados por Dombrowski se dió a conocer la noticia de la sensacional operación de contraespionaje.

SIN NOTICIAS DEL GENERAL LINKE

En una conferencia organizada por una agrupación anticomunista de la República Federal Alemana Sigfrido Dombrowski descubrió algunas repercusiones de su huida. Y también explicó interesantes extremos de la red de espionaje que él dirige.

Según sus propias palabras la subversión comunista intenta operar en todos los países sin respeto a frontera alguna. Bien claro ha expuesto Dombrowski que las organizaciones secretas al servicio de la U. R. S. S. se sirven



Las fuerzas de Seguridad occidentales se mantienen alerta contra las posibles infiltraciones

fundamentalmente de los afiliados al partido soviético. Donde hay un comunista, hay un agente que sirve ciegamente las órdenes de Moscú, aunque sea en contra del interés de su propio país. La red que controlaba Dombrowski utilizó principalmente los individuos que de antiguo estuvieron vinculados al partido.

Con la cifra revelada ahora de 60.000 agentes secretos soviéticos, gran número de ellos distribuidos por Occidente, queda patente todo el alcance de la conspiración comunista contra la paz y la seguridad del mundo libre. Como el propio Dombrowski ha manifestado, los países occidentales han de vivir en permanente estado de alerta a fin de cortar de raíz los continuos intentos de infiltración subversiva.

Ninguna ocasión es desaprovechada por el espionaje ruso, contando con la colaboración de los comunistas de todos los puntos. Así se sabe que recurren a veces hasta a la utilización de féretros con doble fondo en los traslados de cadáveres para pasar en ellos dinero, documentos y consignas secretas de agitación. El equipaje de las compañías teatrales, por sus continuos desplazamientos internacionales, viene también siendo utilizado por los agentes soviéticos para introducir a su amparo los materiales de subversión.

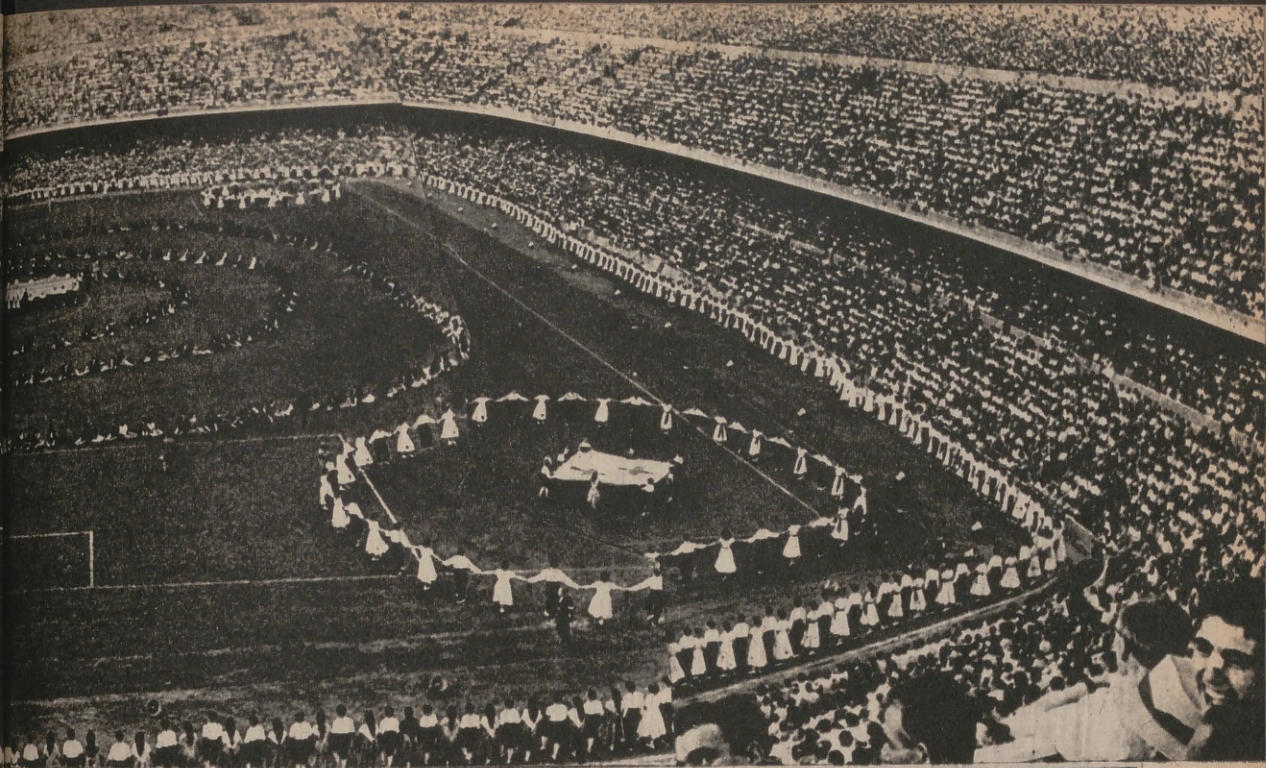
En Alemania concretamente, por su actual división, que fué favorecida por la incapacidad política de algunos dirigentes de las potencias en guerra, es donde la U. R. S. S. trata siempre de montar los centros neurálgicos de sus servicios secretos. Es campo pro-

picio para las maniobras de espionaje. A pesar de que el partido comunista está fuera de la ley en la República Federal Alemana y a pesar de que sus autoridades están siempre despiertas para desarticular las conspiraciones soviéticas, la agresividad de Moscú y su dinero tratan de reorganizar y extender sus células subversivas. Según las revelaciones de Dombrowski, frente a la amenaza roja no hay más defensa que una severísima vigilancia y un pronto saneamiento de los focos de agitación.

El golpe recibido, por las redes de espionaje ruso ha sido demolidor. Aunque las autoridades de Pankov no han respondido con ninguna manifestación a la huida de su antiguo jefe de espionaje, se sabe que el general Linke, que está al frente de otro de los servicios de información de Alemania Oriental, ha sido llamado urgentemente por Moscú. Desde hace tres semanas ninguna noticia se ha vuelto a tener de él. Todo hace suponer que en la U. R. S. S. se estudia ahora la situación planteada con la fuga de Dombrowski y se tratará de poner a salvo eslabones sueltos de la cadena desarticulada.

Pronto es todavía para que se conozcan todos los alcances de la espectacular huida de Dombrowski, pero lo que hasta ahora se sabe es bastante para calificarla como el más certero de los golpes asestados a los servicios secretos soviéticos. A no dudarlo, la «operación Dombrowski» promete para muy pronto otros sorprendentes episodios.

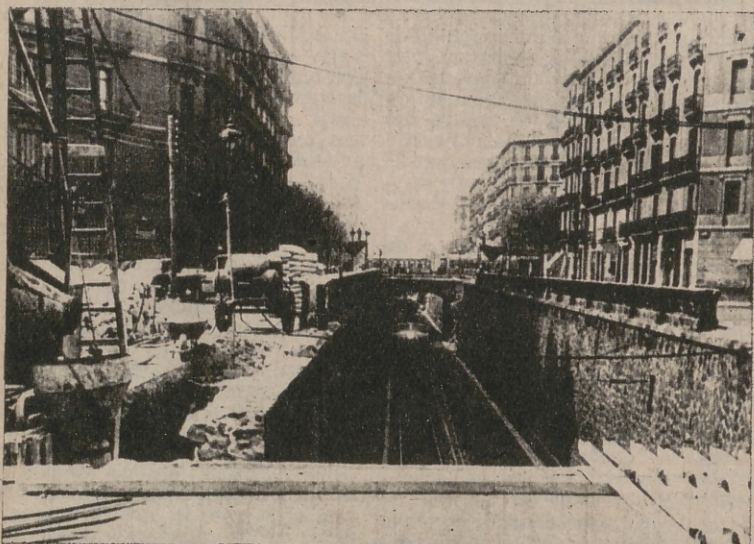
Julio VEGA



Una vista del nuevo Estadio del Barcelona C. de F. durante la celebración de un festival

BARCELONA. PAZ Y TRABAJO

AMBICIOSAS REALIZACIONES EN 20 AÑOS DE SUPERACION



La famosa calle de Aragón antes y después de la reforma por la que se cubrió el túnel del ferrocarril



A la manera clásica, la importancia de la década. Dos veces diez. Barcelona ha cumplido dos décadas desde aquel 26 de enero en que salió el sol y la alegría a las dos de la tarde.

Son ya cuatros lustros de paz y de trabajo en los que ese gran motor que es la gran ciudad española del Nordeste aporta toda su fuerza y su poder creador a la diaria superación de España.

En la larga y densa historia de la ciudad de los condes, la fecha del 26 de enero de 1939 ha quedado grabada con caracteres al fuego, ya que no ha sido anécdota ni episodio pasajero el que marcó esa fecha, sino el comienzo de una nueva etapa en la que Barcelona iba a recobrar una paz social perdida en múltiples incidencias ciudadanas, cuya historia podría remontarse hasta por encima de la mitad del siglo XIX.

En aquel momento histórico la ciudad parecía un fantasma sucio de su pasada grandeza. Era como si la zafiedad imperante la hubiese llenado de basura y de desgan. «¡Ya está be!», se decía, con un gesto de resignación, en la urbe que, además de ser —según frase conocida— «archivo de corteja», tiene bien ganada la justa fama del trabajo bien hecho y de la pulcritud de las cosas bien acabadas.

En la amanecida del 26 de enero un silencio extraño parece que se ha adueñado de la ciudad entera, que está como paralizada. No corren por las calles ni los tranvías pintados de negro. Pero en las esquinas siguen los carteles policromados de la propaganda. Allí está la lucha antivenérea, con su llamativa sulfide asirena. El



Los comercios barceloneses lucen preciosas iluminaciones

inefable «Feu tanks!», como si el hacer tanques estuviera al alcance de la artesanía domiciliaria. El «Camperols, la terra es vostre». La alegre gallina de la batalla del huevo. Las luchas en pro de los refugiados Las diatribas gráficas contra los emboscados y la impresionante estampa de aquel herido que señala con el dedo preguntando: «Y tú, ¿qué has hecho por la victoria?»

Uno de los últimos fanáticos intenta hacer, por la radio, una llamada general para que el «pueblo», con picos y fusiles, defienda Barcelona, que, oficialmente, no corre ningún peligro de ser tomada por asalto. Nada se ha dicho cuando, con gemelos de teatro, se pueden ver ya las banderas nacionales por las peladas cumbres de los alrededores, a las que, durante largos meses, los ejércitos

del hacha dejaron en pura calvicie desarbolada, como para hacer posible esa realidad a la vista del hormigueo de soldados que se preparan a bajar, como en un alud, sobre la gran ciudad que les espera ansiosa.

A LAS DOS DE LA TARDE

Son las dos de la tarde, menos minutos, cuando un eco de clarines se deja oír. Es la señal que, al mismo tiempo, ha sido pregónada desde las emisoras barcelonesas.

No se oye ni un disparo, y más de un millón de habitantes se lanzan a la calle sin miedo a las noticias de mal agüero de que va a estallar el túnel ferroviario de la calle de Balmes y va a haber voladuras, de última hora, en el Metro y las alcantarillas.

Hombres y mujeres demacrados se apiñan en las aceras. Por la Diagonal y la Gran Vía avanzan las tanquetas con alegres soldados gesticulantes en la torreta. Detrás, la infantería de las Brigadas navarras y el Cuerpo de ejército marroquí. Soldados sonrientes, con uniformes tan sucios que daba gloria verlos, porque aquél no era un ejército de confitería, ni una parada de soldaditos de plomo, ni un minuetto de cambio de guardia en Palacio, sino una viril y bien curtida tropa.

Y una ciudad tan equilibrada y ecuaníme se expansiona en escenas de alegría alocada.

HACIA UNA NUEVA VIDA

Es una nueva vida que empieza, y en las familias se hace el recuento de los que faltan por lle-

gar a la alegría de la liberación. En el puerto hay muchos barcos hundidos, como una imagen de la paralización en que se encuentra la vida comercial de la ciudad.

Es preciso organizar hasta los servicios municipales de limpieza, ya que, pasadas las horas de la primera euforia, se piensa en la posibilidad de una epidemia. Pero Barcelona se limpia a sí misma.

No ha habido lucha en la liberación de Barcelona, que ha sido incruenta y triunfal, pero quedan las huellas materiales y morales. Muchos templos destruidos y una conmoción moral y material que ha alcanzado a toda la ciudad, desde las empresas fabriles colectivizadas hasta el desbarajuste de la administración pública, que hay que ajustar nuevamente a sus límites provinciales, comenzando a cero después de la libertad de inflación monetaria, en la que cada organismo podía editar, con una imprentilla, pesetas de circulación legal.

El gran conjunto urbanístico de la ciudad se ha salvado. No ha habido «coventricación» de Barcelona, que con una limpieza de fachadas va a quedar como nueva. Como si nada hubiese pasado. No ocurre así con el tránsito de las calles, ya que el número de automóviles es mínimo en los primeros meses. Los efectos de la requisita se van a notar largo tiempo, y muchas gentes que tenían automóvil ignoran en qué cementerio de coches habrá ido a desvencijarse. Lo que podría llamarse la recuperación del tránsito va a ser lenta y trabajosa, pues será preciso que la laboriosidad barcelonesa vaya ganando sus automóviles al mismo tiempo que el pan.

Se inicia una época difícil, en la que en algunos momentos hay que afrontar serios problemas de beneficencia pública e incluso de delincuencia infantil. La guerra ha dejado sus huellas, que es preciso borrar de una manera eficiente.

No falta el trabajo, pero quedan restos de holganza que es preciso extirpar. En algún momento la mendicidad parece que va a desencadenarse como una plaga por las calles barcelonesas, y es preciso tomar serias medidas para esa labor de readaptación que es preciso emprender después de todas las guerras.

LA FUERTE ACCION SOCIAL

Fué preciso crear un pabellón clasificador de indigentes regentado por la Campaña de Represión de la Mendicidad y fué creada toda una red de guarderías infantiles, algunas en régimen de internado. Posteriormente comenzaron a funcionar los hogares de reaprendizaje, que tantos beneficios han dispensado como preventivos de las posibles desviaciones de la conducta infantil hacia la pequeña o gran delincuencia. Y todo esto aparte de los establecimientos especializados con que cuenta Barcelona para este cometido desde hace años.

El estallido de la segunda guerra mundial —que iba a aumentar las dificultades materiales con las

que tropezaba nuestra posguerra— no supuso un corte ni un compás de espera en el avance ciudadano en todos los órdenes, y hasta puede decirse que las autoridades barcelonesas se crecieron ante las dificultades, dispuestas a vencerlas.

Una ardua batalla se libró en el estado sanitario, hasta lograr, en el curso de estas dos décadas, un tan óptimo estado de sanidad municipal que incluso se ha recibido una comunicación de la municipalidad de París solicitando un amplio informe sobre las fórmulas sanitarias barcelonesas para ver la posibilidad de implantar sistemas similares en ciertos servicios sanitarios públicos de la capital de Francia.

Aunque la Ciudad Condal contaba con amplios hospitales para la asistencia pública, ha sido preciso su modernización, atendiendo al cambio de criterio que se ha operado desde pasadas épocas, en las que sólo acudían al hospital los desheredados de la fortuna y parecía un oprobio el ser atendido en uno de esos establecimientos. En estos años la mentalidad ha cambiado y las gentes barcelonesas parecen haber superado completamente aquel antiguo prejuicio. Por eso ha sido preciso una modernización a fondo de aquellos establecimientos, o quizá haya sido esa modernización lo que ha determinado el cambio de criterio.

En ese orden asistencial público la ciudad de Barcelona puede presentar en esos veinte años la inauguración del hospital de Nuestra Señora del Mar, para enfermos infecciosos; la del Instituto Neurológico; la modernización del hospital de Nuestra Señora de la Esperanza, que ha sido convertido en centro geriátrico; la del Preventorio de Psiquiatría, la inauguración de los servicios hospitalarios de medicina de urgencia, la inauguración del Centro Quirúrgico de Urgencia, la organización del departamento clínico de isótopos radiactivos y los servicios especiales de ambulancias para accidentes que se produzcan en la calle.

MEJORAN LOS ACCESOS

En general puede decirse que la ciudad en esos cuatro lustros ha sabido poner sus instalaciones a tono con las tendencias de modernidad, e incluso dotarlas de los últimos aparatos, muchos de los cuales se adquirieron como fruto de campañas benéficas en festivales públicos, o sea haciendo participar a los ciudadanos en un voluntario esfuerzo en pro de la más completa modernización de los establecimientos sanitarios barceloneses.

Una mejora importantísima lograda en estos años ha sido la de la definitiva normalización del viejo problema existente de los accesos a Barcelona por ferrocarril y carretera. Cierto que la unificación de las redes ferroviarias españolas ha ayudado mucho al empeño barcelonés largo tiempo ahelado, pero también se debe mucho su solución a la voluntad y al esfuerzo de las autoridades barcelonesas de esas dos décadas, empeñadas en los Planes de Enlaces Ferroviarios y de Accesos a la Ciudad.

La autopista de Caselldefels ha sido una mejora decisiva en los problemas de acceso a Barcelona por carretera, y lo será también el ambicioso proyecto de la avenida Meridiana en su extensión completa, así como la prolongación de la calle de Aragón hoy recubierta, hacia el río Besòs.

Dejando aparte la mejora ferroviaria que ha supuesto para Barcelona el ocho catalán y la electrificación de la línea desde Tarragona, tenemos que destacar como otras mejoras ferroviarias la nueva estación de Sans y el ambicioso proyecto —están ya subastadas las obras— del ramal que desde el apeadero de Gracia enlazará subterráneamente con las líneas que van a la frontera, con lo que se eludirán dos transbordos y maniobras en la Estación Término.

EL PLAN DE ORDENACION URBANA

Por lo que respecta a las medidas de urbanización, se ha trazado en esos años el Plan Comarcal de Ordenación Urbana, con un criterio expansivo, en el que se incluyen también las poblaciones de la comarca, como formando parte de un gran cinturón ciudadano que forma una unidad conjunta.

Ejemplos de esta política de embellecimiento son la apertura de la avenida de la Infanta Carlota, la prolongación de la calle de Arribau, el ensanchamiento de la carretera de Sarriá, la carretera de unión entre Miramar y el paseo de Colón, y en lo que se refiere al barrio gótico, medidas de embellecimiento tan importantes como las llevadas a efecto en la apertura de un espacio amplio frente a la catedral.

Y no olvidemos la gran medida urbanística que supone el haber sido recubierta la zanja ferroviaria de la calle de Aragón, con lo que Barcelona podrá contar con otra espléndida avenida que la atraviese transversalmente por un eje central del Ensanche.

MUNICIPALIZACION DE LOS TRANSPORTES

Otro problema pendiente desde hacía muchos años es el de la municipalización de los transportes urbanos, de los parques y jardines e incluso de servicios tan importantes como los de pompas fúnebres. En general puede decirse que en este orden los veinte años transcurridos desde la liberación de Barcelona podrían calificarse como de la era de las municipalizaciones.

La prolongación del Metro Transversal hasta San Andrés y la construcción de los ramales a La Sagrera son otras mejoras importantes de la ciudad, así como los pasos subterráneos de la plaza de Cataluña y las mejoras del Gran Metro y la puesta en servicio del ramal de los ferrocarriles de Cataluña que va desde la barriada de Gracia hasta la avenida del Tibidabo.

Entre las grandes realidades urbanísticas que están en marcha está la construcción del paseo del Mar, importantísima medida de embellecimiento que llevará a los barceloneses a la contemplación

del Mediterráneo, destruyendo la leyenda de que la ciudad vive de espaldas a él.

Esa fuerza expansiva de la gran ciudad se manifiesta en las necesidades que han aconsejado un proyecto tan ambicioso como es el de agujerear el Tibidabo por túneles de tránsito que hagan posible una gran zona urbana al otro lado de la montaña.

CADA AÑO 25.000 HABITANTES MAS

El gran aumento de la población—10.000 habitantes al año, mas 25.000 habitantes que anualmente incorpora a Barcelona la inmigración procedente de otras comarcas españolas—, han hecho necesaria una fuerte política de la vivienda con la construcción de grandes núcleos de descongestión para acomodar a esa ciudad de tercer orden que anualmente se incorpora al casco de la gran capital catalana. Treinta mil habitantes más al año ponen a prueba la capacidad de los servicios de transporte e incluso de todo el mecanismo municipal.

Barcelona no podía seguir atendiendo por sus propios medios a la instalación y renovación de los transportes públicos, y por ello le ha sido aplicada la misma ley que a Madrid, por la cual el Estado asume la construcción de la infraestructura de todos los trazados del «Metro» y ha avalado a aquel Municipio un crédito por valor de 1.600 millones de pesetas para la superestructura de los nuevos tramos del ferrocarril subterráneo y para obras y materiales de superficie de los transportes urbanos.

También son obra de estos años la construcción de los nuevos estadios deportivos, la del Palacio de los Deportes y la remodelación del Zoo y de tantas plazas públicas que están actualmente en vías de una total transformación.

HACIA LA GRAN BARCELONA

Realidades inmediatas son la urbanización de la plaza de las Glorias Catalanas; la culminación de la avenida Meridiana, cuyo túnel se encuentra en su fase final de construcción; la expropiación de los terrenos para las rondas del General Mitre y de Carlos III, y hasta el proyecto de prolongar la avenida de García Morato hasta la calle de Conde de Asalto, y después hasta la de San Pablo. La bellísima avenida del Generalísimo será prolongada hasta un magnífico parque sindical que será construido en el Campo de la Bota, y la avenida de José Antonio será prolongada hasta el río Besòs, como gran expansión de la ciudad hacia la Maresma.

También el viejo problema del agua potable está en vías de quedar resuelto—por lo menos hasta el año 2.000—con la aprobada captación de aguas del río Ter, después de atendidas—de una manera preferente—las necesidades que de este río tiene la provincia de Gerona.

Estas son a grandes rasgos las



El nuevo Palacio de los Deportes de Barcelona

más importantes mejoras técnicas llevadas a efecto o a planificación en Barcelona durante los últimos veinte años.

Por lo que respecta a la vida artística y cultural de la ciudad, también han ocurrido en este orden importantes novedades.

La creación del Museo de Arte Moderno en el parque de la Ciudadela, el de Artes Decorativas, el de Industrias de Artes Populares en el Pueblo Español de Montjuich, el Museo Etnológico, el de Música, el de Historia de Barcelona y el Museo Marés indican que la vida cultural y artística de los cuatro lustros ha sido muy intensa.

Entre las grandes Exposiciones de Arte celebradas en este tiempo hay que destacar la III Biental Hispanoamericana, las Exposiciones Nacionales de Arte de los años 1942 y 1944, la Exposición de las obras de Sert y la del pintor Jaime Huguet, la Exposición del «Legado Cambó», la de la colección «Matías Muntadas» y la Exposición Antológica de la I Biental Hispanoamericana.

La creación de la Banda Municipal es también una mejora de estos últimos veinte años, a cuya labor de cultura hay que añadir los varios premios a las Artes y las Letras, entre los que están los Premios «Ciudad de Barcelona», que se conceden precisamente el día 26 de enero, aniversario de la liberación de la ciudad.

El «Cap i cassal» de Cataluña.

la gran ciudad española del Nordeste, se ha convertido también en este período en una fuerte atracción para el turismo extranjero, para cuya atención han sido creados servicios municipales de información y centros de iniciativa.

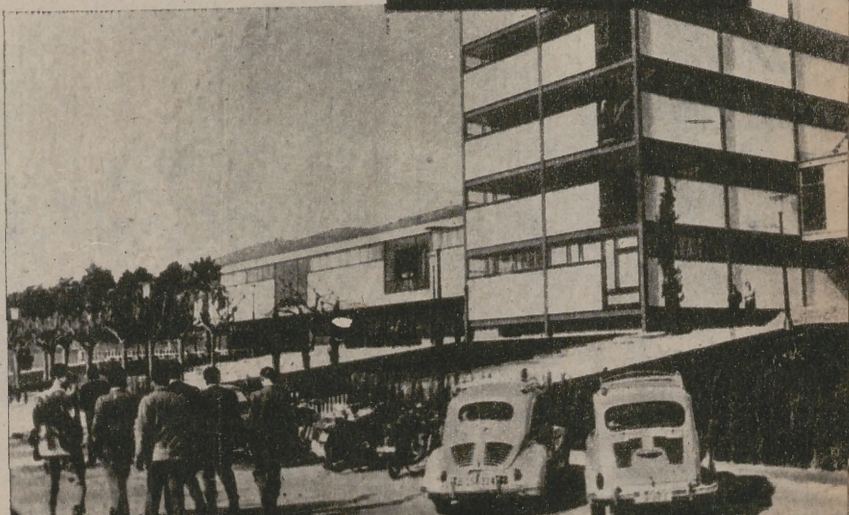
Es casi un cuarto de siglo de vida barcelonesa, en el que la capital catalana se ha ensanchado moral y físicamente.

La Gran Barcelona no es ahora una entelequia, sino una realidad actual, que sólo falta ampliar en los objetivos del año 2.000 con un engrandecimiento que se produce cada día.

Dinámica y emprendedora, extendida de la montaña al mar, como una gran alfombra urbana festoneada por el humo de sus fábricas con sus multitudes y el tráfago de las grandes avenidas, esta Barcelona de la paz española de hoy, a la que tanto contribuye con el esfuerzo de su labor diaria, es como una gran sinfonía monumental de realidades logradas y de grandes y posibles esperanzas para el futuro, al que estos años de paz interior y de trabajo han allanado el camino a la manera ancha y asfaltada de las nuevas avenidas de acceso a la Ciudad de los Condes.

F. COSTA TORRO

La recién inaugurada Facultad de Derecho



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

BARCELONA: PAZ Y TRABAJO

AMBICIOSAS REALIZACIONES EN 20 AÑOS DE SUPERACION



La plaza de Cataluña, en Barcelona, totalmente iluminada